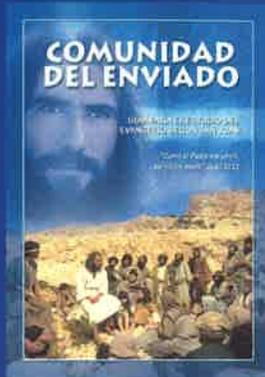
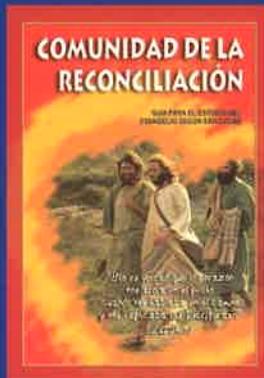
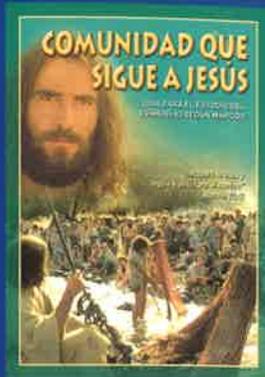
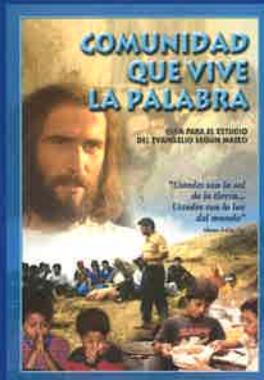


GUÍAS DE PASTORAL BÍBLICA

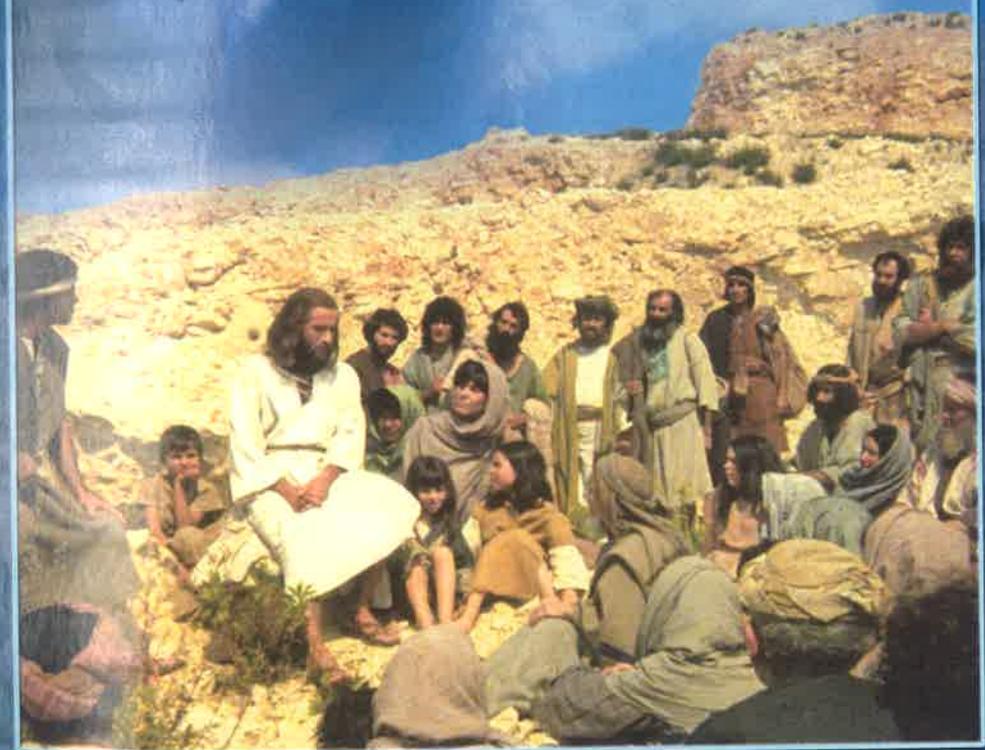


GUÍA PARA EL ESTUDIO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

COMUNIDAD DEL ENVIADO

GUÍA PARA EL ESTUDIO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

"Como el Padre me envió, así yo los envío" Juan 20.21



COMUNIDAD DEL ENVIADO



Comisión Episcopal de Catequesis Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena



Sociedad Bíblica Peruana, A. C.

ISBN: 978-9972-2710-6-9



CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA
Comisión Episcopal de Catequesis,
Pastoral Bíblica e Indígena

Sociedad Bíblica Peruana AC

COMUNIDAD DEL ENVIADO

***Guía al estudio
del Evangelio según Juan***

***«Como el Padre me envió, así yo los envío»
Juan 20, 21***

Lima, 2008

COMUNIDAD DEL ENVIADO
Guía para el estudio del evangelio según Juan

Lima, 2008

1a. Edición Lima, 2007

1a. Reimpresión Lima, 2008

- © Conferencia Episcopal Peruana - Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena
- © Sociedad Bíblica Peruana A.C.

Diseño de Carátula: Norma Sandoval
Imagen tomada de la película «Jesús».

DISTRIBUYEN:

- EPICONSA**
- Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica en Indígena**
Estados Unidos, 838 – Jesús María – Lima 11
Tel/fax 463 1010
Correo electrónico: epiconsa@iglesiacatolica.org.pe
cecabi@iglesiacatolica.org.pe
- SOCIEDAD BÍBLICA PERUANA – CASA DE LA BIBLIA**
Av. Petit Thouars 991 – Lima 1
Telef. 443 0332 /433 6608 Fax: 433 6389

ISBN: 978-9972-2710-6-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2008-06876

Registro del Proyecto Editorial: 11501130800402

Imprenta: VPI Gráficos

Tiraje: 2,000 ejemplares

PRESENTACIÓN

Hermanas y hermanos en Jesús, nuestro Salvador:

Con alegría y satisfacción llegamos a ustedes, a nombre del Equipo Interconfesional de Pastoral Bíblica, para poner en sus manos la reedición de la presente «**Guía para el estudio del evangelio según Juan: COMUNIDAD DEL ENVIADO**».

Como saben, en el intento de llevar la Palabra de Dios a nuestro pueblo, hemos desarrollado estas Guías, sencillas y profundas a la vez, para un acercamiento a los cuatro evangelios. Y lo estamos haciendo en forma interconfesional, ecuménica, hermanos y hermanas católicos y evangélicos, que estamos experimentando que la Palabra de Dios es efectivamente el terreno más seguro y fecundo para el diálogo y la fraternidad.

Este cuarto evangelio es una ventana entrañable para acercarnos a Jesús, el Enviado del Padre, el portador de la Vida plena. La «*comunidad del discípulo amado*» conservó y desarrolló una línea particular de tradiciones que remontan a Jesús y que, por su alta cristología, mereció a su autor el calificativo de «teólogo».

Este evangelio es un verdadero regalo para una Iglesia que siente la imperiosa necesidad de centrarse cada vez más en Jesucristo, el resucitado, el Señor de la vida.

Este evangelio es bitácora para quienes aspiramos, en este tiempo, a ser discípulos y discípulas de Jesús. En diálogos muy trabajados, pedagógicos, Jesús va conduciendo a diversos personajes, hombre y mujeres que, pasando por los signos y símbolos, logran descubrirlo en la fe.

Que también nosotros, como la Madre y los primeros discípulos, como Nicodemo y la samaritana, como el ciego y el paralítico, como Marta y María de Betania, como María de Magdala y el discípulo amado, tengamos la sabiduría de abrir nuestros corazones a Aquél que tiene poder para comunicarnos la Vida verdadera.

**EQUIPO INTERCONFESIONAL
DE PASTORAL BÍBLICA**

INTRODUCCIÓN

El Ideario de Pastoral Bíblica en el Perú «intenta plantear y orientar los caminos de la una Pastoral Bíblica que se ubique como base de toda la pastoral y la vida de la Iglesia en el Perú» (Introducción, p. 5).

Para que esto se haga realidad, desde hace varios años venimos recorriendo juntos un camino, transitando por los evangelios sinópticos. Parece ser que la invitación es acogida por un creciente número de comunidades cristianas, a las que ya no basta dedicarse a la Biblia durante la «Semana» o «Mes de la Biblia» – Setiembre-, sino que van optando por trabajarlo todo el año.

Esta vez nos encontraremos con *el evangelio según Juan*; así, con este evangelio tan denso de teología y simbolismo, culminamos el acercamiento a los textos fundamentales de nuestra fe cristiana.

Hemos optado por asumir como esquema el «Libro de los signos»; por ello recorreremos los siete que nos ofrece el evangelista, además de otros pasajes conocidos por las afirmaciones «YO SOY». En ellos continuaremos destacando las figuras de discípulos y discípulas que nos ofrece Juan como modelos de fe y seguimiento.

Proponemos el título: «**COMUNIDAD DEL ENVIADO**», para ubicarnos en continuación con los textos anteriores y también en sintonía con la línea cristológica de este evangelio. Elegimos como versículo inspirador una de las expresiones que el autor pone en labios del Resucitado: «**Como el Padre me envió, así yo los envió**» (Jn 20, 21).

Continuando con los modelos anteriores, hacemos notar que:

- a. Los comentarios bíblicos, destinados sobre todo a los animadores, los hemos colocado al final, en anexo.
- b. Sin embargo la «Introducción al Evangelio de Juan», también pensada para los animadores, la hemos colocado al inicio. Con ello sugerimos que, en lo posible, sea trabajada por todos en los grupos bíblicos. Así podrán disponer de los datos básicos para poder entrar en este empeñativo evangelio.

La presente «*Guía para Encuentros Bíblicos sobre el Evangelio según Juan*» tiene los siguientes temas:

- | | | |
|----|--|---|
| 1 | INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE JUAN | |
| 2 | HIMNO A LA PALABRA DE DIOS | Jn 1, 1-18 |
| 3 | VINO DE BODAS | Jn 2, 1-11 |
| 4 | CUESTIÓN DE TIEMPO | Jn 3, 1-21;
7, 45-52; 18, 38-42 |
| 5 | SED DE AGUA VIVA | Jn 4, 4-42 |
| 6 | CREYENDO EN LA PALABRA | Jn 4, 43-54 |
| 7 | ¡LEVÁNTATE Y CAMINA! | Jn 5, 1-18 |
| 8 | EL PAN QUE SIEMPRE SOBRA | Jn 6, 1-15. 22-35.
41-46. 51-56. 60-69 |
| 9 | EN LA TEMPESTAD | Jn 6, 16-21 |
| 10 | PARA QUE PUEDAN VER | Jn 9, 1-41 |
| 11 | EL BUEN PASTOR | Jn 10, 1-21 |
| 12 | LA VIDA VERDADERA | Jn 11, 1-46 |
| 13 | ES DIOS Y ESTÁ ARRODILLADO | Jn 13, 1-17 |
| 14 | LA PROMESA DEL ESPÍRITU | Jn 14, 15-29 |
| 15 | ¡QUE TODOS SEAN UNO! | Jn 17, 1-26 |
| 16 | NOS AMÓ HASTA EL EXTREMO | Jn 18, 19-19, 37 |
| 17 | CONTEMPLAR Y ANUNCIAR AL RESUCITADO | Jn 20, 1-2. 10-18 |

ORIENTACIONES PRÁCTICAS

1. PARA EMPEZAR

- a) **Campaña de motivación** en la comunidad, grupo, diócesis o parroquia. Para ello puede servir el afiche y las diversas oportunidades en que se convoca la comunidad cristiana. Lo importante es que las personas se informen y se vaya creando un ambiente favorable, de creciente interés por la Palabra de Dios, en particular por este evangelio.
- b) **Adecuada formación de los animadores** y personas de buena voluntad que quieran colaborar. Con ellos se trabajará previamente los contenidos y la metodología de las reuniones, asegurando las actitudes de interiorización y oración. Recordemos que el capítulo primero presenta una **INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE JUAN**, que deberá ser trabajado con ellos, para que tengan una buena base.
- c) **Ambientar previamente la sala de reuniones**. Poner en un sitio destacado la Biblia, que puede estar en un atril o mesa y junto a ella colocar un cirio. Asegurar los detalles que hagan del lugar de reuniones un ambiente agradable para la reflexión. Una música suave y cantos de animación completarán la acogida. En la presente Guía se indica algún símbolo, en relación con el tema de cada encuentro.
- d) **Material para cada participante**. Es preciso que cada participante tenga su propia Biblia, para que puedan leer y releer el pasaje; por ello no hemos transcrito los textos. Además lo ideal es que cada participante tenga un ejemplar de la presente Guía Bíblica.

2. ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA

Podemos comenzar con la celebración de la *Entronización de la Biblia* en el templo o lugar de reuniones. Ésta servirá de motivación para que las personas sientan la importancia de la Biblia y se animen a participar. En esta misma Guía se ofrece un esquema de Entronización.

3. EN CADA REUNIÓN

0. Ambientación

En un párrafo previo, en cursiva, se dan indicaciones prácticas de algunos materiales que sería conveniente disponer en el ambiente donde se desarrollarán las sesiones de reflexión bíblica.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

- *Bienvenida a los participantes.* Lo hace el guía, indicando el tema que se va a trabajar.
- *Oración inicial.* A veces ofrecemos una propuesta de oración, pero lo ideal es que el/la guía anime a participar o lo exprese con sus propias palabras; siempre en relación con el tema.

2. NUESTRO ENCUENTRO CON LA VIDA

- Ofrecemos algún texto que nos acerque a la realidad actual, a través de un hecho de vida, un poema o algunas imágenes.

3. NUESTRO ENCUENTRO CON LA PALABRA

- Se ofrece una *breve motivación*, que ayuda a contextualizar el texto bíblico que será estudiado.
- *Lectura del texto bíblico.* Que la proclamación esté bien preparada: leer pausadamente, con unción y reverencia. En algunos casos podrían intervenir varios lectores. Después, conceder un adecuado tiempo de silencio para dejar que la Palabra penetre en nuestro corazón. Cada participante vuelve al texto en su propia Biblia.
- Se ofrece *preguntas* que aseguren una real «lectura» y comprensión de los diversos elementos del texto; quien guía seleccione las más adecuadas. Hay un primer grupo: «*Lo que dice el texto en sí mismo*», que lleve a los participantes a descubrir los elementos más importantes del texto; y luego «*Lo que el texto dice para nosotros*», que invita a aplicar la Palabra a la propia realidad.

Anexo: UNA AYUDA PARA LA REFLEXIÓN

- En anexo estamos ofreciendo una pista de reflexión sobre el texto, su mensaje y la posible aplicación a nuestra realidad actual. Conviene que quien guía el encuentro se prepare adecuadamente, con tiempo.

4. NUESTRO COMPROMISO

- *Meditación.* Nuevamente algunas preguntas invitarán a interiorizar y orar el texto bíblico. Este es uno de los momentos más importantes, pues quisiéramos que las personas puedan lograr una real experiencia de Dios, a partir del Evangelio. Para ello, asegurar el ambiente de silencio y tiempo conveniente para la oración. Una música suave puede ayudar.
- *Compartir.* Se invita a los presentes a compartir algún eco o resonancia de la Palabra de Dios. Se habla espontáneamente, en primera persona, dirigiéndose posiblemente al Señor y no a los presentes.
- Al final sacamos el mensaje para nosotros, hoy.

5. NUESTRA ORACIÓN

- Es el momento de dar gracias a Dios, hacer peticiones y cantar, utilizando los símbolos del tema tratado.
- También se podría compartir algún refrigerio, si se considera oportuno. Lo que se quiere con esto, es que los últimos minutos de la reunión cobren un tono fraterno, festivo.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- En los minutos finales se da a conocer el tema que se tratará en la próxima reunión.
- Se distribuyen pequeñas tareas para la reunión siguiente.

Hacer una *evaluación* con los participantes, animadores y agentes de pastoral, a partir de la experiencia vivida.

ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA

Ambientación

- Preparar un atril, mesa o lugar destacado para colocar la Biblia. Cirios encendidos junto a la Biblia.
- Preparar unos letreros de cartulina, cada uno con una frase bíblica correspondiente a cada uno de los temas. Situarlos en diferentes lugares del lugar de reunión, para ser leídos por todos.
- Cada persona tendrá su Biblia entre las manos.

1. Motivación

↓ Hermanas y hermanos, nos hemos reunido alrededor de la Palabra de Dios, que ilumina nuestras vidas y la vida de nuestra comunidad cristiana de..... Al igual que el antiguo Pueblo de Dios, somos peregrinos y peregrinas, seguidores del Señor que sigue hablándonos en las Escrituras.

↓ Estamos todos invitados a descubrir el rostro fascinante del Señor Jesús, según lo presenta el evangelista Juan, que es conocido como «el teólogo» o el «discípulo amado».

↓ Dispongamos un corazón abierto y bien dispuesto, como el del *discípulo amado*, prontos a escuchar su palabra para seguirlo con fidelidad.

↓ Canto comunitario:

2. Procesión de la Biblia

Que la Biblia sea introducida solemnemente por miembros de la comunidad. El grupo avanza procesionalmente: la Biblia es llevada en alto, teniendo a los lados dos cirios encendidos. Un canto acompaña la procesión.



3. Oración

Padre nuestro, que nos has enviado a Jesús, tu Hijo Amado, te damos gracias porque nos has elegido y atraído para que lo podamos conocer en la fe. Concédenos oídos atentos para escucharlo; ojos dispuestos a contemplarlo y un corazón dócil que aprenda a amar como él nos ha amado. Que los cristianos de este tiempo desarrollemos lo que nos fraterniza, para llegar a «ser uno», como él nos ha pedido, para que el mundo crea. Todo esto te lo pedimos, Padre, en el nombre de Jesús, tu Hijo amado y hermano nuestro, a quien enviaste para salvarnos. Amén.

4. Pregón de la Palabra

Levantando la Biblia y las velas se proclama el Pregón:

5. Lectura Bíblica

Lectura del Evangelio según San Juan

El guía elige el texto que le parece más apropiado.



6. Reflexión

Breve comentario.

7. Presentación de símbolos

Algunas personas traen al centro el libro para el estudio bíblico de Marcos, con el afiche del año.

8. Peticiones

Ahora, expresamos libremente nuestras oraciones con la confianza de los hijos que se dirigen a su Padre y la de hermanos reunidos en familia.

Lector 1. Jesús es el Enviado del Padre, de quien todos queremos llegar a ser discípulos y discípulas.

Lector 2. Nosotros queremos ser esa comunidad que sabe escuchar la Palabra del Señor y se pone en camino tras sus huellas.

Lector 1. Dejemos que su invitación vuelva a resonar en nuestros corazones y dispongámonos a seguirlo con todo nuestro ser.

Lector 2. Iremos leyendo y orando el evangelio de Juan para descubrir en él el rostro fascinante y misterioso de Jesús, «Enviado del Padre».

Lector 1. Pero también nos iremos descubriendo a nosotros mismos, confrontándonos con los modelos de discípulos y discípulas que Juan ofrece.

Expresar oraciones espontáneas o preparadas con anticipación.

Oremos

Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro, que nos amas, y por eso nos hablas para llevarnos a la salvación.

Te agradecemos por habernos enviado a Jesucristo, tu Hijo Amado.

Él es tu Palabra viva,

que nos revela tu rostro de Padre misericordioso.

Danos tu Espíritu,

para que aprendamos a escucharle

y tengamos la valentía de seguirlo

con un corazón sencillo y generoso;

para que tu Palabra pueda dar fruto en nuestra vida

y nosotros podamos anunciar y continuar

tu Reino entre nuestros hermanos. AMÉN.

9. Despedida

Invitamos a todos a participar con alegría y constancia en este estudio bíblico del evangelio según Juan. Consigamos el texto con los temas y traigamos cada vez nuestra Biblia. El lugar y el horario de los encuentros es.....

10. Bendición final y canto

El guía o animador toma la Biblia y la levantándola, dice:

Que el Padre, que desde un principio condujo la historia de su Pueblo, hasta la llegada de su Hijo, Palabra de Vida, y que nos ha llamado a proclamar su Plan de amor entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, cuide providentemente de nosotros.

Todos **Alabado seas por siempre, Señor**

Que Nuestro Señor Jesucristo, Palabra viva del Padre, que nos invita a seguir sus pasos y continuar su misión, nos acompañe, ayudándonos a ser sus discípulos y discípulas fieles.

Todos **Alabado seas por siempre, Señor**

Que el Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo enviaron sobre su pueblo, nos enseñe a escuchar la Palabra que nos salva y nos haga anunciadores entusiastas de que el Reino ya ha empezado.

Todos **Alabado seas por siempre, Señor**

Y la bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nuestras comunidades y sobre cada uno.

Todos **Alabado seas por siempre, Señor**

Canto final



INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE JUAN

I: PARTIENDO DE LA REALIDAD

Que significado tan grande tienen ciertos regalos!

El que hace el regalo: un amigo, un novio, un familiar, quiere expresar su amor con su regalo.

Ha elegido cuidadosamente el momento más adecuado para hacerlo. Ese momento debe significar algo especial en las relaciones mutuas, en que el pasado de relación será recordado, resumido, confirmado, transfigurado... el regalo viene a decir todo lo que esa persona y esa relación significan para el que lo hace... y también es un nuevo punto de partida hacia el futuro; el regalo también dice lo que se espera, lo que se desea. Momento de encuentro que da sentido a sus relaciones en adelante.

Ha pensado también en el objeto que va a ofrecer: un libro, una pulsera, un ramo de flores... su realidad material, su valor económico, no son lo más importante. Lo importante es otra cosa: el mensaje que transmite. Cada detalle tiene su significado.

Después de que lo ha planeado todo, la ansiedad es enorme... sabe que va a poner a prueba al que ama y toda su relación. ¿Qué pasaría si su regalo no es aceptado o valorado? Una negativa significará terminar la relación. La aceptación significará la vida. ¿Mostrará satisfacción? ¿Lo despreciará? Asunto crucial que hay que replantearse siempre.

El amor no se impone, se renueva siempre por medio de detalles, de esas señales que provocan una respuesta libre.

Por eso, el momento del regalo, de los signos del amor, es un momento de juicio. No porque el que ama piense condenar a su amado si éste lo rechaza, sino porque mostrará con su reacción, en qué situación se coloca con relación al primero.

¿Se sitúa al mismo nivel de amor? Entonces habrá la luminosa alegría de todo encuentro auténtico. ¿Desprecia el mensaje que se le envía? Con tristeza, la persona que ama, tendrá que reconocer que el otro no quiere mantener ese amor.

Puede ser que cuando todo parece perdido, un nuevo intento salva la situación. El que estaba ciego se siente tocado; el afecto que parecía muerto, revive. Incluso surge con mayor intensidad. Se vuelve reconocimiento y una nueva vida comenzará en toda plenitud.

PARA DIALOGAR UN POCO:

- ¿Hemos vivido experiencias semejantes a éstas?
- ¿Cuál es la importancia de las señales en nuestra vida?
- ¿Cuándo y para qué usamos señales?
- ¿Por qué necesitamos usar señales?

I. CONOCIENDO EL TEXTO

2.1. TRES HILOS QUE SE ENTRETEJEN Y FORMAN FIGURAS.

El texto del Evangelio de Juan es como un lindo tejido, hecho a partir de tres hilos muy diferentes pero, al mismo tiempo, muy parecidos. Estos tres hilos se combinan muy bien y, a veces, no podemos ni siquiera darnos cuenta cuándo se pasa de un hilo a otro.

- A) El primer hilo son *los hechos de la vida de Jesús* que ocurrieron alrededor de los años 30. Fueron recordados por testigos oculares, personas que convivieron con Jesús y guardaron en la memoria las cosas que él hizo y las palabras que dijo.. Es el Jesús histórico, conservado en el testimonio del «discípulo amado» y en el recuerdo de muchos en la comunidad (1 Jn 1, 1-4).
- B) El segundo hilo son *los hechos de la vida de las comunidades*. A partir de su fe en Jesús y convencidas de su presencia en medio de ellas, las comunidades iluminaron su camino con las palabras y los gestos de Jesús. Esto influyó su manera de describir los hechos y las palabras de Jesús. Por ejemplo, los conflictos que las comunidades tenían con los fariseos al final del siglo I marcó la manera de describir los conflictos de Jesús con los fariseos (9,9-23).
- C) El tercer hilo son *los comentarios hechos por el evangelista*. En ciertos pasajes cuesta trabajo darse cuenta cuándo deja de hablar Jesús y cuándo comienza a tejer sus propios comentarios el evangelista (2,22; 3,16-21; 7,39; 12,37-43; 20,30-31).

Estos tres hilos se van tejiendo y van apareciendo de diversas maneras a lo largo del texto y es posible descubrir diversas figuras formadas por ellos.

Así, podríamos ver una figura en la que aparecen los grandes conflictos que se van viviendo:

Prólogo (1, 1-18)

I. **Juan Bautista presenta al cordero: los primeros discípulos** (1,19-51)

II. **De Caná a Caná** (2 – 4)

- El comienzo de las señales: el vino de bodas, ¿Quién es el esposo? (2,1-12)
- La Pascua en Jerusalén: el verdadero templo (2,13-23)
- Entrevista con Nicodemo: el Hijo del hombre debe ser «elevado» (3,1-21)
- Juan Bautista, el amigo del esposo desaparece frente a Jesús (3,22-36)
- La Samaritana junto al pozo: adoradores en Espíritu y en Verdad (4,1-42)
- Segunda señal en Caná: Tu hijo vive (4,43-54)

III. **Escándalos y discursos** (5 – 6)

- Curación junto a la piscina de Betsaida en sábado: el Hijo hace las obras del Padre (5,1-47)
- Multiplicación de los panes, caminando sobre el agua, escándalo del Pan de Vida, confesión de Pedro (6,1-71)

IV. **Grandes controversias** (7 – 10)

- La fiesta de los Tabernáculos y la promesa de los ríos del espíritu; discusiones sobre el origen de Jesús (7,1-53)
- La adúltera perdonada; discusión sobre el pecado y el perdón (8,1-12)
- Discursos polémicos (8,12-59)
- El ciego de nacimiento ve; la sinagoga se vuelve ciega ((9,1-41)
- El buen pastor da la vida por sus ovejas; el consagrado del Padre amenazado de lapidación (10, 1-42)

V. **Jesús sube a Jerusalén para su muerte y glorificación** (11, 1–12, 50)

- Jesús libera a Lázaro de la muerte y cambia su vida por la de él (11,1-57)
- La unción en Betania: anuncio de la sepultura (12,1-8)
- Entrada triunfal y mesiánica en Jerusalén (12,1-11)
- «Si el grano no muere...» (12,20-36)
- Ceguera de los judíos, incredulidad del mundo (12,37-50)

VI. La última cena y los discursos de adiós (13 – 17)

VII. Relatos de la pasión (18 – 19)

VIII. Relatos de la resurrección (20)

IX. Apéndice: a la orilla del lago de Tiberíades (21)

Otra figura que aparece con el tejido de estos tres hilos está formada por **los encuentros con Jesús** que marcan para siempre la vida de las personas; nunca pudieron olvidar aquel momento.

<i>Primeros discípulos</i>	Se acuerdan incluso de la hora. Se deciden a seguirlo. Llaman a otros	1, 35-5
<i>Nicodemo</i>	Lo encuentra de noche por miedo. Tuvieron una charla difícil. Se hace su amigo, lo defenderá ante los jefes y llevará perfumes a la sepultura	3, 1-13 7, 50-52 19, 39
<i>Juan Bautista</i>	Se alegra al ver el crecimiento del movimiento de Jesús Lo señala para que lo sigan	1,29-34 3,22-36
<i>La Samaritana</i>	Lo encontró junto al pozo. Dentro de ella brotó agua viva.	4,1-42
<i>El paralítico</i>	Junto a las aguas de un santuario popular. Se hace responsable de su propia vida	5,1-18
<i>La mujer que iba a ser apedreada</i>	Fue en la plaza del templo Reencontró la dignidad y la vida	8,1-11
<i>El ciego</i>	Le abrió los ojos Se le reveló como el Hijo del Hombre	9,1-41
<i>Marta y María</i>	Fueron a su encuentro en el camino y experimentaron su fuerza revitalizadora	11,17-37

Hay muchos más que son como cuadros colocados en una galería y van revelando, a los ojos atentos del que los mira, algo que está por detrás de los detalles, la identidad de Jesús. También muestran las características de las comunidades que creían en Jesús y daban testimonio de su presencia. Son espejos que ayudan a descubrir lo que pasa dentro de nosotros cuando nos encontramos con Jesús.

También es posible descubrir otras figuras formadas por las fiestas que celebra el pueblo y que eran la memoria de su historia y de su relación con Dios y esas fiestas aparecen relacionadas con las señales o signos que Jesús realiza:

FIESTAS

- 1º. Fiesta: casamiento (2,1)
- 2º. Fiesta: Pascua (2,13)
- 3º. Fiesta: fiesta de los judíos (5,1)
- 4º. Fiesta: Pascua (6,4)
- 5º. Fiesta: fiesta de las Chozas (7,2,37)
- 6º. Fiesta: fiesta de la Dedicación (10,22)
- 7º. Fiesta: Pascua (11,55; 12,12; 13,1)

SIGNOS

- 1º. Signo: bodas de Caná (2,1-12)
 - 2º. Signo: Curación del hijo del funcionario (4,46-54)
 - 3º. Signo: Curación del paralítico (5,1-18)
 - 4º. Signo: multiplicación de panes (6,1-15)
 - 5º. Signo: Jesús camina sobre las aguas (6,16-21)
 - 6º. Signo: curación de un ciego (9,1-40)
 - 7º. Signo: resurrección de Lázaro (11,1-44)
- El gran signo: La Hora de su muerte y Resurrección

Viendo desde lejos el tejido, para poder apreciarlo mejor, podemos descubrir una grande figura formada por estos elementos y otros, que sería de esta manera:

1, 1-18	1, 19 – 11, 54	11, 55-12, 50	13, 1 – 20, 31	21, 1-25
Prólogo	1ª Parte LIBRO DE LOS SIGNOS	Bisagra TRANSICIÓN	2ª parte LIBRO DE LA GLORIFICACIÓN	Epílogo
Del Padre al mundo, del mundo al Padre.	Obras-signos ante el mundo»	Hace la unión entre los dos libros»	Revelación ante la comunidad»	El resucitado y la comunidad
	Todavía no es la hora» (2,4)	Está llegando la hora» (12,23)	«Llegó la hora» (13,1)	
	Inicio de los signos 1,19-4,54	Conflicto creciente y opción de fe 5,1-11,54	Despedida de los suyos 13,1-14,31	Testamento de Jesús Oración 15,1-17,26
			La obra consumada 18,1-20,31	

A partir de este esquema podemos ver que el Evangelio de Juan está dividido en cinco partes. Las dos divisiones centrales son: el Libro de los Signos (1,19 a 11,54), donde la hora de Jesús no ha llegado todavía (2,4) y el Libro de la Glorificación (13,1 a 20,31), donde llegó la hora (13,1). Entre estas dos divisiones tenemos la llamada Bisagra o Transición (11,55 a 12,50), donde Jesús anuncia que su hora está llegando (12,23). El Prólogo (1,1-18) y el Epílogo (21,1-25) fueron colocados más tarde como introducción y conclusión.

El Libro de los Signos puede ser dividido en dos partes. En la primera parte, Jesús inicia la revelación de sí mismo y del Padre, realizando dos signos (1,19 a 4,54). La segunda parte insiste en la toma de posición frente a esta revelación. Mientras que Jesús continúa realizando cinco signos más, surgen, por un lado, el conflicto con los judíos y, por otro, la exigencia de fe para las personas que siguen a Jesús (5,1 a 11,54).

El libro de la Glorificación puede ser dividido en tres partes. La primera parte trae el discurso de despedida que es un largo diálogo entre Jesús y sus discípulos (13,1 a 14,31). La segunda parte es una inserción de otros diálogos con los discípulos (15,1. a 16,33) y una larga oración de Jesús al Padre por la comunidad, llamado Testamento de Jesús (17,1-26). En la tercera parte, siguen la consumación y glorificación de la vida y de la obra de Jesús (18,1. a 20,31).

PARA DIALOGAR UN POCO:

- *Estas figuras que vamos encontrando, ¿qué nos dicen de la vida de las comunidades?*
- *¿Reflejan las situaciones que ellos vivían? ¿Cuáles?*
- *¿Por qué insistirán en los conflictos?*
- *¿Por qué relacionan con tanta insistencia signo y fiesta? ¿Qué tiene que ver una cosa con otra?*
- *¿Estos tres hilos también se encuentran entrelazados en la experiencia de nuestras comunidades?*
- *¿Qué encuentros hemos tenido con Jesús?*
- *¿Qué figuras aparecen en la experiencia de nuestra comunidad?*

2.2. UN LIBRO QUE NACE EN LA LUCHA

El Evangelio de Juan ha sido llamado «el Evangelio espiritual». Sin embargo, es necesario comprender bien este nombre. Espiritual no tiene ese sentido disminuido y desvalorizado que muchas veces tiene en las lenguas modernas, sino el sentido fuerte de «animado por el Espíritu». No significa evasión de lo cotidiano, refugio en lo abstracto, apartamiento del mundo, desinterés por lo que pasa en la vida del pueblo. En este texto encontramos las polémicas, los conflictos, las contradicciones que, continuando las que vivió Jesús, marcan también la vida de las primeras comunidades. El mensaje de fe se desarrolló en medio de las dificultades y crisis de la vida.

Los hilos entrelazados nos van mostrando estos conflictos a lo largo del texto:

A) CONFLICTO CON LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA.

Un pequeño texto (3,22-26) nos presenta a los discípulos de Juan quejándose de que Jesús también está bautizando y todos van con él. El Evangelio de Juan es el único que nos informa que el ministerio de Jesús tuvo una fase común y paralela a la de Juan. Los sinópticos lo presentan comenzando después de la prisión de Juan (Mc 1,14). Este evangelio insiste en el testimonio de Juan (3,27-36) y en decir que los primeros discípulos de Jesús vienen del grupo de

Juan (1,35-39) pero también muestra el punto de partida de una rivalidad que debió durar algún tiempo entre los discípulos de Jesús y los de Juan.

El prólogo muestra, a su modo, la existencia de una polémica cuando refuta la opinión de que Juan era la luz (1,6-8; Cf. 5,35); Juan no era la luz sino la antorcha, no era la Palabra, sino una voz (1,23).

B) CONFLICTO CON LOS JUDÍOS

La expresión «los judíos», en este evangelio, designa a quienes, en la nación judía, rechazaron a Jesús. Se volvió un tipo de comportamiento. Los primeros discípulos de Jesús, ¿no eran judíos? El término introduce una distancia entre los discípulos y aquellos con quienes rompieron; indica una dificultad de convivencia entre personas que antes pertenecían a la misma comunidad de raza y de fe. Insinúa que las polémicas reflejan muchas veces las controversias entre la comunidad cristiana y la sinagoga.

Los sinópticos transmiten el recuerdo de las polémicas entre Jesús y los fariseos a causa de las curaciones en sábado. Estas mismas acusaciones se encuentran en Juan (5,9-10; 9,14); pero aquí el punto de partida, que es el sábado, conduce rápidamente a la pregunta esencial: ¿Quién es Jesús? Lo que está en discusión es la persona de Jesús y sus pretensiones absurdas de llamar Padre a Dios y actuar en su nombre (5,18). Es acusado de estar poseído por el demonio; las dos partes se acusan de estar del lado del diablo (8,44. 48). Es acusado de ser samaritano, es decir, hereje. Discuten acerca del sentido de la escritura (5,39) y del significado de las obras y palabras de Jesús (6,52).

C) CONFLICTO CON «EL MUNDO»

El término aparece 78 veces en este evangelio. Tiene tres significados que no implican conflicto: 1) el mundo físico (17,5.24) o la tierra donde habita la humanidad (11,9; 21,25). 2) El segundo es la humanidad que habita el mundo. Esta humanidad es amada por Dios (3,16) y a ella envió a su Hijo con una misión (3,17) Jesús es la luz del mundo (8,12). Y 3) tercero, grupo humano numeroso; «todo el mundo» (12,19; 14,27).

Sin embargo, el sentido más característico en este evangelio es el que indica conflicto y oposición a la comunidad. Mundo es el ámbito social opuesto a Jesús y a la comunidad. Ellos no son del mundo (17,16), el mundo los odia y los persigue (15,18-19). El mundo es un orden o sistema injusto que tiene su propio jefe, el príncipe de este mundo, el diablo, el maligno (12,31; 14,30; 6,70; 13,27; 17,15). Sus obras son malas (7,7) y no acepta la verdad (14,17). Incluso usan el nombre de Dios para legitimar la injusticia (16,33).

Especialmente en la segunda parte del Evangelio parece designar al Imperio Romano. El enfrentamiento de Jesús con Pilatos presenta esta oposición; Jesús se presenta como rey y por lo mismo está contra el Cesar (19,12). Se opone a los judíos que declaran claramente su sumisión al imperio (19,15). Jesús es rey pero reina con la verdad y su reino no es de este mundo aunque esté en este mundo (19,36-38). La oposición de Jesús al Imperio es diferente de la de Barrabás que es un mesías violento (6,14-15; 18,40).

La esperanza es que Jesús es más fuerte que el mundo y ya lo ha vencido (16,33).

D) CONFLICTOS CON ALGUNOS QUE CREEN

Hay judíos que no son hostiles a Jesús y que tienen una fe inicial en él (2,23-25; 8,31); hay otros judíos que ya se llaman discípulos, pero que su fe no es fuerte y abandonan a Jesús (6,60-66). Otro caso, un poco diferente, son los hermanos de Jesús (2,12). En los Hechos de los Apóstoles, Santiago, el hermano del Señor, tiene gran importancia. En este evangelio aparecen con una fe apenas aparente (7,3-10), son del mundo y por eso el mundo no los odia (7,7).

Muchos de los que creen en Jesús no lo confiesan por la violencia del conflicto con «los judíos» (autoridades del judaísmo farisaico), ya que temen ser expulsados de la sinagoga. El miedo a las autoridades y la necesidad de permanecer dentro del sistema religioso-político dominante les impide crecer en la fe y se quedan con una fe inadecuada. Los prototipos de este grupo son: Nicodemo (3,1-21; 7,47-52; 19,39), José de Arimatea (19,38), otros magistrados de los que no sabemos el nombre (12,42-43) y personas de la multitud (7,13).

E) CONFLICTO CON OTRAS COMUNIDADES

El Evangelio de Juan no menciona a los apóstoles. Este término aparece sólo en 13,16 con el sentido común de enviado; la figura más destacada es la del discípulo, sobre todo en la expresión «el discípulo amado». Hay un contraste continuo entre el discípulo amado, como modelo de esta comunidad y Pedro, como modelo de las comunidades apostólicas. El discípulo amado conserva su anonimato para hacer resaltar más su condición de discípulo; su identidad es ser discípulo, su honra es ser discípulo, no apóstol. Así como la madre de Jesús nunca es mencionada por su nombre para hacer resaltar más su condición de mujer y de discípula.

Desde el principio, el discípulo amado habla con Jesús y escucha el llamado directamente de él, mientras que Pedro lo hace a través de Andrés (1,35-42); el llamado al seguimiento Pedro lo escuchará sólo después de la resurrección y de haber confesado su fe después de la negación (21,19). En la cena (13,23-26), el que está cerca de Jesús es el discípulo amado y por medio de él, Pedro se comunica con Jesús. En el lavado de los pies (13,1-20) es Pedro el que rechaza la acción de Jesús: no acepta que le lave los pies y cuando acepta, no entiende, rechazando una comunidad donde todos son iguales.

En la noche de la pasión, los dos siguen a Jesús pero mientras el discípulo entra, Pedro se queda afuera; el otro lo hace entrar pero sólo sirve para que Pedro lo niegue tres veces (18,12-17); al pie de la cruz sólo están las mujeres y el discípulo, Pedro desapareció. Es el discípulo amado el que acoge a la Madre de Jesús (19,25-27).

Después de la resurrección, los dos van al sepulcro al escuchar el testimonio de María Magdalena; Pedro entró y sólo vio; el otro entró, «vio y creyó» (20,1-10). En el capítulo 21 es el discípulo amado el que reconoce a Jesús resucitado y ayuda a Pedro a reconocerlo (21,7).

Las cartas de Juan nos muestran que también dentro de la comunidad hubo conflictos por diversos puntos acerca de la fe y de la manera de vivir.

PARA DIALOGAR UN POCO:

- *Estos conflictos que aparecen en el texto, ¿qué nos dicen de la vida de la comunidad que lo escribió?*
- *¿Por qué tendría estos conflictos la comunidad?*
- *¿Con quiénes y por qué tenemos conflictos hoy en nuestra comunidad o grupo?*

2.3. LAS SEÑALES O SIGNOS

Decíamos al hablar de los hilos que forman este texto, que una de las figuras que aparecen es la de las señales; incluso aparece la primera parte del Evangelio como «El libro de las señales o de los signos». Fue escrito para que las personas, a través de las señales realizadas por Jesús, crean y tengan vida (20,30-31).

El autor sabe que está escogiendo algunas señales, porque afirma que hay muchas otras que no están escritas en el libro (21,25). Escogió siete que ya hemos presentado antes. En el cuarto evangelio no aparecen los innumerables milagros de Jesús como en los otros evangelios y no se relatan gestos de expulsión de demonios.

El Evangelio de Juan los llama «signos» o «señales» y no milagros. Estas señales de Jesús exigen que las personas tomen posición; las señales pueden provocar fe (2,1-11) pero las señales no siempre suscitan la fe (6,26; 12,37). Jesús exige algo más. Él desconfía de una fe que vive pidiendo siempre señales (2,18; 2,23-25; 4,48). Para Él no es necesario ver para creer (20,29). Por eso sólo señala 7, son suficientes y el número es perfecto.

Estas señales son suficientes para que las personas que buscan sinceramente puedan penetrar el misterio de la vida de Jesús y descubrirlo como verdadero Mesías e Hijo de Dios (1,14; 2,11; 20,30-31). Las señales hechas por Jesús son expresión del amor de Dios y de su proyecto. De esta forma Juan busca unir a Jesús con las manifestaciones de la gloria de Dios en el Antiguo Testamento. La gloria es la manifestación concreta de Dios a través de hechos y acontecimientos extraordinarios (Ex 16,7-10; Nm 14,11-22; Dt 7,19; 29,1-3). A través de estas siete señales la comunidad puede tener la certeza de que Dios continúa junto al pueblo en un nuevo Éxodo hacia la libertad y descubrir el rumbo que lleva en esa dirección.

Este estilo de composición deja ver que todo es señal en el Evangelio, porque tiene un significado que va más allá de lo que aparece a simple vista.

PARA DIALOGAR UN POCO:

- ¿Por qué los signos son tan importantes en la vida de las personas y de las comunidades?
- ¿Qué quiso transmitir el autor de este evangelio por medio de las siete señales que narra?
- ¿Qué descubrieron los discípulos a través de estos signos?
- ¿Cuáles son los signos más importantes de nuestra comunidad o grupo?

2.4. LOS POBRES, LOS MARGINADOS, LOS DESPRECIADOS

Los hilos nos dejan ver la situación del pueblo, de los pobres, ya que Jesús, las comunidades y el evangelista tienen una preocupación muy grande por la vida de los que son marginados, oprimidos y despreciados.

La difícil situación del pueblo, dominado y explotado por el imperio romano, llevó a las comunidades del discípulo amado, a valorar profundizar y defender la vida. Esto se refleja en todo el evangelio; la palabra *vida* aparece 36 veces (en Mt siete, en Lc cinco y en Mc cuatro). En el Evangelio de Juan, Jesús se define como Vida: «Yo soy la Resurrección y la Vida» (11,25). «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (14,6). Y su proyecto es que «todos tengan Vida, y la tengan en abundancia» (10,10). Él se entrega por la vida del mundo (6,51). Sus seguidores y sus seguidoras encontrarán en él, vida (6,40) y quien lo rechace no tendrá vida (5,40). Tanto en el comienzo como en el final del evangelio, Jesús aparece como fuente de vida para todos. En el comienzo, Juan dice respecto de la Palabra que es Jesús: «En ella estaba la vida, y la vida eterna era la luz de la humanidad» (1,4). En el final, señala claramente su objetivo: «Estos -signos-han sido escritos

para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre» (20,31). El mismo objetivo aparece en la primera carta que Juan escribió a las comunidades: «Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna que existía junto al Padre» (1Jn 1,2).

La relación de Jesús con los pobres aparece claramente asumiendo su defensa (12,7-8) y recogiendo la tradición más auténtica de la Biblia en relación con ellos. «A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre». ¿Será que Jesús quería decir que no debemos preocuparnos por los pobres, ya que siempre va a haber pobres? ¿Será que la pobreza es un destino impuesto por Dios? ¿Cómo entender esta frase? En aquel tiempo, las personas conocían el Antiguo Testamento de memoria. Bastaba que Jesús citara el comienzo de una frase y las personas ya sabían el resto. El comienzo de la frase decía: «Es verdad que nunca faltarán pobres en tu país» (Dt 15,11). El resto de la frase, que la gente ya conocía y que Jesús quiso recordar, era este: «Por eso yo ordeno: abre generosamente tu mano al pobre, al hermano indigente que vive en tu tierra». De acuerdo a esta ley, la comunidad debía acoger a los pobres y compartir con ellos sus propios bienes. Pero Judas, en lugar de «abrir generosamente la mano al pobre» y de compartir con él sus propios bienes, quería hacer caridad con el dinero de los otros. Quería vender el perfume de María por 300 denarios y usar este dinero para ayudar a los pobres. Jesús cita la ley de Dios que enseñaba lo contrario. Quien hace campaña con el dinero de la venta de lo superfluo, no incomoda y no será condenado. Pero aquel que, como Jesús, insista en la obligación de acoger a los pobres y de compartir con ellos sus propios bienes, éste incomoda y corre riesgo de vida.

El ambiente de rechazo, desprecio y marginación aparece muchas veces cuando los pobres son llamados ignorantes, malditos (7,48-49). Esta multitud es identificada con los pobres de Galilea (7,41-52). La misma situación se refleja con relación a los samaritanos (8,48), población despreciada por los judíos y con los que Jesús entabla una relación especial. Los enfermos son siempre marginados, débiles, carentes, considerados pecadores, normalmente pobres y mendigos (5, 1-9; 9,1-34).

2.5. LAS MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN

En el tiempo de Jesús, y posteriormente en el período apostólico (30-70 d.c.) y sub apostólico (70-120 d.c.), las mujeres son oprimidas y marginadas. Jesús tiene una actitud diferente y liberadora. La tradición del cuarto evangelio es la que con mayor fuerza y claridad guarda esta memoria de Jesús. No se puede reconstruir la comunidad del discípulo amado sin

tener en cuenta el lugar privilegiado que la mujer tiene en la historia, en la teología y en los valores de la comunidad.

En el cuarto evangelio la figura central no es el «apóstol» sino el «discípulo». Es el discípulo el que garantiza la fidelidad. Hay hombres y mujeres entre los discípulos. La tradición del discípulo amado integra a la mujer en lo que es principal: ser discípulo y discípula.

El cuarto evangelio resalta a la mujer como discípula como protesta contra la tendencia patriarcal en la institucionalización de la Iglesia en el período sub apostólico (cf. 1Tm 2,9-15). La tradición del discípulo amado, fundada sobre la memoria de Jesús, refleja un modelo de Iglesia donde la mujer tiene relevancia y liderazgo eclesial.

Al principio del evangelio, el primer milagro-señal de Jesús fue realizado por la intervención de María, la madre de Jesús (2,1-11). Al final, al pie de la cruz, es nuevamente ella, la madre de Jesús, quien se convierte en la madre de la comunidad del Discípulo Amado (19,25-27). En los capítulos 2, 3 y 4 aparece claramente una evolución en la fe que va desde la desconfianza de Jesús respecto a los judíos (2,23-25), pasando por la incapacidad de Nicodemo (3,1-12), hasta llegar a la mujer samaritana. Ella no solamente creyó sino que llevó a muchos samaritanos a aceptar a Jesús como el Mesías (4,39-42). En el centro de la confrontación entre Jesús y los judíos aparece otra mujer, aquella que debe ser apedreada por adulterio. La simple presencia de aquella mujer ya es una denuncia y una crítica para ellos (8,1-11).

En el centro del evangelio está la confesión de fe de Marta (11,27), igual a la confesión de Pedro en el Evangelio de Mateo (Mt 16,16). Le toca a Marta la responsabilidad de llevar la fe en Jesús a su plena madurez. Al final del ministerio público de Jesús hay otra mujer, María de Betania. Con un gesto profético, ella unge los pies de Jesús (12,1-11). Su gesto fue repetido por el propio Jesús en la última cena (13,1-16) para expresar el servicio amoroso como identidad del verdadero discípulo y discípula. También hay un grupo de discípulas de Jesús que están junto con María, su madre, a la hora de su crucifixión (19,25).

Sorprende el papel de María Magdalena. Ella es la mujer de la búsqueda incansable; es quien ve primero el sepulcro vacío y va corriendo a anunciarlo a los discípulos. Su persistencia en la búsqueda la lleva a la experiencia del encuentro con Jesús resucitado: se le aparece primero a ella y la envía con un mensaje para los Once (20,11-18). La credencial para ser apóstol es haber visto al Señor resucitado y haber sido enviado a anunciarlo (1Cor 9,1-2; 15,8-11; Gal 1,11-16). Por eso, desde el comienzo de la tradición apostólica, María Magdalena recibió el título de «Apóstol de los Apóstoles».

PARA DIALOGAR UN POCO:

- *Estos textos acerca de los pobres, ¿qué situaciones de la comunidad reflejan?*
- *¿Cómo eran tratados los pobres? ¿Por quiénes eran tratados así?*
- *¿Por qué la promesa principal es la promesa de vida abundante?*
- *¿Qué mentalidad refleja la actitud de Judas?*
- *¿Cómo eran tratadas las mujeres?*
- *¿Qué papel ocupan las mujeres en la comunidad?*

2.6. LA EUCARISTÍA

Una figura muy especial que aparece de los hilos entrelazados es la Eucaristía.

Mateo, Marcos y Lucas describen cómo Jesús instituyó la Eucaristía durante la última cena. Juan describe la última cena, pero no describe la institución de la Eucaristía. ¿Será que se olvidó o no le pareció importante? Juan tiene su forma de describir la Eucaristía. Está en el capítulo 6, donde habla de la multiplicación de los panes para el pueblo (6,5-15). Está en el discurso sobre el pan de vida (6,22-71). Está en el capítulo 13, donde insiste en el servicio simbolizado en el lavatorio de los pies (13,1-17). Está en el capítulo 19 donde describe la muerte de Jesús como cordero pascual (19,31-37).

La cena narrada en el Evangelio de Juan es muy diferente de las que se narran en los otros evangelios. En el cuarto evangelio, no se habla de comer el cuerpo y beber la sangre en un memorial hasta que él venga (1Cor 11,23-26). El pan y el vino son substituidos por el gesto de lavar los pies de sus discípulos y discípulas. Gesto de amor y de entrega que precede y conduce a su glorificación. «Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin» (13,1). Este mandamiento de servicio y de amor es el que purifica a cualquier persona que quiera seguir a Jesús (15,3).

El gesto de lavar los pies no es hecho antes de la cena, sino durante la cena. Jesús no quiere hacer un gesto de purificación o de higiene. Durante la cena (13,2) se levanta, se saca el manto, un gesto de servicio (13,4), y él mismo derrama el agua en la vasija para lavar los pies a los discípulos. Cuando llega delante de Pedro, éste interpreta el gesto de Jesús como si fuera un gesto ritual de purificación y no acepta que Jesús le lave los pies (13,6-11). Jesús corrige la interpretación de Pedro y le da el sentido verdadero: significa que la verdadera purificación sucede en la entrega y en el servicio (13,10). Significa también que Jesús es el Mesías-Siervo,

anunciado por Isaías (Is 42,1-9). Por eso, si Pedro no acepta tal gesto, no podrá estar en comunión con Jesús (13,18). Lo que purifica a la persona no es el cumplimiento de la ley, sino poner en práctica las palabras de Jesús. Quien sea capaz de amar como Jesús amó, recibirá el Espíritu que es servicio gratuito a los hermanos y hermanas (13,34-35). Éste es el ejemplo que él nos dejó (13,15).

En la confrontación con los cristianos inconsecuentes, que tienen a Nicodemo como prototipo, lo que los separa de Jesús y de la comunidad es el nacimiento del agua y del Espíritu (3,5) y la confesión pública (12,42): comprometerse públicamente con Jesús y la comunidad, cosa que los cristianos inconsecuentes (Nicodemo y semejantes) evitaban por miedo a los judíos y para no ser expulsados de la sinagoga, la manifestación pública y social de su fe. «Nacer de lo alto» (3,3) se hace público en el «nacer del agua y del Espíritu» (3,5). Aquí hay una referencia al Bautismo como acto público y no solamente como una regeneración interior o puramente espiritual e interna de cada creyente. No era suficiente nacer del Espíritu (eso podía ser entendido de una manera espiritualista e intimista). Viendo el conjunto del Cáp. 3 podríamos decir que Nicodemo aceptaba nacer del Espíritu, una adhesión interna a Jesús, pero rechazaba nacer del agua; y que los discípulos de Juan aceptaban el bautismo en el agua (lo que implicaba una ruptura con la institución judía), pero rechazaban el nacimiento del Espíritu. Era una exigencia para los dos grupos de cristianos que tenían una fe inadecuada: era el límite que separaba social y públicamente a la comunidad del discípulo amado, de los que tenían una fe inadecuada.

Algo semejante podríamos decir de la Eucaristía. Era la Eucaristía la que identificaba a la comunidad y la diferenciaba de la sinagoga. Debemos evitar una lectura individualista o ritualista del discurso eucarístico (6,51-58). Este discurso supone que Jesús es confesado como Hijo de Dios, revelador del Padre y dador de la vida definitiva. Comer la carne y beber la sangre de Jesús corresponde a «permanecer en mí, como yo en ustedes» (15,4). La comunidad vivía la Eucaristía permaneciendo en Jesús, guardando sus palabras, amándose unos a los otros; por eso eran odiados y perseguidos.

III. CONOCIENDO EL CAMINO DE LAS COMUNIDADES Y LA FORMACIÓN DEL EVANGELIO

Llevó mucho tiempo escribir este Evangelio. A partir del año 40 las diferentes comunidades se esparcieron por el mundo. Cada una de ellas fue conservando las palabras de Jesús de acuerdo con la situación y la cultura en que vivían y de acuerdo con los problemas que estaban enfrentando. El Evangelio de Juan se fue escribiendo poco a poco, dentro de las etapas de la historia de las comunidades que se reunían en torno al Discípulo Amado.

• A) Primera etapa: La tradición oral en torno del Discípulo Amado.

En el Evangelio de Juan se habla muchas veces de un cierto «Discípulo Amado» (13,23; 18,15; 19,26; 20,2.8; 21,7.20.24 y tal vez 1,35-40; 19,35). La Tradición lo identificó con el apóstol Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago (Mc 1,19) y le atribuyó el Cuarto Evangelio. No sabemos cuándo las personas comenzaron a congregarse en comunidades alrededor de este Discípulo Amado. Probablemente fue poco después de la experiencia de la resurrección de Jesús. El Discípulo Amado era una figura clave para estas comunidades, pues él les transmitía su testimonio sobre Jesús (19,35; 21,24) a partir de su relación de amistad con él y de su experiencia de fe en Cristo Resucitado (1Jn 1,1-4). Este testimonio marca el inicio de la formación del Evangelio de Juan.

Las comunidades ligadas al Discípulo Amado vivían inicialmente en la Palestina, probablemente en Galilea; reunían judíos, galileos, samaritanos y helenistas. Eran comunidades abiertas y acogedoras que recibían a cualquier persona sin preguntar de dónde venía. Muchos de ellos, por ejemplo, fueron discípulos de Juan Bautista.

En sus reuniones, liturgias y catequesis de iniciación y de perseverancia fueron profundizando el testimonio transmitido por el Discípulo Amado. De este modo se fue construyendo una tradición oral, con gran riqueza de símbolos. Partiendo del Antiguo Testamento, las comunidades del Discípulo Amado buscaban profundizar el significado de su fe en Jesús, acentuando sobre todo el servicio amoroso (13,34) y la mesa compartida (6,5-13). Poco a poco, parte de esta predicación fue siendo puesta por escrito para usarla en la catequesis o en la liturgia.

B) Segunda etapa: El conflicto con la autoridad de los judíos provoca una relectura de las palabras de Jesús.

Con la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70, desaparecieron los partidos religiosos judíos que habían participado en la rebelión contra Roma.

Del judaísmo sólo quedaron dos grupos más organizados: los fariseos y los cristianos. Los fariseos tomaron la iniciativa de reorganizar la religión judía a partir del culto en las sinagogas. Esta reorganización generaba conflictos con las comunidades cristianas, sobre todo con las comunidades del Discípulo Amado, pues éstas eran comunidades abiertas, tolerantes y ecuménicas. Reunían galileos, samaritanos, judíos de origen helenista y hasta paganos, todos congregados en nombre de Jesús resucitado. Ellos no querían ni podían asumir la propuesta restrictiva adoptada por los fariseos, que buscaba separar nuevamente al pueblo judío de las otras naciones. Así, crecía la rivalidad entre cristianos y judíos, llegando al punto de excomulgarse mutuamente.

Este conflicto tuvo muchas consecuencias para las comunidades del Discípulo Amado e influyó en la transmisión de las palabras de Jesús y en la formación del Evangelio de Juan. Por ejemplo, el Evangelio de Juan acentúa las controversias entre Jesús y los judíos (6,41-51; 8,13-30; 8,48-59; 10,31-39). En él encontramos expresiones como «la Pascua de los judíos» (2,13; 11,55), «la fiesta de los judíos» (5,1) o «la purificación de los judíos» (2,6) y Jesús llega a decir: «su ley» (8,17; 10,34) Y «sus padres» (6,49). Esta manera de hablar refleja la situación de las comunidades enfrentando a los fariseos. Jesús jamás hablaría así de las fiestas y de la ley de su propio pueblo, ya que él mismo era judío, nació judío y vivió como judío. Nunca se separó de su pueblo.

C) Tercera etapa: Los primeros borradores comienzan a circular en las comunidades

Una tercera etapa de redacción se da entre los años 85 y 90. Las comunidades se esparcieron por la región de Galilea, Siria y Transjordania, donde había muchas ciudades con población de varias nacionalidades, con predominio de judíos. En las ciudades había sinagogas bien organizadas cuyas autoridades mantenían una fuerte confrontación con las comunidades cristianas. El conflicto con los judíos se profundizaba.

Para ayudar a las comunidades a situarse en medio del conflicto, el Discípulo Amado, o alguien muy ligado a él, puso por escrito el conjunto de las tradiciones sobre Jesús que eran transmitidas en la catequesis. Con este contenido hizo el esbozo de dos libros: el *Libro de los Signos* (1,19 - 11,54) y el *Libro de la Glorificación* (13,1- 20,31). Esta fue la primera redacción del Cuarto Evangelio, cuya conclusión se encuentra en el final del capítulo 20.

D) Cuarta etapa: Redacción final del Cuarto Evangelio

Algunos hechos de la vida de las comunidades, ocurridos después de la muerte del Discípulo Amado, también influyeron en la redacción del Evangelio de Juan. Había grupos más espirituales que no aceptaban la humanidad de Jesús, el Cristo «encarnado» (1Jn 4,1-3; 2Jn 7); provocaban tensiones y divisiones y llevaban a las personas a olvidar el mandamiento del amor, que mantenía unida a la comunidad. Estos conflictos se transparentan en las Cartas de Juan (1Jn 2,3-10; 3,11-24).

En esta cuarta etapa, alguien muy próximo al Discípulo Amado decidió hacer la edición final del Evangelio de Juan. Unió los dos libros, el *Libro de los Signos* y el *Libro de la Glorificación*, ligándolos entre sí a través de las reflexiones e informaciones ahora contenidas en el capítulo 12 (11,55 - 12,50). Colocó el *Prólogo* (1,1-18), hizo el *Apéndice* (21,1-23), donde insiste en la primacía del amor (21,15-17) y hace una nueva *Conclusión* (21,24-25). Esta edición final, según algunos estudiosos, fue realizada alrededor del año 100 en la ciudad de Éfeso, Asia Menor, hoy Turquía.

IV. CONOCIENDO LA ÉPOCA EN QUE SE ESCRIBIÓ EL EVANGELIO DE JUAN

Jesús murió alrededor del año 30. Aunque sabía escribir (8,6), no dejó nada por escrito. Los evangelios, que nos traen la vida, las palabras y los gestos de Jesús, fueron surgiendo poco a poco, a lo largo del caminar de las diferentes comunidades. El Evangelio de Juan probablemente se terminó de escribir alrededor del año 100. Desde la Pascua de Jesús hasta la elaboración definitiva de este Evangelio, transcurrieron más o menos 70 años. ¡Es mucho tiempo! A lo largo de este período sucedieron muchos hechos que influyeron en la manera de vivir la fe en Jesús y de transmitir sus palabras a las comunidades.

Sucedía como hoy. En los años transcurridos en nuestros países pasaron muchas cosas que influyeron en nuestra manera de vivir y de transmitir la fe. Hubo revoluciones que provocaron profundos cambios en la sociedad. Las sociedades rurales pasaron a ser sociedades urbanas e industrializadas. Se vivió la guerra mundial entre 1939 y 1945. El comunismo pasó a dominar casi la mitad de la humanidad. En varios países de América Latina hubo régimen militar. En este mismo período, las iglesias pasaron por innumerables reformas internas: El ecumenismo creció, los estudios bíblicos avanzaron, la manera de orar y alabar cambió mucho, las celebraciones hechas en nuestras iglesias eran diferentes a las que hacemos hoy. En la Iglesia Católica se vivió el Concilio que cambió profundamente la liturgia y la evangelización. Antes, la misa católica era en latín y ahora es en nuestra propia lengua. Los catequistas hablaban de Jesús de una determinada manera; hoy en nuestras comunidades hablamos del mismo Jesús, pero de otra manera. ¡Es como si viviéramos en otro mundo! La situación es diferente, el lenguaje es diferente, los problemas son diferentes, las preguntas del pueblo son diferentes.

Algo similar sucedió entre el año 30 y el año 100, del primer siglo en el caminar de las comunidades cristianas. A partir de los años 40, se dio la apertura a los samaritanos y a los paganos que no eran judíos. La entrada de estas personas en las comunidades provocó tensiones y llevó a convocar un Concilio, hacia el

año 50. En el Concilio se aprobó que no era necesaria la observancia de la ley de Moisés y la circuncisión para poder tener parte en la salvación que ofrece Jesús. A partir del año 50, disminuyen los testigos oculares de Jesús y surgen nuevos líderes que no habían conocido a Jesús, lo que provocó nuevas tensiones y dificultades. En los años 60 se dio la revuelta de los judíos de la Palestina contra el imperio romano, que llevó a la destrucción de Jerusalén. Esta guerra trágica generó una gran crisis religiosa dentro del judaísmo, que afectó también a las comunidades cristianas. A partir de los años 60 comienza la persecución a las comunidades (Nerón), lo cual va a exigir de ellas mayor organización y unificación para poder resistir y sobrevivir. A partir de los años 70, aumentó el conflicto que, poco a poco, fue llevando a la separación entre judíos y cristianos: los judíos no aceptaban a Jesús como el Mesías esperado y los cristianos no aceptaban más la observancia ciega de la Ley de Moisés. Poco a poco esta crisis entre los dos hermanos fue llegando a una ruptura y exclusión mutua. Cuando el Evangelio de Juan estaba en su redacción final, los cristianos estaban siendo expulsados de las sinagogas (9,34).

Todos estos hechos tuvieron mucha influencia en la manera cómo las comunidades vivieron su fe y transmitieron las palabras y gestos de Jesús.

En el año 30, allá en la Palestina, era de una manera; en el año 100, en las comunidades del Discípulo Amado, era de otra. ¡Es como si viviesen en otro mundo! La situación era diferente, el lenguaje era diferente, los problemas eran diferentes, las preguntas eran diferentes.

La comunidad del Discípulo Amado comienza el seguimiento de Jesús en Palestina. De ahí que, por diversas circunstancias, la comunidad tiene que buscar otros sitios. La guerra contra los judíos, cerca del año 66 d.C., provocó la dispersión de muchas comunidades cristianas. Algunos opinan, sobre este supuesto, que la comunidad de Juan emigró a Siria. Después de la destrucción de Jerusalén, en el año 70 d.C., la comunidad partió para Éfeso, según el testimonio de Ireneo y otros Padres de la Iglesia.

Haciendo una radiografía de este evangelio, descubrimos en él rasgos de una comunidad muy semejante a las nuestras. Está constituida por varios grupos culturales. Lo cual nos habla de una mezcla de tradiciones religiosas.

En el primer capítulo del evangelio, Jesús es buscado por dos discípulos de Juan Bautista, que son invitados a estar con él (1,35ss). Siguiendo la lectura en el capítulo cuarto, encontramos otro grupo, los samaritanos, considerados impuros y marginados por los judíos, que siguen a Jesús por el testimonio de la mujer samaritana y del encuentro directo con la palabra de Jesús (4,39-42). Más adelante, nos encontramos con los helenistas (7,35; 12,20) que también integran la comunidad. El núcleo de la comunidad por lo tanto, está constituido por los judíos expulsados de la sinagoga. La causa de esta expulsión es que estos judíos han aceptado a la persona y propuesta de Jesús y, a partir de esto, tienen una nueva visión de la propia realidad. Confesar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios o el Profeta que debía venir como

Salvador de este mundo es una amenaza para el liderazgo judío; por eso era mejor expulsarlos (9,22.34-35). Como todas las comunidades cristianas que se formaron en los primeros siglos, la comunidad vive bajo la dominación y persecución del imperio romano (11,48).

Además, la comunidad enfrenta dos momentos de crisis y de amenaza de dispersión: la expulsión de la sinagoga, entendida como sistema cultural, socio-religioso de aquella época; y la división interna, causada por el escándalo ante la cristología de la encarnación (6,66). Estos dos hechos dejaron huellas imborrables en la redacción del evangelio. Por una parte, la comunidad se defiende de las amenazas que vienen de fuera; por otra, tiene el desafío de recuperar su identidad en peligro.

La comunidad se enfrenta con algunas corrientes religiosas (el «gnosticismo» y el «docetismo») que desviaban de la práctica cristiana original, propuesta y vivida por Jesús de Nazaret. La doctrina gnóstica sostenía que el hombre se salva, gracias a un conocimiento religioso especial, secreto e individual. Los gnósticos afirmaban ser iluminados y libres del pecado y de las tentaciones del mundo. No le daban importancia a la práctica comunitaria del amor al prójimo. El docetismo negaba la encarnación del Hijo de Dios: sostenía que la humanidad de Jesús era aparente: era un escándalo que Dios hubiera asumido nuestra humanidad.

En resumen, la comunidad del cuarto evangelio se puede caracterizar así:

- A) Comunidad de periferia, sin poder, marginada y excluida del sistema.** El ciego de nacimiento, como figura de la comunidad es expulsado de la sinagoga (9). El evangelio nos muestra que los samaritanos marginados por el judaísmo oficial son acogidos cariñosamente por Jesús (4,1-42).
- B) Comunidad de resistencia, perseguida y minoritaria.** Por esto el liderazgo significativo de las mujeres en el evangelio de Juan. De acuerdo a la tradición bíblica y aún hoy, las mujeres son un símbolo de resistencia en los momentos críticos para la sobrevivencia de la comunidad (2.1-11; 4.1-42; 11.1-44; 12.1-11; 16,20-22; 19,25-27; 20,11-18).
- C) Comunidad que se organiza bajo el liderazgo del Discípulo Amado.** El Discípulo Amado es una figura histórica anónima que aparece por lo general al lado de Pedro, el gran líder de la Iglesia Apostólica, con una función complementada y superior (13.23-26; 19.26-27; 20.1-10; 21.7.20-24).

El «Ámense unos a los otros» aparece como una constante en el discurso de despedida y en las epístolas de Juan. ¿Sería la señal de una comunidad guiada por el amor fraterno? Al contrario, la insistencia del evangelista muestra que ese amor estaba en peligro. Las epístolas, en ese punto, aclaran al evangelio.

La tercera epístola de Juan refiere el caso de un personaje llamado Diótrefes. Él pertenecía a la misma comunidad que el destinatario de la carta, Gaio, al cual el Anciano escribe con afecto. En esta comunidad, Diótrefes pre-

tendía dominar todo y se rehusaba a reconocer al Anciano, autor de la epístola. «*Cuando yo vaya ahí, escribe el Anciano, reprenderé su conducta y las malas palabras que propaga contra nosotros*». No satisfecho con eso, se «*rehúsa a recibir a los hermanos y expulsa de la comunidad a los que quieren recibirlos*» (3Jn 9-10).

¿Quién era este Anciano, cuya carta guardaron las comunidades con tanto esmero y cuya autoridad estaba puesta en duda por Diótrefes? El análisis demuestra que él es también el autor de las dos primeras cartas y se piensa que dejó su marca en la redacción final del evangelio. Diótrefes sería uno de los «*seductores que no profesaban la fe en Jesús Cristo encarnado*» (2Jn 7).

La primera carta alude a aquellos que pretenden amar a Dios sin amar a sus hermanos. Son mentirosos: (1 Jn 4,20 cf. 2,9). Algunos cerraban el corazón a los hermanos en necesidad (1 Jn 3,17).

Esos textos muestran el difícil clima de ciertas comunidades: expulsión de hermanos, denuncias recíprocas. Las comunidades eran heterogéneas. Fieles como Gaio caminaban en el amor y en la luz de la verdad (3Jn 3-6); podían estar a merced de ataques venidos de sus propios hermanos en la fe. Desde el principio, esta fue la situación de las comunidades (cf. Mt 18,17; Gal 6,15).

Si aumentamos a esas dificultades la amenaza o la existencia de persecuciones por causa del nombre de Jesús, entenderemos que no era un idillio hacerse discípulo de Jesús. Las persecuciones contra los discípulos son bien conocidas (cf. Hech 8,1). La persecución de Nerón en Roma debe haber sido atroz y el Apocalipsis de Juan guarda la memoria de todo eso (cf. Ap 17,6).

A su modo, el evangelio de Juan también es testigo de estas persecuciones. Toda una sección del discurso de adiós describe «*el odio del mundo*» contra los discípulos (15,18-20; 16,2). Los judíos perseguían a los discípulos bajo la acusación de apostasía y de blasfemia. Poco tiempo después los paganos considerarían a los cristianos como ateos que atraían sobre la ciudad la cólera de los dioses ultrajados.

Es necesario, entonces, tener cuidado para no idealizar la vida de la comunidad primitiva: desmentidos por parte de los antiguos hermanos, discípulos de Juan Batista, acusaciones de parte de los judíos, rivalidades internas, persecuciones venidas del exterior. Pero no se debe tampoco ennegrecer el cuadro. La fuerza de la comunidad nacía de la profundidad de su fe, de la convicción comunicada por el Espíritu: el mal, el odio estaban vencidos en su fuente: «*Tengan confianza, yo vencí al mundo*» (16,33). En medio del tumulto, Jesús les había dejado la paz: «*No se las doy como el mundo la da*». Era a través de tales condiciones de vida – en el mundo y no fuera del mundo – que se difundían la alegría y la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.; *Seguir a Jesús: los evangelios*. CER, Verbo Divino, 2000.
 JAUBERT, A.; *Lectura del evangelio según Juan*. Paulinas, 1985.
 MESTERS, C. / LOPES, M.; *Evangelio de Juan, Radiografía de la vida*. Centro Bíblico Ecueménico, 2002.
 RICHARD, P. *Claves para una lectura histórica y liberadora. Cuarto Evangelio y cartas*, en RIBLA 17



2

HIMNO A LA PALABRA DE DIOS

«Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria»
 (Jn 1,14)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: en el centro de la sala de reunión una manta de regular tamaño, colocar sobre ella una serie de periódicos y fotografías de personas y situaciones que hablen de la vida y de los signos de muerte (hechos de violencia, un plato lleno con arroz y un plato vacío, etc.). En medio de estos periódicos colocar la Biblia con velas encendidas.
2. Colocar en medio de los periódicos y junto a la Biblia: frases extraídas del Himno a la Palabra: «*la habitación de Dios en la historia*», «*en la Palabra estaba la vida*», «*puso su morada entre nosotros*», «*y la vida era la luz de los hombres*», etc.
3. Crear un ambiente agradable: acoger a las personas que van llegando con una buena comunicación. Entonar un canto alusivo a la Palabra de Dios, antes de comenzar el encuentro.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

Animador/a

Queridos hermanos y hermanas, tengan todos (as) ustedes una cordial bienvenida a este encuentro fraterno alrededor de la Palabra de Dios. Vamos a leer y descubrir el mensaje del Himno a Jesucristo, la Palabra de Dios, en Juan 1,1-18.

Todos/as

Queremos escuchar a Cristo, Palabra eterna de Dios, con un corazón de discípulos y discípulas. Como comunidad cristiana, queremos reconocer y alabar a Dios por la forma como se revela en la creación, en la historia y en la comunidad de fe a través de su Hijo Jesucristo.

ORACIÓN

**Ven, Espíritu Santo,
llena y mueve nuestros corazones;
ayúdanos a acoger a Jesucristo,
la Palabra de Dios hecha carne.
Que Jesucristo, luz del mundo,
ilumine nuestro caminar,
y nos haga testigos de la verdad y
defensores de la vida.
Para que nuestra comunidad
sea la Morada de Dios entre nosotros. Amén.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Animador/a Hagamos una «lluvia de ideas»

- ✓ ¿Qué palabras, sentimientos e ideas nos suscita el texto de Jn 1,14: «La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros»?
- ✓ Dicen que vivimos en un tiempo de «inflación de palabras»: palabras, palabras, palabras... ¿Qué efectos producen estas palabras o frases?
- ✓ ¿Qué habrá querido decir San Juan con la expresión: «Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria»?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Estudiaremos hoy el pasaje del Evangelio de Juan, que se ubica al comienzo y sirve de introducción a todo el evangelio. Juan 1,1-18 es un himno a Jesucristo, Palabra de Dios encarnada en nuestra historia y en la vida.

Este himno contiene la experiencia que hizo la comunidad cristiana primitiva de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Como yendo hacia atrás, proyecta el origen de Jesús desde antes de su nacimiento humano. Dispongámonos también nosotros a hacer esta experiencia con la Palabra de Dios hecha carne. Con un corazón sencillo y abierto, dispongámonos para captar el sentido de la encarnación de Dios en su Hijo Jesucristo.

**Proclamación del texto:
Juan 1, 1-18**



Animador/a Para conocer y familiarizarnos con el texto, volvamos a leerlo una o dos veces más. Así captaremos mejor los elementos significativos del texto. Nadie ama lo que no conoce.

- ✓ Acompañar la lectura personal con una música suave.

Lo que dice el texto en sí mismo

- Leer Proverbios 8, 22-31 y comparar con Juan 1, 1-4.
- Leer Génesis 1, 1-31 y comparar con Juan 1,1-5.
- ¿Cuáles son las funciones de la Palabra?
- ¿Quién es el «testigo de la luz» y cuál es su función?
- ¿Quiénes serán las «tinieblas» que intentaron apagar la luz?
- ¿Qué significa: «los suyos no la recibieron»?
- Dicen que el verso 14 es el centro; ¿por qué motivo será?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- ¿Dónde podemos ver y encontrar a Dios hoy?
- ¿Quiénes son las «tinieblas» en nuestro tiempo?
- ¿A qué nos compromete la Palabra de Dios que hemos estudiado?



Cfr. Anexo 2, pág 99

4. NUESTRO COMPROMISO

- ¿Qué novedad del evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- La oposición luz – tinieblas es un tema que se presenta en el Prólogo y en todo el evangelio de Juan. ¿De qué lado estamos: del lado de la luz o del lado de las tinieblas? ¿Cómo lo podemos demostrar?
- ¿Qué necesitamos para ser testigos de la luz, que es Cristo?
- ¿De qué manera estamos comprometidos con la historia y la realidad?
- ¿Cómo revelar a Dios desde la vida?
- Concluyendo nuestro encuentro: ¿a qué nos compromete la Palabra de Dios que hemos reflexionado y orado?

5. NUESTRA ORACIÓN

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada ha reflexionado y orado.

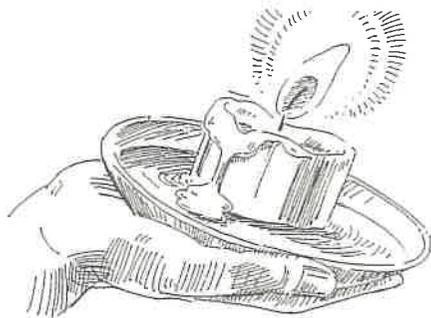
Animador/a ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto? Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Himno a la Palabra de Dios y sobre nuestra vida personal y comunitaria.

Animador/a Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, invocamos que venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia: *Padre nuestro...*

CANTO «Señor de la Vida»

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: **3. VINO DE BODAS**
- Leer: *Jn 2,1-11*



3 VINO DE BODAS

«Has reservado el vino mejor hasta ahora»

(Jn 2,10)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. Cerca de la Biblia, una buena botella de vino y copas para invitar a los presentes. En lo posible, preparar también bocaditos o algo parecido para compartir festivamente al final.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: La boda en Caná. Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

Señor Jesús,
¡Qué gusto da saber que fuiste invitado a esa boda!
Y más aún da alegría saber que participaste asegurando que no falte el vino,
para que no faltara la alegría.
A nosotros nos viene faltando
la alegría verdadera y la esperanza
en las familias, en los barrios y en las calles;
sobre todo en muchos corazones.
Que tu madre te haga notar de nuevo
que te necesitamos: ven a cambiar en vino bueno
el contenido de nuestras tinajas.
Llenaremos hasta el borde
nuestros deseos de amor y de verdad,
de justicia y de paz,
para que tú nos enseñes a hacerlos realidad. Amén.

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

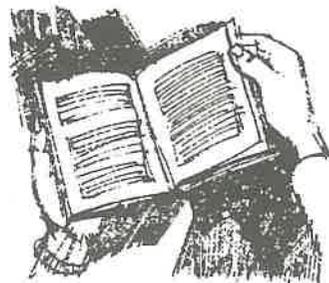
Un hecho de vida

- ¿Qué preparativos se necesitan para un matrimonio? (Dejar que la gente converse y haga un elenco de lo que hay que preparar).
- ¿Qué pasaría si a última hora falta algo de eso? (El vestido de la novia, el celebrante, la comida de la fiesta... o uno de los novios...) ¿Alguno de los presentes ha vivido una experiencia así?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Concluyendo la primera semana del ministerio de Jesús, el evangelista nos presenta el primer «signo», por el que el Señor empieza a manifestar «su gloria». Escuchemos con atención:

Proclamación del texto: Juan 2, 1-11



Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Qué personas o grupos aparecen en el texto?
- ¿Cómo se llamaban los novios? ¿quiénes son los protagonistas del relato?
- ¿Quién se da cuenta del problema? ¿por qué Jesús no se da cuenta de inmediato a su madre, qué motivo da?
- ¿Para qué servían esos cántaros? Calculen en litros la cantidad de agua y luego de vino.
- ¿Cómo habrá reaccionado la gente ante este milagro? ¿cuál es el fruto del signo, según el evangelista? (Cfr. V.11).

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- En todas las culturas se da particular importancia al matrimonio, porque nace del amor, porque es el inicio de una nueva familia. ¿Qué nos quiere sugerir el evangelista al ubicar el inicio del ministerio de Jesús en un contexto de boda, de fiesta, de amor? (No ubica a Jesús en un velorio...)
- Quizás ya podemos decir quién es el verdadero Novio en este relato. ¿Qué nos sugiere el aplicar a Dios (lo hicieron los profetas) y a Jesús el apelativo de «Novio» y «Esposo»?
- A nuestro pueblo le encantan los milagros, lo maravilloso, lo mágico. ¿Será lo mismo sorpresa ante lo milagroso, que esa fe, de la que habla el v. 11? ¿Qué será lo más importante de nuestra fe en Jesús?



Cfr. Anexo 3, pág. 105

4. NUESTRO COMPROMISO

- El contexto de bodas en el que Juan ubica el inicio del ministerio de Jesús, nos sugiere un Dios que es amigo de la vida, del amor, de la alegría de sus hijos. ¿No habremos convertido nuestra fe cristiana en algo demasiado serio y triste? ¿Son gozosas nuestras celebraciones de fe?
- Se necesitaba el ojo de mujer y de madre para darse cuenta que se había acabado el vino (parece que ni la familia del novio lo notó). ¿Qué necesidades nuestras notaría la madre de Jesús si estuviera entre nosotros? ¿Cómo podemos contribuir a solucionarlas?

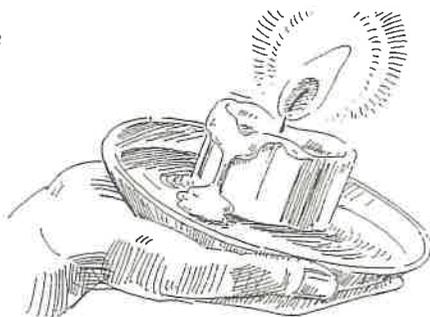
5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos la canción: «Un día de bodas el vino faltó...», u otra alabanza a Cristo relacionada con el tema y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo vivir una «fe de bodas».

NB. Compartir el vino con los bocaditos, en clima festivo.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- **Tema:** 4. CUESTIÓN DE TIEMPO
- **Leer:** Jn 3, 1-21; 7, 45-52; 19,38,42



4

CUESTIÓN DE TIEMPO

«Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios» (Jn 3,3)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación una mesa que ocupe el centro del círculo de los participantes. Colocar en ella una Biblia, un cirio apagado y una cruz. La cruz debe estar en el centro. La sala de la reunión es la única de la casa o local que debe tener la luz encendida.
2. Repentinamente, apagar la luz. Solicitar a los participantes, llamándolos previamente a la tranquilidad, que indiquen qué cosas habían en la mesa, cuál de ellas ocupaba el lugar central.
3. Que uno de ellos o ellas se acerque a la mesa y tome en sus manos el objeto central. Y regrese a su lugar. Encender la luz.
4. Conversen brevemente sobre la experiencia con la luz y con las tinieblas que acaban de tener.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a los participantes e indica el tema que han de desarrollar juntos: Jesús y Nicodemo. Se sugiere comenzar con un canto que haga énfasis en Jesús, luz del mundo.

ORACIÓN

**Dios de gracia, Dios de gloria,
te damos gracias por el descanso de la noche,
la fresca energía que nos has dado
al emprender este día
y por tu presencia con nosotros en esta reunión.
Como los rayos del sol
iluminaron al mundo esta mañana,
ilumina ahora nuestros corazones
con tu esplendorosa presencia.
Que esta noche, con tu luz veamos la Luz
que es nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Hace algunos años una enfermera decía en una carta: «Ahora, por varios años, aunque yo iba a la iglesia, leía mi Biblia y realmente trataba de ser una buena cristiana, siempre he sentido que había algo que faltaba...» Fue más tarde que ella tuvo un encuentro de fe personal con Cristo.

Alguien del grupo puede hacer un resumen de la vida de San Agustín, por ejemplo, u otro cristiano o cristiana conocidos. El común denominador de esas vidas es una dolorosa realidad: es posible participar en cultos religiosos, pero no ser cristiano.

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Mientras escuchamos y seguimos las lecturas, observemos las diferentes cualidades de Nicodemo, nombre griego que significa, *el vencedor del pueblo*; y Jesús, nombre hebreo que significa, *Salvador*. El primero pertenece a la nobleza, es miembro del Sanedrín judío, culto y goza del prestigio y la gloria que los seres humanos pueden dar. El segundo es hijo de un obrero, un carpintero, no pertenece a ningún partido, en apariencia carece de cultura, no hay nada humanamente grande en su persona. Es de Nazareth y ya es popular la pregunta cargada de desprecio: «*De Nazareth ¿puede venir algo bueno*» (Jn 1,46).. Estos son los dos hombres, que en Jerusalén, en la noche de un día no conocido, van a entablar un diálogo en el cual ¡el día se meterá en la noche! El primero simboliza las conquistas del ser humano: posición social, prestigio religioso, el tiempo, la historia. El segundo, Jesús, la revelación, lo que viene de Dios, la eternidad. Siguiendo el pensamiento de Juan, uno es la ley, el otro es la gracia. Estos dos hombres hablan, y hablan para toda la humanidad, para nosotros.

Daremos lectura a tres pasajes del evangelio de San Juan en los cuales encontramos a Jesús y a Nicodemo.

- **Jn 3, 1-21;**
- **7, 45-52 y**
- **19, 38-42**

Usar la creatividad para que estas lecturas capten la atención de todos.



Lo que dice el texto en sí mismo

Juan 3.1-21

- ¿Cómo sabe Nicodemo, que Jesús viene de Dios? ¿Puede este conocimiento abrirle la entrada al reino de Dios?
 - ¿Cómo explica Jesús el «nacer de nuevo»?
 - Comparemos el significado de lo que hizo Moisés con la serpiente con lo que será hecho por el Hijo del hombre (cf. vv 14-15 con Nm 21.4-9).
 - ¿Con qué propósito ha enviado Dios a su Hijo al mundo?
 - En los vv 18-21, ¿a qué luz se refieren (cf. 1,5,9)? Hagamos un contraste entre
 - a. aquellos que hacen lo malo y
 - b. los que viven de acuerdo a la verdad.
- ¿En que reside la diferencia?

Juan 7, 45-52

- ¿Por qué los guardianes del templo no arrestaron a Jesús?
- ¿Cuál es la relación de Nicodemo con los fariseos?
- De acuerdo al jefe de los sacerdotes y el de los fariseos, ¿quién era la única gente que había creído en Jesús? (Cf. con la afirmación de Nicodemo en 3.2)
- ¿Qué nos dice este pasaje sobre el carácter de Nicodemo?

Juan 19, 38-42

- ¿En qué se diferencian y en qué se parecen José de Arimatea y Nicodemo?
- ¿Cómo revelaron ambos su devoción y adhesión a Jesús?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- De acuerdo a los pasajes revisados, ¿cuál es la diferencia entre fe y religiosidad?
- ¿Cuál es la relación entre fe y ética?



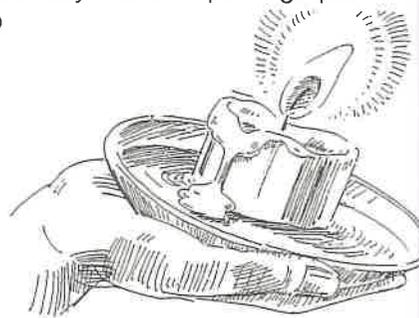
Cfr. Anexo 4, pág. 109

4. NUESTRO COMPROMISO

- A la luz de lo reflexionado, ¿qué pasos podríamos dar para concretizar ese «nacer de nuevo» en nuestra vida cristiana? ¿qué aspectos de nuestra vida y de nuestra comunidad precisan un nuevo nacimiento?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Cantamos y meditamos la canción: «De noche fue Nicodemo...», u otra alabanza a Cristo relacionada con la fe y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo «nacer de nuevo».



PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 5. SED DE AGUA VIVA
- Leer: Jn 4, 4, 42



5 SED DE AGUA VIVA

«¡Si conocieras el don de Dios!...»

(Jn 4, 10)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén

dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.

2. Cerca de la Biblia, una jarra de vidrio con agua potable y un vaso cerca.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: El diálogo de Jesús con la mujer samaritana.

Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

Señor Jesús, al pensar en la mujer samaritana caemos en la cuenta de que también nosotros tenemos sed y vamos buscando saciarla en tantos pozos; algunos sacian nuestra necesidad de afecto, o de cultura, o de mejor capacitación en el trabajo; otros pozos nos divierten un rato pero nos dejan más sedientos. Caemos en la cuenta que en el fondo del corazón hay una sed de infinito, de realidades definitivas, auténticas... de Dios, que sólo tú puedes saciar. ¡Búscanos y encuéntranos, Señor! Ayúdanos a descubrir esa sed profunda y danos tu agua viva. Amén.

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Hace tiempo que se sentía en la comunidad de «Manzanillo» la necesidad de solucionar el problema: dos niños han muerto de disentería en los últimos meses. La enfermera de la posta dice que es por el agua.

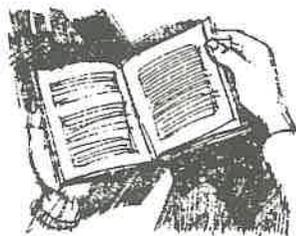
En la reunión comunal, el Gobernador y las madres del Vaso de Leche plantean el tema: ya no se puede depender de los camiones cisterna. ¿Y si se solicita que el Gobierno nos haga una extensión de agua potable? Es difícil... estamos tan lejos... En eso Doña Manuela cuenta de un viejito, de esos que tienen dones especiales: va con un péndulo en la mano y detecta dónde hay agua en el subsuelo. ¡La comunidad de «Nueva Esperanza» ya tiene su pozo, con un agua riquísima y limpia!

- ▣ ¿Qué le sugerimos nosotros a la comunidad de Manzanillo?
- ▣ ¿Empezar los trámites con el Gobierno o buscar al viejito?
- ▣ ¿Qué agua preferiríamos beber nosotros?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Mientras estaba en Jerusalén, Jesús botó a los negociantes que habían invadido el Templo y una noche conversó con Nicodemo, ilustre experto en la Ley, sin convencerlo. De regreso al norte, pasa por Samaría y ocurre lo que vamos a escuchar:

Proclamación del texto: Juan 4, 4-42



Lo que dice el texto en sí mismo

- ▣ ¿Qué personas o grupos aparecen en este relato? ¿quiénes son los protagonistas?
- ▣ Leer 2 Re 17,24-41. Intentemos caracterizar quiénes eran los samaritanos y cómo eran vistos por los judíos.
- ▣ ¿Cómo empieza Jesús la conversación con la mujer samaritana y qué es lo último que le dice? Destacar los títulos que ella le da a Jesús en la conversación.

- ▣ Leer nuevamente 2 Re 17,29-33; ¿habrá alguna relación entre este pasaje y los cinco maridos de la mujer samaritana?
- ▣ ¿Qué hace la samaritana cuando Jesús le revela claramente que es el Mesías? ¿qué efecto tienen sus palabras entre sus paisanos? ¿qué dicen de Jesús los samaritanos, al final?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy



- ▣ Estamos tomando conciencia de la importancia de las fuentes de agua: asegurar agua para las ciudades y los campos, no desperdiciarla, etc. ¿Sólo del agua H₂O tenemos sed? ¿de qué otras cosas o realidades tiene sed un ser humano?
- ▣ Esa mujer era tres veces marginada: por ser mujer, por ser samaritana y por la vida que llevaba. ¿De qué maneras se margina aquí o se hace sentir menos a las mujeres?
- ▣ Jesús le busca conversación a una mujer y a un pueblo considerados «herejes», de religión equivocada. ¿qué actitudes tenemos con quienes no pertenecen a nuestra comunidad de fe? ¿qué nos enseña Jesús?

Cfr. Anexo 5, pág. 117

4. NUESTRO COMPROMISO

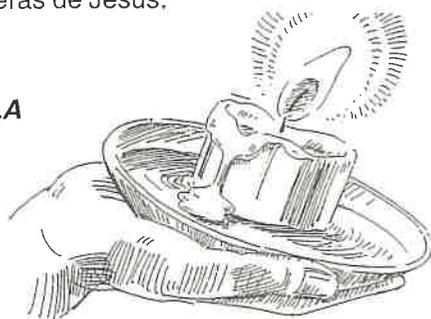
- El encuentro que tuvo con Jesús le iluminó y le cambió la vida a esa mujer samaritana; nuestra fe, ¿se refleja en una vida más conforme al evangelio? Porque corremos el riesgo de convertirla sólo en conocimientos.
- La samaritana hizo un camino de fe con Jesús, hasta descubrirlo como el Salvador del mundo. Quizás pensamos que «ya sabemos» las cosas de Dios y que no necesitamos más; ¿de qué manera podemos alimentar una fe viva y creciente?
- Cuando la samaritana descubre que Jesús es el Mesías prometido, corre a anunciarlo a su gente. Nosotros, ¿comunicamos nuestra experiencia de Dios a los demás? ¿por dónde y con quiénes podríamos empezar a ser «misioneros/as»?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno, identificándose con la samaritana, aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos la canción: «Samaritana siempre con sed...», u otra alabanza a Cristo relacionada con el tema y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo ser cada vez mejores misioneros y misioneras de Jesús.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: **6. CREYENDO EN LA PALABRA**
- Leer: **Juan 4, 43-54**



6

CREYENDO EN LA PALABRA

«Jesús le dijo: «Vete, tu Hijo vive»
El hombre creyó la Palabra
que Jesús le dijo y se fue»

(Jn. 4,50)

AMBIENTACIÓN

- a) Colocar a todas las personas en un círculo, de manera que puedan verse.
- b) Colocar en las paredes o sobre la mesa, imágenes de personas enfermas, postradas, con algún dolor.
- c) Colocar la Biblia en una mesa en medio de todos y todas.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos y todas, e indica que se estará conversando al respecto de un encuentro que tuvo Jesús con una persona importante de la época.

Inmediatamente invita a alguien del grupo para que ore, agradeciendo al Señor por su compañía en medio nuestro, por su constancia para con nosotros y pidiéndole su iluminación para entender el pasaje que se va a estudiar.

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Perdieron al primer bebé dos meses antes de nacer. Ahora, el pequeño Alonsito, con sus cinco meses, es un bebé encantador, siempre sonriente, en los brazos de todos. Pero después de unos días de fiebre los médicos han descubierto que se le han bajado de todo las defensas y las plaquetas... ¿Será leucemia? Le hicieron una transfusión de sangre y por la tarde le habían vuelto a bajar. ¡Hay que llevarlo de emergencia a Lima, al Hospital de Neoplásicas! Rosita, la joven abuela, que es enfermera, conoce a uno de los mejores médicos del hospital: ¡es preciso comunicarse con él urgentemente!

- a) ¿Alguno de Uds. ha vivido alguna situación similar de angustia por la vida de un hijo o hija?
- b) ¿Qué hubiéramos sido capaces de hacer por esas personas que parecen estar irremediabilmente condenadas a morir?
- c) ¿Qué han sentido respecto de la persona que les vino en ayuda?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Después de estar dos días en el pueblo de Samaria, Jesús y sus discípulos salieron hacia la región de Galilea, específicamente al pueblo de Caná. Allí es donde ocurre lo que vamos a escuchar:

Proclamación del texto: Juan 4, 43-54



Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿A dónde llegó Jesús, cómo y quiénes lo recibieron? ¿Por qué? (vs. 43-45). ¿Ese era el trato que Jesús siempre recibía?
2. ¿Quién estaba en el pueblo de Caná y qué cargo tenía? Para la época (inclusive para ahora) ¿que implicancias tendría tener este cargo? ¿cuál crees tú que habría sido la forma en que esta persona se relacionaría con el resto de la población?
3. ¿Cuál es el problema de ese funcionario? (v. 46).
4. Si observas con detenimiento los verbos del versículo 47, ¿qué hizo este hombre? ¿Le tomó tiempo pasar de una acción a otra o lo hizo consecutivamente?
5. ¿Cuál crees que haya sido la actitud de este funcionario cuando se acercó a Jesús? Mas, teniendo en cuenta la respuesta de Jesús en el vs. 48 ¿a qué atribuyes que Jesús haya contestado así?
6. ¿Cómo cambió la actitud del funcionario frente a Jesús? y ¿qué era lo que deseaba de Jesús? ¿Cómo contestó Jesús a esta suplica? (v. 50).
7. Observando nuevamente los verbos. ¿qué acciones llevó a cabo este hombre, y qué requirió para hacerlo?
8. ¿Qué estaba haciendo el hombre cuando se acercaron los siervos a informarle de su hijo? (observa las respuestas anteriores y dí si logró su propósito de hacer que Jesús descendiera con él) ¿Qué era lo que le interesaba saber al hombre? (v. 52).

9. ¿Qué es lo que este hombre (fíjate que ahora se le presenta como padre) entendió? Su comprensión, ¿qué produjo en su familia? (v. 53).
10. ¿Qué es lo que al narrador le interesa que sepamos, según el v. 54? (Cfr. Jn. 2, 11).

Lo que el texto dice para nosotros, hoy



- Es importante que observemos nuestras actitudes cuando nos acercamos a Dios para pedirle algo. Es cierto que él nos contesta pero es importante saber ante la presencia de quién estamos.
- No siempre las cosas se resuelven de la manera como nos gustaría. Pero, ¿eso debería cambiar nuestra fe en Jesús?
- Creer es ser persuadido. Es una firme convicción que produce un pleno reconocimiento de la revelación de Dios. Es una rendición a él y se visualiza a través de nuestra conducta. ¿Cómo expresamos nuestra fe?

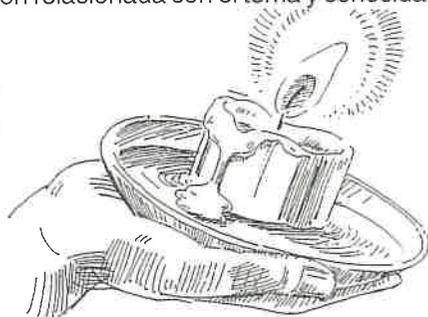
Cfr. Anexo 6, pág. 124

4. NUESTRO COMPROMISO

- El encuentro de este funcionario con Jesús dio un vuelco a la forma como estaba acostumbrado a percibir la vida. ¿Cómo se refleja en nuestra vida el encuentro que tenemos con el Jesús de la historia?
- El conocimiento gradual que este hombre tuvo de Jesús llegó hasta el entendimiento y convicción sobre el poder de la Palabra, al punto tal que no paró hasta transmitir esto a su casa y seguramente a toda la comunidad. ¿De qué manera podemos transmitir nuestras convicciones sobre el Dios en quien creemos?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno, identificándose con el funcionario, aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Invita a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos una canción relacionada con el tema y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: ¿cómo ser cada vez mejores misioneros y misioneras de Jesús?



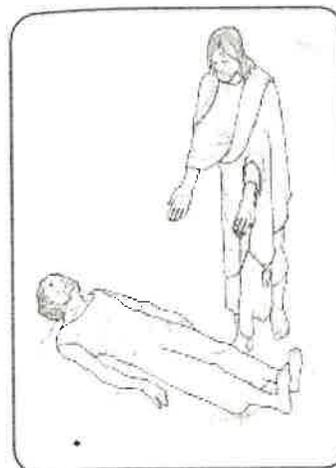
PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 7. ¡LEVÁNTATE Y CAMINA!
- Leer: Juan 5, 1-18

7

¡LEVÁNTATE Y CAMINA!

«Señor, no tengo a nadie que me meta a la piscina cuando se mueve el agua» (Jn 5, 7)



AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. Cerca de la Biblia, láminas con fotos de personas con problemas de salud. Posiblemente: ubicar muletas o una silla de ruedas al centro.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: el encuentro sanador de Jesús con un paralítico en Betesda-Jerusalén.

Luego invita a orar. Se sugiere el esquema que está a continuación, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, y utilizar como estribillo: «Señor, no tengo a nadie que me ayude».

ORACIÓN

Señor Jesús, tu conoces mejor que nadie nuestras necesidades; así como un día ayudaste al paralítico a superar su mal, ayúdanos también, a superar esta parálisis de fe que agobia hoy a nuestro mundo. Que el encuentro de Betesda Renueve los corazones de los afligidos y nos purifique de los males que sufrimos. Que tu gracia nos permita vivir como verdaderos hijos tuyos, condúcenos al encuentro con el Dios de la vida. Amén.

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Conversamos sobre la situación que se vive en los hospitales y postas médicas: cómo es la atención a los enfermos, particularmente para los más pobres....

¿Alguno de los presentes ha vivido o presenciado una experiencia particularmente lamentable en este campo?

- ▣ ¿Qué sugerimos frente a esta necesidad de las personas enfermas, cada vez más agobiante en nuestra patria?
- ▣ ¿Qué se podría hacer para asegurar mejor atención médica a los enfermos?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Vamos a escuchar el texto que describe la curación de un parálítico. Durante la lectura prestemos atención a las actitudes del parálítico, de Jesús y de los que condenan su gesto de solidaridad.

Proclamación del texto: Juan 5, 1-18



Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Qué personas o grupos aparecen en este relato? ¿quiénes son los personajes principales?
- ¿Qué sucedía con las personas que estaban bajo el pórtico?
- ¿Qué personaje llama la atención de Jesús? ¿qué pasaba con él?
- ¿Qué pasa con el día sábado? Leer con atención Dt 5, 12-15; Jer 17, 21.

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- Jesús al acercarse al parálítico busca conversación con el hombre que está enfermo y necesita ser sanado. Entonces, el amor de Dios viene al mundo hecho hombre, cual un médico. Encuentra al mundo convertido en un gran hospital; pasa por entre los enfermos y los observa a todos. No todos tienen la enfermedad de modo visible en su cuerpo, pero sí que todos están, por lo menos, espiritualmente enfermos. Cristo en todos no ve sino a uno solo: a Adán, el hombre por antonomasia; el parálítico del evangelio leído es su imagen, es Adán, y está enfermo de muerte. Hace ya treinta y ocho años que duran sus dolores.



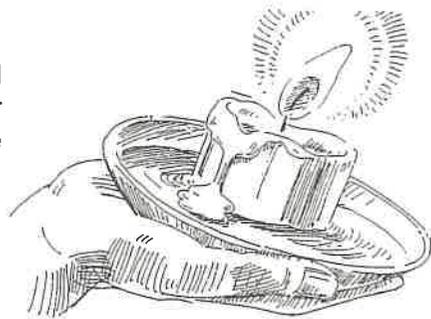
Cfr. Anexo 7, pág. 127

4. NUESTRO COMPROMISO

- Jesús se acerca a un hombre que lleva ¡38 años inválido! El hombre comenta entristecido que «no tiene nadie que le ayude». Algunas acciones de Jesús, indicadas en el evangelio acerca de Jesús, no podemos hacerlas nosotros; pero otras, sí podemos. ¿Cómo podríamos continuar la acción salvadora de Jesús en nuestro tiempo?
- Así como Jesús fue expresamente a ese lugar donde había tantos enfermos, el grupo podría planificar durante esta semana una visita a los enfermos en los Centros Médicos hospitalares y sanatorios. Dios también sana por medio del amor y el cariño que podamos brindar dentro de nuestra iglesia.

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno, identificándose con el paralítico o algún otro tipo, aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos una canción relacionada con el tema y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo ser cada vez mejores médicos de Jesús.



PRÓXIMO ENCUENTRO

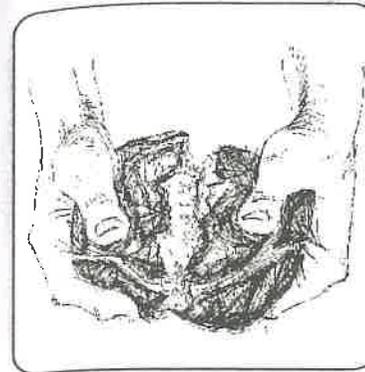
- Tema 8: **EL PAN QUE SIEMPRE SOBRA**
- Leer: Juan 6, 1-15. 22-35. 41-46. 51-56. 60-69

8

EL PAN QUE SIEMPRE SOBRA

«El que come de este pan,
vivirá para siempre»

(Jn 6, 51)



AMBIENTACIÓN

1. Previamente: colocamos una mesa con una Biblia abierta y una panera con panes.
2. Las sillas se colocaran en forma circular para mejor comunicación del grupo.
3. Dentro del ambiente de reunión se colocarán frases con versículos bíblicos que ayuden a la reflexión del tema.
4. La ambientación debe incluir instrumentos musicales para la animación en cada momento de la reunión.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

ORACIÓN

**Jesús, Pan de Vida, alimenta mi fe;
Luz del mundo, ayúdame a discernir desde tu
palabra;
Puerta de las ovejas, abre tu camino a mi mirada;
Buen Pastor, dame tu protección y compañía;
Resurrección y Vida, compromete mi fe para ser
constructor de tus proyectos;
Vid verdadera, manténnos unidos a tu Palabra,
llevándola a la práctica.
Jesús, dame más fe y enséñame
a vivirla todos los días. Amén.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

«Venga Hermanita, venga a ver a mi mamá». La religiosa siguió a la niña entre los estrechos senderos del pueblo joven, hasta arriba. En una chocita de calaminas, yacía la joven madre, sobre unas pieles: hervía en fiebre. Pero alcanzó a sonreír a quienes venían a visitarla.

- «Mira mamita, ¡nos han traído pancito!»

La niña entregó a su mamá el pan que acababa de recibir.

- ▣ La persona que me lo refirió, volvía a conmoverse al narrarlo: sucedió en Ayacucho. ¿Alguno de los presente ha vivido alguna situación similar de pobreza y hambre?
- ▣ ¿Podemos permanecer indiferentes? ¿Qué podemos hacer, desde nuestra pobreza?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Nuevamente en un contexto de Pascua, el evangelista nos presenta el cuarto signo: la multiplicación de los panes. El hecho es propuesto también por los evangelios sinópticos; pero Juan a partir de él nos hace una extensa y bella explicación de la persona de Jesús, presentándolo como «Pan de Vida».

Proclamación del texto:

Juan 6, 1-15. 22-35. 41-46.

51-56. 60-69

Se deja un momento de silencio

Lo que dice el texto en sí mismo

El animador se dirige al grupo y resume los temas anteriores que puedan ayudar al tema actual.

Se forman siete grupos pequeños, en tríos o grupos pequeños. Cada grupo trabajará los textos que se entregarán:



1. Nm 11, 13 y 22 con Jn 6, 5.
2. 2Re 4, 42-44 con Jn 6, 9. 12-14.
3. Jn 6, 11 con Jn 21, 13; Lc 22, 19; 24, 30 y 35; Hch 2, 46; 20, 7; 11; 27, 35.
4. Jn 6, 31 con Sb 16, 20.
5. Dt 8, 3 y Pr 9, 1-5 (significado del Pan).
6. Jn 6, 41. 43 con Ex 16, 8-9.



Guía para la reflexión grupal:

- ¿Qué semejanzas hay entre estos textos sobre el pan y el discurso de Jn 6?
- ¿Qué mensajes notamos en estas semejanzas?
- Según Dt 8, 3 y Pr 9, 1-5 ¿qué significa el pan repartido que siempre sobra en Jn 6?
- Según los textos paralelos en Jn, Lc y Hch de arriba, ¿qué significado habrá tenido Jn 6,11 en las comunidades primitivas?

Puesta en común

- a. Cada grupo expone, o mejor aún, prepara un papelógrafo con el mensaje reflexionado.
- b. Buscar, entre todos, coincidencias entre los signos señalados. ¿Qué temas dejan traslucir?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- Sabemos de la pobreza de nuestro pueblo; sabemos que muchos peruanos viven en la miseria. ¿Nos preocupan esas cifras y esas realidades? ¿O nos estaremos volviendo indiferentes? ¿Cómo estamos en solidaridad?
- ¿Sólo de pan tiene hambre la gente? ¿qué otras realidades son básicas para la vida, y andan escaseando?
- Y a nivel más profundo, ¿cuáles son las hambres, o necesidades espirituales más sentidas?

Cfr. Anexo 8, pág. 131

4. NUESTRO COMPROMISO

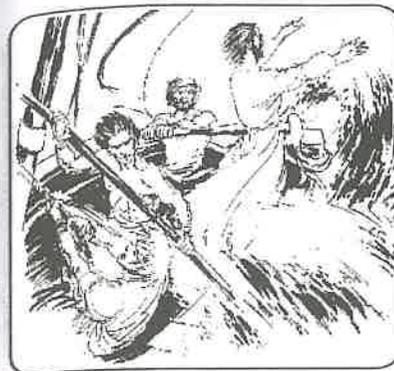
- Aquél joven tuvo la valentía de sacar los dos panecillos y el pescado que tenía guardado, y lo puso a disposición de Jesús, para que todos comieran. ¿Cómo podríamos actualizar esa solidaridad? ¿a qué persona o familia concreta podríamos dar una mano?
- Jesús nos hace notar que él mismo, su persona, es Pan de Vida. Revisemos nuestra fe en Jesús: cómo la alimentamos, cómo la vivimos, cómo la compartimos.

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida lo que hemos reflexionado.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos la canción: «*Tú pones lo demás...*», u otra canción eucarística, conocida por el grupo.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 9. EN LA TEMPESTAD
- Leer: Juan 6, 16-21



9

EN LA TEMPESTAD

«Soy yo; no tengan miedo»

(Jn 6, 20)

AMBIENTACIÓN

- En lugar visible colocar la Biblia abierta en el capítulo 6 de Juan y algunas fotos de tempestades o tormentas.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

ANIMADOR/A: Bienvenidos hermanas y hermanos a nuestro encuentro de hoy. Hoy seguiremos en compañía de Jesús; esta vez, pondremos ante él nuestros miedos, nuestro alboroto, nuestra oscuridad y sobre todo nuestra confianza.

ORACIÓN

*Señor de la Vida,
abre nuestro corazón a tu Palabra.
Queremos anunciar tu Reino
y construirlo con nuestras vidas.
Queremos ser testigos
de tu amor y tu proyecto para todos.
Ayúdanos a escuchar tu Palabra,
a leer y rezar con la Biblia,
a contemplar la vida y la historia
para descubrir tu propuesta
y caminar hacia ti.
Guíanos al encuentro con la Palabra
que espera en la Biblia,
para descubrir nuevos caminos
y revelar la presencia de Dios
en la vida y en la historia que vivimos. Amén.*

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Era una tempestad terrible. El barco se batía fuertemente y las olas habían mojado toda la cubierta. Mientras los marineros corrían para tomar las precauciones necesarias, un pasajero asustado descubrió a un niño de seis años que jugaba tranquilo.

- ¿No tienes miedo?- le preguntó.
- No. Mi papá es el Capitán.

- *Conversamos sobre las situaciones que nos hacen temer. ¿Cómo reaccionamos en esos casos? ¿qué precauciones tomar?*

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

En el mismo contexto de la Pascua en la que Jesús multiplica la solidaridad y los panes, el evangelista nos presenta el signo de Jesús que camina sobre el mar. Escuchemos con atención

Proclamación del texto: Juan 6, 16-21



Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Cómo presenta Juan el pasaje en que Jesús camina sobre el agua? ¿en qué momento del día sucede?
2. ¿Quiénes iban en la barca y dónde se dirigían? ¿Qué ocurre en el trayecto?
3. ¿Qué significado podría tener el hecho de que los discípulos escojan la noche para la travesía en el lago?
4. ¿Qué importancia tiene el hecho de que Jesús no estaba con ellos?
5. ¿Cuál será la frase y el momento culminante del relato?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy



1. ¿Cuáles podrían ser las «tormentas» que vivimos hoy? En las familias, en la sociedad, en las personas...
2. ¿A qué o a quiénes acudimos en los momentos de «oscuridad» y «tormenta»?
3. ¿Dónde estará el Señor en nuestras tempestades?

Cfr. Anexo N. 9, página 136

4. NUESTRO COMPROMISO

JESÚS VIENE A NOSOTROS

- ¿De qué manera percibimos que Jesús sale a nuestro encuentro cada día? ¿Cómo y cuándo se acerca el Señor a nosotros?
- ¿Cómo es nuestro encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo?

JESÚS, EL SEÑOR

- ¿Es realmente a Jesús, el Señor, a quien buscamos, o buscamos otros «señores» que nos ayuden?
- ¿Qué señores existen en nuestra sociedad que intentan reemplazar el lugar del Señor Jesús? ¿Hemos caído en esa tentación?
- ¿De qué manera viene obrando Jesús en tu vida, especialmente en los momentos difíciles?
- ¿A qué nos compromete reconocer a Jesús como Señor?

JESÚS ES ACOGIDO

- ¿Reconocemos la presencia de Jesús entre nosotros, en nuestras vidas?
- ¿De qué manera Jesús viene a nuestro encuentro, sobre todo en momentos difíciles?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida lo que hemos reflexionado.

Aquí cabe preguntarnos y reflexionar sobre las veces que queremos hacer las cosas solos, a nuestra manera. Somos fuertes –personas y comunidades- e independientes: lo podemos todo. Luego, caemos y reclamamos al cielo: ¡Señor! ¿Por qué nos has abandonado? Pero, en realidad, fuimos nosotros quienes te hemos abandonado. Nos hemos olvidado de ti.

Fuiste tú el que nos creaste, el que nos amas y nos envías. Sin ti nada podemos. Nos llena de fuerza saber que nunca nos abandonas; que permaneces atento y cercano, precisamente en el tumulto de la dificultad.. ¡Lucha a nuestro lado, Señor, en la batalla de hoy!

- Invitar a «orar nuestras tormentas», para vivirlas con el Señor.
- Cantamos y meditamos la canción: «Jesús es Señor» u otra que tenga relación con el tema.
- Sacar conclusiones: ¿Qué rasgos de Jesús reconocemos en el texto bíblico?

PRÓXIMO ENCUENTRO

Tema: 10. PARA QUE PUEDAN VER

Leer: Jn 9, 1-41



10 PARA QUE PUEDAN VER

«Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo» (Jn 9, 5)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación el ambiente. Bien visibles cartas que digan: «Sábado», «Siloé-Enviado», «Miedo», «Poder», «Sinagoga», «Rechazo», «Acogida».
2. Dejar suficiente espacio para los lectores. Todos los participantes deben formar un círculo, ninguno debe quedar fuera.
3. Sería muy conveniente tener una pizarra.
4. Ofrecer una acogida sincera y calurosa a todos los concurrentes.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

(Sugerimos que la oración sea personal y en silencio)

Señor, necesito, de veras, contestar la pregunta del salmista: «¿De quién podré tener miedo?» (Salmo 27). En este tiempo de escucha de tu Palabra, necesito tu ayuda para vencer el impacto de los rechazos que he experimentado en el pasado. Y, conociendo el dolor del rechazo, quiero testimoniar tu amor por aquellos que sufren la angustia del rechazo.

Como el salmista, necesito la perspectiva de tu luz radiante, de modo que pueda ver las cosas como realmente son. ¿Por qué me preocupo tanto por las negativas de la gente? ¿por qué los desaires me contrarían y desaniman? ¿podiera ser que lo que la gente piense de mí es más importante que lo que tú piensas de mí? ¿necesito más la aceptación de la gente que la tuya?

Señor, tú eres mi luz y mi salvación. Tú eres la fortaleza de mi vida. Tu gracia sana mis heridas y me libera. En tu presencia siento la fuerza de tu Espíritu, dándome protección y victoria.

Salvador, ¿quién puede vivir la calidad de fe, amor y esperanza que tú demandas? ¡Nadie! Excepto por tu gracia y poder!

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Examinemos la vida de nuestra comunidad de fe y de nuestra comunidad civil, a la luz del texto bíblico. Centremos nuestra atención sobre algún mal o sufrimiento. Este puede ser un sufrimiento personal, como una enfermedad inesperada e invalidante, una desgracia congénita, pérdida de trabajo; o un sufrimiento comunitario, como falta de agua potable, desnutrición infantil...

- ▣ Hagamos una lista de esos males. Resolvamos enfrentar al menos uno de ellos, en esta semana. Hablemos con otras personas al respecto.

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Este es el único de los milagros que se nos narran en los evangelios en el que se dice que se trataba de una dolencia de nacimiento. Además, de todos los milagros que Jesús hizo y que tenemos registrados en el Nuevo Testamento, éste es el mejor atestiguado: se le sometió a una investigación pública y oficial. Como pruebas de la señal milagrosa tenemos, no sólo está el testimonio del curado, sino también el de sus vecinos y el de sus padres, aún los fariseos tuvieron que admitirlo sin querer. Escuchemos el relato.

Proclamación del texto: Juan 9, 1-41



- Solicitar a varias personas que lean el texto que será base del encuentro, interpretando el pensar y sentir de los personajes.
- Este episodio posee un encanto irresistible. Un humor sutil envuelve el diálogo, especialmente entre los fariseos y el hombre que había nacido ciego; la dignidad airada y la exasperación de los judíos, y la ironía irritante del ex -ciego, pueden ser hasta divertidas si los 'lectores' trabajan con anticipación y cuidado el pasaje. En contraste se yergue la majestuosa calma de Jesús, que los lectores también deben captar junto con los oyentes.

Lo que dice el texto en sí mismo

1. Hagamos una lista del lugar, caracteres y circunstancias del pasaje. ¿Cuál era la ocupación del hombre?
2. ¿Cómo responde Jesús a la pregunta de sus discípulos en v.2. Confróntese con vs 3-5. Expliquemos la afirmación de Jesús en el v.4. Relacionemos su afirmación en el v.3 con los acontecimientos del pasaje.
3. ¿Qué sucede con el ciego? ¿Cómo responde el ex -ciego a sus vecinos y a los fariseos? ¿Qué razones dan los fariseos para sustentar que Jesús no viene de Dios? ¿Por qué los padres del ex -ciego, se niegan a dar información, sobre lo que ha sucedido con su hijo?
4. Escribir en la pizarra en columnas lo que el ex -ciego, los judíos y los padres dijeron: a/ saber y b/ no saber. ¿Cuáles son los hechos? ¿las opiniones? ¿las mentiras?
5. ¿En qué forma este hombre evidencia el progreso de su fe en Jesús?
6. Relacionemos las características de la vista y la ceguera en este pasaje con la afirmación de Jesús, 'Yo soy la luz del mundo'.

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

1. ¿Qué hemos aprendido de este episodio para ayudarnos personalmente: a/ En una situación de soledad, de ser minoría o de ser rechazados, b/ acerca de nuestro testimonio en el vecindario, nuestra familia o ante personas que son hostiles y se nos oponen.
2. ¿Que mensaje hemos recibido sobre nuestro desarrollo en la fe personal y comunitaria?



Cfr. Anexo 10, pág. 139

4. NUESTRO COMPROMISO

La curación del ciego lanzó un desafío radical a las autoridades de Israel. Y nos lanza el reto también a nosotros, hoy. La pregunta certera, tanto para nosotros como para ellos es esta: ¿Cómo funciona nuestra fe en Dios? ¿Nos impulsa hacia los necesitados para realizar obras de redención? ¿O nos sirve para justificar nuestra indiferencia en medio de la necesidad humana? Si lo que le importa a Dios, en perspectiva farisea, es una colección de reglas y ritos, entonces será correcto pasar por alto todo lo demás, para concentrarnos en lo fundamental: lo externo de la religión. Así podremos olvidarnos de lo que pasa en la calle, en nuestro vecindario, en nuestro centro laboral. Se puede combinar la adoración del domingo en el templo, con las injusticias de todos los días en la sociedad. Nuestra fe cristiana es sólo para el templo en la sociedad 'gobiernan otros principios' y nos acomodamos a ellos.

Por otro lado, si nuestro Dios es el Señor de la vida y de la creación, 'y nada de lo humano le es ajeno', no debemos usar la religión como excusa para eludir el servicio que podemos dar a los necesitados. Sería blasfemo utilizar la teología del pecado para justificar la indiferencia, o peor aún, el repudio hacia los pobres. Si lo que Dios quiere de los cristianos tiene que ver con toda la vida, no podemos aceptar la trágica combinación de la injusticia e inequidad con los cultos solemnes.

¿Cómo funciona la fe en nosotros y en nuestras comunidades? ¿A quién nos parecemos a Jesús o los fariseos?

5. NUESTRA ORACIÓN

Solicitar a las y los concurrentes oraciones breves de gratitud a Dios y de compromiso con las personas en necesidad.

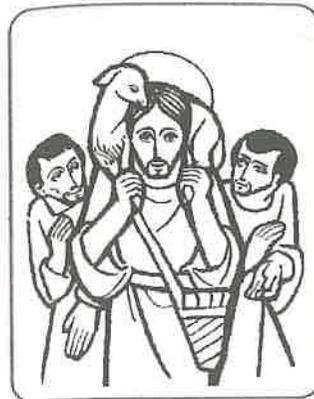
CANTO

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 11. **JESÚS, BUEN PASTOR**
- Leer: **Juan 10, 1-21**



11 EL BUEN PASTOR



«Yo he venido para que tengan vida,
y vida en abundancia»

(Jn 10, 10)

AMBIENTACIÓN

1. Sería conveniente arreglar la sala de reunión con gráficos sobre la vida pastoril en el Cercano Oriente o en nuestra sierra. Imágenes de pastores, rediles, rebaños, etc.
2. Conseguir gráficos de quienes son llamados pastores en el Antiguo Testamento.
3. Probablemente se pueda conseguir algún video, CD, sobre el Cercano Oriente y la vida de los beduinos.
4. Dar una bienvenida cordial a los participantes y animarlos para participar con mucha libertad en la reunión.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

Orar el Salmo 23. Invitar a todos que se sientan en libertad de participar en este tiempo de oración. Se podría proclamar lentamente el salmo y luego invitar a hacer resonancia con la expresión que más le gustó a cada uno.

ORACIÓN: Salmo 23

*El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete ante los ojos de mis
enemigos; has vertido perfume en mi cabeza
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu ternura me acompañan a lo largo de mis
días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.*

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Si viniera un candidato a Alcalde Provincial, o el gerente de un supermercado a ofrecernos «vida abundante»; ¿en qué sentido creen que la gente entendería esa expresión?

- El facilitador o dirigente, deberá guardar un registro de las opiniones vertidas para más tarde- en el Compromiso-contrastarlas con lo que Jesús ofrece.

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

El texto que leeremos en la presente sesión, es una continuación del discurso que el Señor Jesús está dirigiendo a los fariseos. El texto podemos dividirlo en cuatro secciones naturales, sería conveniente que luego de la lectura completa, el grupo trate de poner un título a cada sección.

La alegoría que el Señor usa es la del pastor, el rebaño y el redil. Este ambiente pastoril continúa en todo el capítulo 10. Sin embargo, el Señor hace cambios en su uso de la alegoría en cada sección, que deberán ser aclarados y entendidos durante el estudio, porque podrían llevar a confusión. Veamos esas divisiones:

Proclamación del texto: Juan 10

Sugerimos que cuatro personas participen en estas lecturas:

- vs. 1-6
- vs. 7-10
- vs. 11-18
- vs. 19-21



Lo que dice el texto de sí mismo

a. 10,1-6

1. ¿Cómo es descrito el pastor? ¿con quién es contrastado? ¿qué hace cada uno de ellos? ¿cuál es la relación del pastor con el portero y con las ovejas?
2. Cuál es la relación de las ovejas con el pastor? ¿quién es ese pastor?
3. ¿A quiénes les propuso Jesús esta alegoría? ¿por qué no la entendieron? Léase 9.39-41.

b. 10,7-10

1. ¿Qué nueva alegoría presenta Jesús? ¿Quiénes entran por esa puerta? Observa la diferencia en quien entra cuando abre el portero ¿Quiénes serían aquellos a quienes las ovejas no les hicieron caso?
2. ¿Qué les ofrece Cristo a sus ovejas y qué les ofrecen los ladrones y bandidos?

c. 10,11-18

1. ¿Cómo da su vida el Buen Pastor en los vs. 11-13? ¿cómo diferencia el Buen Pastor del asalariado? ¿por qué huye el asalariado? ¿qué resultado común tienen los ladrones y bandidos con el asalariado?
2. ¿Cómo da su vida el buen pastor en los vs. 14-18? ¿cuál es la acción principal del pastor y de las ovejas (vs. 14-15)?
3. ¿Cuál es el designio final del pastor? cf. v. 16
4. ¿A qué acontecimientos de su vida se refiere el Señor en vs. 17 y 18?

d. 10,19-21

1. Comparar 9.16 primera reacción de los fariseos con esta segunda 10.19-21. ¿Algunos que dicen de Jesús, tomando ambos textos?
2. 11. ¿Quién es Jesús para nosotros?

Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. ¿Cuál fue y es la motivación central de Jesús como pastor? ¿Cuál es la nuestra?
2. «Como Jesús, sus seguidores también están llamados a ser pastores» (Luis Alonso Schökel). ¿En qué sentido y en qué formas cumplimos nuestro ministerio pastoral?
3. ¿Cuáles son las dimensiones de la 'vida abundante' que Jesús ofrece? ¿cómo las relacionamos con la misión cristiana en el mundo?



4. NUESTRO COMPROMISO

- o El Buen Pastor me conoce; me comprometo a conocerlo diariamente en su Palabra y a través de la oración.
- o El Buen Pastor da su vida trabajando por las ovejas; por su gracia me comprometo a trabajar por la evangelización y por las necesidades de los pobres de mi comunidad.
- o Señor Jesús, Buen Pastor de tu Iglesia, tu propósito es que haya «un solo rebaño y un solo Pastor», permítenos escuchar tu voz y obedecerte.

5. NUESTRA ORACIÓN

Orar juntos la bendición que tenemos en la Carta a los Hebreos 13,20-21

**«Que el Dios de paz,
que resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesús;
el gran Pastor de las ovejas,
con la sangre que confirmó su pacto eterno,
los haga a ustedes perfectos y buenos en todo,
para que cumplan su voluntad;
y que haga de nosotros lo que él quiera,
por medio de Jesucristo.
¡Gloria para siempre a Cristo!
Así sea.»**



12 LA VIDA VERDADERA

«¡Lázaro! ¡Sal fuera!...»

(Jn 11, 43)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén

dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. Cerca de la Biblia, posiblemente una corona de flores, de esas que se llevan a los difuntos.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: la resurrección de Lázaro, el último de los «signos» de Jesús. Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

**Señor Jesús, el pensamiento de la muerte nos estremece y nos angustia:
tantos seres queridos hemos visto partir
y cada vez el corazón se nos queda deshecho en llanto.
Tú que eres la Resurrección y la Vida:
haz que podamos comprender
lo que significa la vida nueva que nos traes;
que tu presencia consuele nuestro llanto
y nos disponga a vivir intensamente
el amor y la donación. Amén.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

Cuando tenía trece años, Eduardo vivió la angustia del primer infarto de su papá. Estaban en la hacienda, adentro, en Chota y junto con su mamá y sus hermanas vivieron la impotencia de no poderlo aliviar; gracias a Dios, Don Augusto sobrevivió, aunque quedó bastante delicado.

Desde entonces Eduardo decidió estudiar medicina y ser cardiólogo: continuamente confrontaba el caso de su papá. Estaba casi terminando su postgrado en España, cuando recibió la llamada:

- Ven, que a papá le ha repetido el infarto.

Cuando llegó, acababan de sepultarlo. Nunca olvidará la expresión de la mamá, que deshecha en lágrimas, le dijo:

- Eduardo, hijo, ¡Si hubieras estado aquí, quizás salvabas a tu padre!

- Todos sabemos lo que es dolor de un duelo; recordemos a las personas conocidas, que han partido últimamente.
- ¿Con qué palabras acostumbramos consolar a una viuda o a cualquier persona que ha perdido a un ser querido?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Muy cerca ya de la Pascua, como el sétimo y último de los «signos» de Jesús, el evangelista Juan nos presenta la magistral narración de la resurrección de Lázaro.

Proclamación del texto: Juan 11, 1-46

(Como el texto es largo, podrían permanecer sentados mientras se lee).



Lo que dice el texto en sí mismo

- § ¿Qué personas o grupos aparecen en este relato? ¿quiénes son los protagonistas?
- § Conocemos bastante a Marta y a María por otro pasaje (Lc 10,38-42); ¿notamos alguna semejanza y/o diferencia con la presentación que hace Juan de las dos hermanas?

§ ¿Por qué no habrá acudido Jesús de inmediato, cuando se enteró que su amigo estaba enfermo?

§ ¿Cuál es el momento culminante del relato, en palabras de Jesús? ¿Cuál es el momento culminante en palabras de Marta?

§ Leer y comparar la invitación de Jesús al final en: Mc 5,41-43; Lc 7,14-15 y Jn 11,44. ¿Qué semejanzas y diferencia encontramos?



Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- La muerte es un misterio doloroso para todos; ¿qué mensajes podemos tomar de este texto, que iluminen y consuelen de verdad ante la muerte?
- ¿Qué diferencia habrá entre la muerte de un creyente cristiano y uno que no lo es?

Cfr. Anexo 12, pág. 151

4. NUESTRO COMPROMISO

- La palabra del Señor nos invita a dar un gran paso de fe: salir de la esperanza en la resurrección como una realidad remota, «al final de los tiempos», y caer en la cuenta de que, desde el bautismo, somos ya resucitados.
- ¿Qué consecuencias tiene una fe así en relación con nuestros difuntos?
- ¿Qué consecuencias tiene actualmente, para nuestra vida? ¿cómo debiera vivir un cristiano/a que ya ha entrado en la vida de Jesús?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Recordando alguno de nuestros difuntos más queridos, cada uno ora en silencio, dialogando interiormente con Jesús, Vida y Resurrección.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos la canción: «Resucitó, resucitó» u otra alabanza a Cristo relacionada con el tema y conocida por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo expresar nuestra fe en Cristo frente al misterio de la muerte.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema 13: **ES DIOS Y ESTÁ ARRODILLADO**
- Leer: **Juan 13,1-17**



13

ES DIOS, Y ESTÁ ARRODILLADO

«Si yo les he lavado los pies...»

(Jn 13, 14)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido.
2. Cerca de la Biblia, un recipiente con agua y una toalla, y otros símbolos importantes para la vida del grupo.
3. La ambientación debe prever la ubicación de todos los participantes en un círculo, de modo que nadie quede afuera.
4. Es importante la motivación y el manejo de la celebración de manera que pueda ser vivida en profundidad. Es necesario calcular bien el tiempo para que no sea motivo de dispersión y de pérdida de ritmo y clima durante la celebración.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará: **Jesús lava los pies de sus discípulos.**

Se sugiere comenzar con un canto al Espíritu Santo.

Luego el animador invita a orar: los que deseen, toman la toalla en sus manos y expresan comunitariamente su oración.

De todas maneras, siempre es aconsejable una sana creatividad que parta de la realidad y de las posibilidades del grupo

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Al centro de nuestra celebración de hoy está el recuerdo del gesto simbólico de Jesús del lavado de los pies. Y está la repetición del mismo gesto, adaptado, por parte de todos nosotros.

Nuestra vida emplea muchas veces los GESTOS CORPORALES para expresar con mayor profundidad ciertos deseos o sentimientos.

- ¿Podemos recordar algunos de estos gestos corporales que usamos en nuestra vida?

También nuestra vida cristiana y litúrgica utiliza muchos GESTOS CORPORALES para expresar con mayor profundidad nuestro encuentro con Dios.

- ¿Podemos recordar algunos de estos gestos corporales que usamos en nuestras celebraciones?

Los abrazos y caricias, el ponerse de rodillas, levantar las manos para orar el Padrenuestro, etc. cada uno de estos gestos «habla» mucho más de lo que pueden decir nuestras palabras. Toca dimensiones de nuestro ser más allá de lo racional-conceptual, incluso más allá de lo afectivo que suelen expresar las palabras.

A veces uno puede comunicar corporalmente *más* de lo que podemos decir en palabras. Escuchemos una lectura del evangelio en que Jesús se expresa de esta manera no-verbal con sus discípulos.

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

La vida de Jesús fue una entrega constante y sin reservas. Y su muerte fue la consecuencia de su amor sin límites. El gesto de lavar los pies a sus discípulos durante la Última Cena quiere ser una lección para nosotros, los seguidores de Jesús: servir a todos, servir siempre, como Jesús.

Proclamación del texto: Juan 13, 1-17



Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Quiénes están presentes en este relato?
- ¿Qué hacen y qué dicen los discípulos ante este gesto de Jesús?
¿Por qué?
- ¿Cuál es el miedo que se esconde detrás de la resistencia de Pedro?
- ¿Qué responde Jesús a Pedro?
- ¿Qué explicación da Jesús de su gesto de lavar los pies?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

Cada año, el Jueves Santo, celebramos el día en que Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía. En esta celebración se realiza también el lavatorio de los pies.

- ¿Es sólo un gesto «vacío» y rutinario?
- ¿Nos ayuda el ejemplo de Jesús y la participación en la Eucaristía a vivir entregados a los demás?
- ¿De qué maneras podríamos «lavarnos los pies» unos a otros ahora, en nuestro tiempo?



Cfr. Anexo 13, pág. 157

4. NUESTRO COMPROMISO

LA DINÁMICA DE LA ACOGIDA

NB: Esta dinámica encuentra su sentido y explicación en el anexo siguiente. Es preciso leerlo y trabajar bien el texto de Jn 13, 1-17, antes de hacer esta dinámica.

Esta dinámica se fundamenta teológicamente en LA PRESENCIA DE DIOS EN CADA SER HUMANO: somos creación de Dios, SU IMAGEN VIVIENTE.

¡Dios está en cada uno de una forma nueva e irrepetible! Queremos reconocer esta presencia de su gracia y aceptar su plan que no nos quiere autosuficientes y aislados, sino interdependientes y relacionados. Por eso reconocemos con reverencia las cualidades y virtudes que ha puesto en cada uno, para alabar la bondad de Dios que nos dio a esta persona, dotada de tales riquezas. En esta dinámica, expresión profunda de acogida, comunión y respeto, estamos invitados a acoger afectiva y simbólicamente a cada hermano y hermana como un don único e irrepetible de Dios.

Este gesto puede expresar también un pedido de perdón, si en el pasado hemos ofendido de alguna manera a algún hermano o hermana. Podrá expresar igualmente gratitud y admiración a quien nos ha ayudado mucho o nos ha edificado.

Puede ser que sintamos una cierta resistencia frente a este gesto; nos puede caer un poco raro al principio. Probablemente nunca en la vida se nos ocurrió hacerlo. Incluso puede parecernos que nos invitan a adorar a un ser humano, cuando sólo debemos adorar a Dios. No es así. No estamos adorando a un ser humano; LO QUE HACEMOS ES MÁS BIEN REVERENCIAR A ESTA PERSONA (Y A LA VEZ ADORAR A DIOS PRESENTE EN ELLA).

Este gesto «especial» puede ayudarnos a romper nuestros esquemas mentales y vencer nuestras cohibiciones corporales. Es algo hermoso y sumamente conmovedor, que permite a cada persona expresar de una manera personal lo más bello de su relación con los demás.

Vivencia de la DINÁMICA DE LA ACOGIDA

Para iniciar la dinámica, unas 3 ó 4 personas se levantarán y cada una se arrodillará, por medio minuto o un minuto al máximo, ante una persona diferente. Puede orar, dar gracias o alabanza a Dios por ella, pero todo sin palabras. Si alguno, por salud no puede arrodillarse, busque otro gesto de cercanía.

Sería bueno que cada uno mantenga los ojos abiertos: a veces cuesta ver a otra persona arrodillada ante nosotros, especialmente si la hemos ofendido o si nos ha faltado de alguna forma. Es importante acoger con sencillez lo que nos quiere «decir» con este gesto.

Sería bueno no sólo ver, sino también responder de alguna manera con los ojos, la mirada, una sonrisa, o un apretón de manos, a esta expresión del hermano que tenemos arrodillado ante nosotros.

Luego, esas primeras 3 o 4 personas se levantan y pasan cada una a la persona siguiente, para hacer lo mismo con ellas, hasta dar la vuelta al círculo entero. Cuando el primer grupo de hermanos termina y vuelve a sus asientos, otras 3 ó 4 personas se levantarán para hacer lo mismo. Hay que evitar levantarse todos a la vez.

Mientras tanto, los demás entonamos cantos de alabanza y adoración. Esto ayudará para no tomar la dinámica en son de chacota y para poder recibir con humildad y apertura esta comunicación profunda de cada uno.

Al final de la «dinámica de la humildad» nos conviene quedarnos un momento en silencio para poder «saborear» la profunda comunicación y comunión que se ha producido.

5. NUESTRA ORACIÓN

- Comentamos brevemente lo que cada uno ha experimentado en esta dinámica.
 - ✓ Dejar un tiempo para que, quien quiera, pueda compartir.
- Ahora agradecemos al Señor. Podemos agradecerle el don de nuestra persona, y el don de las demás personas que hemos podido apreciar más plenamente en esta celebración.

CANTO CONCLUSIVO

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: ¡QUE TODOS SEAN UNO!
- Leer: Jn 17, 1-26



LA PROMESA DEL ESPÍRITU

«El Padre les dará otro Consolador, que esté siempre con ustedes»

(Jn 14, 16)



AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

Se da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: «Jesús promete la venida del Espíritu Santo». Preguntar a las personas cuál creen que es la función que dejó Jesús al Espíritu Santo. Luego de las diversas respuestas, se procede a explicar que este será el motivo de nuestro encuentro con la Palabra, y se invitará a orar. Preferentemente, exprese con sus propias palabras una oración en relación con el tema. Sólo como modelo le ponemos un ejemplo:

ORACIÓN

**Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo un rayo de tu Luz.**

**Ven, Padre de los pobres; ven, Dador de gracias,
ven Luz de los corazones.**

**Consolador magnífico, dulce Huésped del alma,
su dulce refrigerio.**

**Descanso en la fatiga, brisa en el estío,
Consuelo en el llanto.**

**¡Oh Luz santísima! Llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.**

*Sin tu ayuda, nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.*

*Lava lo que está manchado, riega lo que está árido,
sana lo que está herido.*

*Dobla lo que está rígido, calienta lo que está frío,
endereza lo que está extraviado.*

*Concede a tus fieles que en Ti confían
tus siete sagrados dones y carismas.*

*Dales el mérito de la virtud, dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna. Amén.*

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

José tenía a su madre gravemente enferma, los doctores le habían diagnosticado un cáncer terminal. Informaron a la familia que todo era cuestión de días, que se vayan preparando para ese momento. José se encontraba profundamente deprimido, no entendía por qué esto le estaba sucediendo a él, y sobre todo a su mamita, que tanto hizo por él y por sus hermanos, desde que su padre los abandonó. Sus hermanos estaban preocupados por él, pues pensaban que cuando lo inevitable suceda, José podría enfermar, pero José comenzó a buscar apoyo. En la iglesia, conversó con algunas personas, oraron por él, pidiendo el consuelo del Señor en este difícil momento.

Cuando la mamá de José falleció, él estuvo muy dolido pero sereno, enfrentando el dolor con mucha hidalguía. Al final del sepelio agradeció a todos su compañía y explico cómo había conseguido fuerza y paz para afrontar esos duros momentos. Dijo:

«Creo en el Espíritu Santo...en el perdón de los pecados; la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.»

- *Hay circunstancias muy duras para toda persona, que nos llevan muchas veces a la desesperación; sin embargo, podemos encontrar consuelo y valor de lo alto para enfrentarlas.*

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Jesucristo envía a su Espíritu Santo para consolarnos y enseñarnos el camino de obediencia al Padre.

Proclamación del texto: Juan 14, 15 - 29



Contexto

1. Jesús predice su muerte a sus discípulos.
2. Jesús lava los pies a sus discípulos.
3. Jesús predice que Judas le traicionaría.
4. Jesús Predice que Pedro le negaría.
5. Jesús consuela a sus discípulos.
6. Jesús camino al Padre.
7. La Promesa del Espíritu.
8. Jesús la Vid Verdadera.

Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Cómo identifica Jesús al Espíritu Santo?
- ¿Qué nos dice esto de la Misión del Espíritu Santo?
- ¿Qué relación hay entre Jesús, El Espíritu y los discípulos?
- ¿Cómo corroboramos que realmente amamos al Señor?



Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- ¿Cómo podemos corroborar que somos auténticos discípulos/as?
- ¿Cómo se hace viva esta promesa del Espíritu?
- ¿El Espíritu Consolador y de Verdad vive en ti?
- ¿Quieres hacerlo realidad en tu vida?

Cfr. Anexo 14, pág. 162

4. NUESTRO COMPROMISO

Hay tantas personas que no experimentan el consuelo en sus vidas. Viven una constante angustia, por problemas económicos, familiares y otros; se sienten vacíos en la vida. La angustia por el duelo, o aún por la experiencia de no saber donde están sus familiares.

- No es posible que un cristiano viva en la tristeza, cuando podemos contar con la fuerza y el consuelo del Espíritu.
- ¿Estamos dispuestos a ser agentes de Consolación, así como hemos recibido consolación de lo alto? (2 Corintios 1,3-7).

5. NUESTRA ORACIÓN

- Que todos mediten en silencio, y de corazón se acerquen a Dios, para expresarle lo que sienten.
- Animar a quienes no han hecho un compromiso con Cristo a que lo hagan ahora, para recibir el Espíritu de Consolación y de Verdad en sus vidas.
- Intensa invocación al Espíritu Santo:
 - Ven, Espíritu de Amor,.....
 - Ven, Espíritu de Consuelo,.....
 - Ven, Espíritu de Verdad,.....
 - Ven, Espíritu de Fortaleza....
- Terminen abrazándose en un fundir de corazones.



PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 15. ¡QUE SEAN UNO!
- Leer: Juan 17, 1-26



15

¡QUE TODOS SEAN UNO!

(Jn 17, 21)

AMBIENTACIÓN

1. Poner en un lugar visible un cirio y la Biblia.
2. Colocar en mesas o en la pared signos que expresen unidad. Ej. sogas anudadas, dibujos de círculos, foto de gente abrazada, etc.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

Damos la bienvenida a todos los participantes; los animamos a disponer los corazones a lo que el Señor quiera decirnos en este encuentro.

ORACIÓN

Señor Jesús,
cuántas cosas obstaculizan mi deseo de conocerte, sabiendo que en ti, Jesús, hay sanidad y salvación,
que en ti, Espíritu Santo, hay consolación
y que en ti, Padre bueno, hay refugio, amor y perdón.
Ayúdame hoy a entregar
todo lo que para mi es ganancia
a cambio del incomparable valor de conocerte
y experimentar la vida eterna.
Y concédenos siempre un corazón unido a ti
y dispuesto a favorecer el encuentro
con todos nuestros hermanos. AMÉN

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida LA SOPA DE PIEDRA

Un hombre correctamente vestido le pedía algo de comer a la mujer. Lo siento -dijo ella-, pero ahora mismo no tengo nada en casa. No se preocupe, dijo amablemente el extraño, tengo una piedra de sopa en mi mochila. Si usted me permitiera echarla en una olla de agua hirviendo yo haría la más exquisita sopa del mundo. Consiga una olla muy grande por favor. A la mujer le picó la curiosidad, puso la olla al fuego y fue a contar el secreto de la piedra a sus vecinas. Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquel extraño y su piedra de sopa.

El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cuchara con verdadera delectación y exclamó: ¡Deliciosa! Lo único que necesita es unas cuantas papas.

- ¡Yo tengo unas papas en mi cocina!, gritó una mujer. Y en pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de papas peladas que fueron derecho a la sopa.

El extraño volvió a probar el brebaje: ¡Excelente! dijo y añadió pensativamente:

- Si tuviéramos un poco de carne, haríamos un cocido más apetitoso. Otra ama de casa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño tras aceptarlo cortésmente introdujo en el puchero. Volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:

- ¡Ah, qué sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras, sería perfecto, absolutamente perfecto... Una de las vecinas fue corriendo hasta su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias; después de introducir las verduras en el puchero, el extraño probó nuevamente la sopa y con tono autoritario dijo:

- La sal. Aquí la tiene, le dijo la dueña de casa. A continuación dio otra orden: ¡Platos para todo el mundo!

La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y frutas. Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían por primera vez su comida.

En medio del alborozo, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo...

- ¿Qué nos sugiere esta historia?
- ¿De qué maneras podría repetirse entre nosotros?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

El texto que nos congrega hoy es llamado la «Oración de unidad», «La oración Sacerdotal» o «La oración de Jesús por los discípulos»; es el texto que nos introduce a la Pasión de Jesús. Leámoslo con mucha atención.

Proclamación del texto: Juan 17, 1-26



Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Quiénes son los protagonistas en este relato?
- ¿Cuáles son los elementos más resaltantes? Mencionalos.
- ¿Qué le pide Jesús al Padre?
- ¿Cuál es el más grande deseo de Jesús en este relato?

Nota: sería muy beneficioso que se escribiera en un papelote o en una pizarra lo que Jesús le pide al Padre.

Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- ¿Por qué creen que Jesús pronuncia esta Oración antes de su pasión? ¿Qué significado puede tener?
- ¿A qué tipo de unidad nos llama Jesús?
- ¿En que consiste la unidad?
- Volver a leer Jn. 17,21 y compartir el mensaje: ¿Qué nos exige, actualmente?



Cfr. Anexo 15, pág. 164

4. NUESTRO COMPROMISO

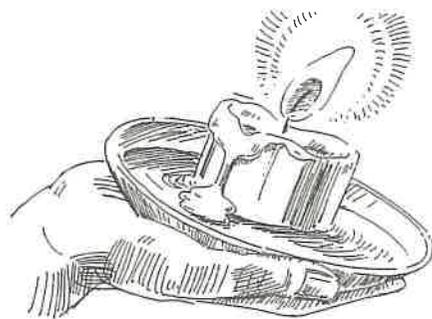
- Estamos llamados a la unidad con Jesús ¿Qué pasos podemos dar para lograrlo?
- ¿Qué actitudes concretas debemos tener, personal y comunitariamente, para que todos los cristianos podamos **SER UNO** como Dios quiere?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Colocarnos todos en círculo y tomados de las manos, como signo de unidad.
- Motivar que deseamos encontrarnos con Jesús.
- Dejar momentos de silencio y oración personal.
- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Preparemos un canto de unidad.
- Terminar con un signo de unidad. Puede ser darse un abrazo como signo de que Dios está entre nosotros y nos une.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: 16. NOS AMÓ HASTA EL EXTREMO
- Leer: Juan 19, 25-27



16

NOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

«Mujer, ahí tienes a tu hijo»
«Ahí tienes a tu madre»

(Jn 19,26-27)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén

dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. Cerca de la Biblia, posiblemente un crucifijo apoyado sobre un paño rojo

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: la pasión y muerte de Jesús según el evangelio de Juan. Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema

ORACIÓN

**Señor Jesús, que nos has amado tanto
que llegaste a entregarte hasta la muerte de cruz,
ubica nuestros corazones
al ritmo de tu corazón traspasado,
para que también nosotros
sintonicemos con el misterio de tu amor;
que, como tu Madre y el discípulo amado,
te seamos fieles hasta la cruz
y aprendamos a entregar nuestra vida,
así como tú. Amén.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un hecho de vida

¿Alguno ha visto la película: «Rescatando al soldado Ryan»?

- Recordar brevemente la trama de la película, deteniéndose en la figura del Capitán y su mensaje final al soldado Ryan. (Si el animador no ha visto esa película, podría recordar «La pasión» de Mel Gibson, o recordar algún caso último de una mamá o papá que dieron su vida o hicieron de todo por salvar a su hijo/a).

- También en nuestro tiempo hay heroísmo; ¿qué es lo que movió a esas personas?

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Intentemos ubicarnos en el Gólgota, cerca de la cruz de Jesús agonizante, con sentimientos parecidos a los que tuvimos en la cercanía de la muerte de un ser querido.

Proclamación del texto:
Juan 19, 25-27

Si es posible, leer el texto más largo:
Juan 18,19 – 19, 37



Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Qué grupos de personas aparecen en la pasión de Jesús? ¿quiénes son las personas más conocidas por él que le estuvieron cerca?
- ¿Qué puede haber motivado en Jesús moribundo la mutua entrega que hace de su madre y el discípulo?
- Leer Jn 2,1-12; ¿qué elementos parecidos a Jn 19,25-27 pueden descubrir?

Lo que el texto dice para nosotros, hoy



- Cuando meditamos sobre la pasión del Señor en Semana Santa, acostumbramos detenernos bastante en sus padecimientos, los dolores físicos, la sangre derramada... ¿será esto lo más importante? ¿qué será lo que los evangelistas nos quisieron comunicar al narrarnos la pasión?
- Algunas personas se preparan bien para morir: reúnen a su familia, les dan su perdón y les dejan mensajes a cada uno; ¿alguno ha podido presenciar algo así? ¿qué semejanza encontramos con lo narrado en Jn 19,25-27?

Cfr. Anexo 16, pág. 170

4. NUESTRO COMPROMISO

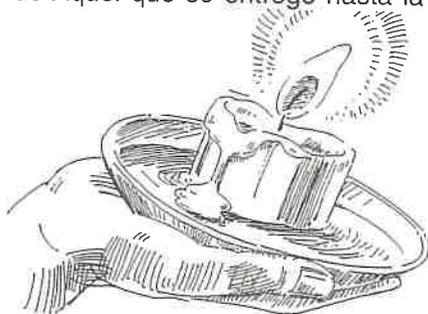
- Nosotros y la gente de nuestro tiempo, ¿de qué maneras continuamos la pasión de Jesús?
- ¿Cuál es la característica más importante de Jesús en su pasión, que lo hizo aceptar tanto sufrimiento sin desesperarse? ¿qué nos enseña?
- El «discípulo amado» es un símbolo importante de la comunidad de Juan, ¿cómo podemos actualizar la mutua entrega de la Madre de Jesús y el discípulo amado? ¿qué significará «acoger a la Madre en la propia casa»?
- ¿Qué acogida y apoyo damos a las mujeres solas, viudas, ancianas, de nuestra comunidad?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida lo que hemos reflexionado. Invitar a orar dialogando con la Madre y con el discípulo amado.
- Se puede expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Interpretamos y meditamos canciones en relación con la pasión del Señor.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo ser cada vez más y mejores discípulos de Aquél que se entregó hasta la muerte de cruz.

PRÓXIMO ENCUENTRO

- Tema: **17. CONTEMPLAR Y ANUNCIAR AL RESUCITADO**
- Leer: **Juan 20, 1-2. 10-18**



17

CONTEMPLAR Y ANUNCIAR AL RESUCITADO

«¡He visto al Señor!...»

(Jn 20, 18)

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. Cerca de la Biblia, posiblemente el cirio pascual u otro signo que la comunidad utiliza en el tiempo de Pascua.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: Jesús resucitado se manifiesta a María Magdalena. Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

**Señor Jesús, que en la mañana de la nueva creación,
en la aurora de tu resurrección,
quisiste mostrarte en primer lugar a María Magdalena,
la discípula que, con fe y amor,
te había seguido valientemente hasta la cruz
y había permanecido a la espera junto a tu sepulcro.
Abre los ojos de nuestro corazón,
para que podamos contemplarte en la fe
y sepamos anunciar con gozo que eres el Viviente,
el que da sentido a nuestra vida. AMÉN.**

2. ENCUENTRO CON LA VIDA

Un cántico Pascual

¿Qué has visto de camino, María en la mañana?
A mi Señor glorioso, la tumba abandonada.
Los ángeles testigos, sudarios y mortaja,
¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda,
allí veréis los suyos, la gloria de la pascua.

- ¿Qué nos parece la idea de contemplar la resurrección del Señor desde los ojos de una mujer? En este caso se trata de María Magdalena, la primera testigo de la resurrección

3. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Ubiquémonos en la experiencia de María Magdalena y las demás discípulas: han presenciado la muerte de Jesús, destrozado en la cruz, y lo han acompañado al sepulcro. Al amanecer del domingo, María va nuevamente al sepulcro.

Proclamación del texto: Juan 20, 1-2. 10-18



Lo que dice el texto en sí mismo

- Qué discípulos de Jesús son nombrados en este pasaje? ¿Quién manifiesta más iniciativa y dinamismo?
- ¿Qué hace María cuando los otros se retiran?, ¿Qué es lo que le interesa?, ¿por qué insiste?
- ¿Por qué será que María confunde y no reconoce a Jesús? (Recordar a los discípulos de Emaús, que conversaron con Jesús toda la tarde, sin reconocerlo: Lc 24, 13ss).
- ¿Cuándo se da el reconocimiento? Imaginar los sentimientos de María al ver a Jesús Viviente, feliz y lleno de vida nueva.
- ¿Qué tarea recibe María? ¿Con qué palabras lo comunica?



Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- Conocemos el motivo del llanto de María; ¿cuáles son los motivos más frecuentes de nuestras lágrimas? ¿cuáles son nuestros afanes, lo que nos hace llorar e insistir? (Ahí está «nuestro tesoro»).
- La experiencia de ver, adorar, abrazar a Jesús resucitado, transforma a María Magdalena. Nosotros, ¿hemos tenido una experiencia similar? Recuerde cada uno/a sus más auténticas experiencias de Cristo Señor.
- María es invitada a no detenerse y partir para llevar el gran anuncio de que Jesús vive. Nosotros, ¿nos sentimos enviados/as, misioneros/as de Jesús? O quizás lo delegamos a los otros: sacerdotes, pastores, etc.

Cfr. Anexo 17, pág. 174

4. NUESTRO COMPROMISO

- ¿La visión de Jesús Resucitado era sólo para María Magdalena? Y nosotros, cristianos de este tiempo, ¿de qué manera podremos «ver al Señor»?
- ¿De qué maneras, actualmente, podremos alimentar la experiencia de Jesús Resucitado?
- ¿Cómo es valorizado en nuestras comunidades el testimonio y el aporte de las mujeres discípulas?

5. NUESTRA ORACIÓN

- Invitar a expresar oraciones comunitarias espontáneas.
- Cantamos y meditamos la canción: «*No busquéis entre los muertos a la Vida...*», la Secuencia Pascual, o cualquier otro himno pascual conocido por el grupo.
- Sacar conclusiones del encuentro bíblico: cómo ser cada vez más y mejores testigos de Cristo Resucitado.



COMUNIDAD DEL ENVIADO

*Guía al estudio del
Evangelio según Juan*

ANEXOS



2

HIMNO A LA PALABRA DE DIOS

Estructura y contenido del Himno a la Palabra de Dios (Jn 1, 1-18).
 Observemos que este hermoso himno tiene una estructura concéntrica: los temas propuestos al inicio son planteados nuevamente más adelante

Correspondencia de la Palabra: la Palabra estaba junto a Dios	<i>Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Ella al principio se dirigía a Dios (vv. 1-2)</i>	<i>A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, Dios, el que está en el seno del Padre, él ha sido la explicación (v. 18).</i>
Correspondencia de la mediación de la Palabra: en la creación y en la redención	<i>Todo se hizo por la Palabra y sin ella no se hizo nada (v. 3).</i>	<i>Porque la Ley se dio por medio de Moisés; el amor y la fidelidad nos han llegado por medio de Jesucristo (v. 17).</i>
Correspondencia de los beneficios o frutos de la Palabra: vida y luz para la humanidad	<i>La Palabra contenía la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la apagaron (vv. 4-5)</i>	<i>La prueba es que de su plenitud todos nosotros hemos recibido: un amor que corresponde a su amor (v. 16).</i>
Los testimonios sobre la Palabra	<i>Apareció un hombre enviado de parte de Dios, su nombre era Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz .</i>	<i>Juan da testimonio de él y sigue diciendo: «Este es de quien yo dije: El que llega detrás de mí, estaba ya presente antes que yo, porque existía primero que yo»</i>
Correspondencia: presencia de la Palabra en el mundo. La Palabra junto a nosotros	<i>La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo (v. 9).</i>	<i>Y la Palabra se hizo existencia humana histórica, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de amor y fidelidad (v. 14).</i>
Correspondencia: acogida (respuesta positiva) y rechazo (respuesta negativa) a la Palabra.	<i>En el mundo estaba y, aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció. Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron (vv. 10-11).</i>	<i>En cambio, a cuantos la han aceptado, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios: a esos que mantienen la adhesión a su persona; los cuales no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios .</i>

COMENTARIO

El Himno a la Palabra de Dios, que es Jesús, llamado también «Prólogo» de san Juan, tiene una estructura muy simple:

- a) La Palabra junto a Dios, porque la Palabra era Dios desde siempre (1,1);
- b) En el centro está «la Palabra se hizo carne (existencia humana histórica (1,14);
- c) Y, el Hijo único que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer (1,18).

Podemos notar que detrás del Himno está el Génesis. Según Génesis 1, Dios crea al hombre; según Juan, Dios se hace hombre.

- **1,1-2: «En el principio existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios».** En el principio *era* la Palabra; el acto de comunicación de Dios. La historia que se va a contar debe ser entendida a partir del deseo de Dios de comunicarse. La Palabra *estaba* junto a Dios: como ángel, lista para ser enviada (cf. Ap 1,20; 15,1, etc.). Dios tenía cerca de sí su Palabra, totalmente a su servicio (cf. Is 55,8-10; Sb 18,14-16). La Palabra *era* Dios: ella participaba del ser y actuar de Dios. De todo lo que ella realiza, Dios es su autor. Esto vale para todo lo que se dice sobre Jesús en el evangelio de Juan: «*Es el Padre que, permaneciendo en mí, realiza sus obras*» (14,40).

El libro de los Proverbios habla de la Sabiduría que existía antes de toda la creación (Pr 8,22-31).

«El Señor me creó, primicia de su actividad, antes de sus obras antiguas. Desde la eternidad fui formada, desde el principio, antes del origen de la tierra (...) Cuando colocaba los cielos, yo estaba allí (...). Yo estaba junto a Él, como aprendiz (...) Jugando todo el tiempo en su presencia; y compartiendo mi alegría con los humanos» (Pr 8,22-31).

La Palabra es Dios mismo. Dios es Palabra. Dios no es mudez, no es aislamiento y silencio, ni palabra vacía, sino que se dice en su Hijo Jesucristo y en la historia concreta. Dios es comunicación, diálogo, relación y comunión. Dios nos habla porque realmente nos ama y le interesamos (cf. Jn 3, 16). Como nos dice la Carta a los Hebreos:

«Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo» (Hb 1,1-2).

La misma Biblia nos dice que muchas palabras provisionarias e incompletas llegaron hasta nosotros a través de los profetas. Ahora, Dios nos ha hablado definitivamente en la persona de su Hijo

Jesucristo. Jesús es la Palabra eterna y definitiva de Dios. ***Jesús es en persona lo que Dios nos quiere comunicar, desde siempre. Lo que Jesús habla y hace, es Dios quien habla y hace.*** Todo lo que Jesús nos manifiesta es Palabra de Dios hablada a nosotros.

- **1, 3-4: «Todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada».** La Palabra es la auto-expresión de Dios; es una realidad en la que Dios se hace presente. Como dice el Sirácida: «*Yo salí de la boca del Altísimo*» (Si 24,3). O como ya había hablado el segundo Isaías: la Palabra no sale de la boca de Dios sin producir aquello para lo que fue enviada, tanto en el corazón de la humanidad como en la creación (Is 55,10-11). Estos textos se aplican muy bien a la visión joánica sobre Jesús, que sale del Padre y a él regresa después de haber cumplido su obra (cf. Jn 13,3; 16,28). Por su Palabra, Dios llamó todo a la existencia (cf. Sal 33,9), «*hiciste el universo por tu palabra, y por tu sabiduría creaste el ser humano*» (Sb 9,1).

La primera realidad que Dios, por la Palabra, llama a la existencia es la luz. Dios dice: «*Que se haga la luz*», y vino a ser la luz que vence las tinieblas del caos inicial (Gn 1,1-3).

La Palabra – como la Ley, llamada «árbol de vida» – es vida en la criatura. El v. 4b especifica: «*esa vida era la luz de los hombres*», de las criaturas humanas (cf. Jn 8,12; 9,3-5). La luz es vital; sin la luz ninguna planta puede brotar. «*En ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz*» (Sal 36,10). Pero la Palabra de Dios no es solamente Palabra creadora, fuente de nuestro vivir, sino también luz que ilumina nuestro camino de vida (cf. Jn 12,35; 1 Jn 1,5-7). Pues caminando en la luz encontramos la vida verdadera, plenamente realizada.

- **1,5: «Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron».** Es para esto que viene la luz (cf. Jn 12,46). Y, por más que la combatan, las tinieblas no consiguieron vencerla ni dominarla. Por medio de la luz, Dios condujo el pueblo en la salida del Egipto (cf. Sb 17,1-18,4), aludiendo a la Palabra (18,14-16). Jesús realiza su misión como luz del mundo (cf. Jn 8,12; 9,5), y al final de su predicación pública, advierte a los oyentes para que no se dejen dominar por las tinieblas, sino que caminen en la luz, mientras él está presente (cf. 12,35). Así Juan establece una relación (inclusión) entre el inicio (cf. 1,5) y el fin de la primera parte del evangelio (12,35).
- **1,6-8: Juan Bautista fue testigo de la luz, pero no era él la Luz.** Esta es la misión y la grandeza de Juan: ser precursor y testigo de la luz que viene al mundo (cf. Jn 1,19-36; 3,22-30; 5,35; 10,42). Esta debe ser nuestra grandeza: ser testigos de la luz, que es Cristo.
- **1,9: En este versículo se retoma la historia de la Luz.** Al venir al mundo, la Palabra ilumina a todo ser que viene a este mundo. «*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tiene la luz de la vida*» (8,12; 9,5). Jesús es la luz del mundo para nuestro

caminar y obrar (9,3-5); luz que hace posible caminar en la dirección correcta: camino ético, modo de vivir (12,35-36). Es caminar humildemente con Dios (Mq 6,8). Los cristianos somos seguidores de la Luz; debemos ser luz, sino para qué servimos. Las cucarachas odian la luz, se esconden de la luz. Son los comportamientos oscuros de los seres humanos (que nada se investigue, mejor que nada se sepa).

- **1,10-11:** La Luz estaba en el mundo, pero el mundo no la reconoció como enviada por Dios. El mundo era suyo, el pueblo elegido – aquellos de quienes Dios dice: «*Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios*» (Ex 19,5). A éstos se dirigió la Palabra en la Ley, pero fueron «*duros de cerviz*» (Dt 9,6.13). También los suyos no acogieron la Palabra que ilumina la vida (Sal 119,105). No se convirtieron por la predicación de Juan Bautista (cf. Lc 7,30).

Cabe recordar un pensamiento oriental: la sabiduría de Dios vino a la tierra, pero no fue acogida por los hombres; por eso, de hoy en adelante, la sabiduría no se encuentra en la tierra, sino en el cielo. .. En Sirácida 24,1-12 tenemos una relectura judía de ese mito: la Sabiduría, que sale de la boca del Altísimo (cf. Pr 8,22-30), después de recorrer todo el universo, encuentra su morada definitiva en el pueblo de Israel, en Sión (Si 24,8). Pero, según el evangelio de Juan 1,10-11, ni en el mundo, ni junto a los suyos, la Palabra encontró acogida.

«*El mundo*», en Juan, tiene tres sentidos: creación de Dios, la humanidad en sentido positivo y la humanidad recalcitrante, que rechaza la oferta divina, que se opone a Dios, a Cristo y a sus seguidores.

- **1,12:** Dios es luz para todos, pero depende de nosotros. Jesús nos da vida, no nos juzga. Nadie puede venir a mí si mi Padre no lo atrae. Mezcla de libertad y gracia.
- **1,13:** Los que acogieron la Palabra **nacieron de Dios**. No es un nacimiento humano, de raza y de sangre. Quien acepta a Jesucristo nace de Dios. «*Queridos amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios*» (1Jn 4,7). Ser hijo de Dios es participar en esta corriente de amor de Dios. El que no participa, no conoce a Dios.
- **1,14:** La Palabra estaba junto a Dios y ahora está junto a nosotros. La Palabra de Dios se tornó existencia humana mortal. **Este es el paradójico misterio de Cristo: la Palabra de Dios se hizo carne, humanidad frágil, y exactamente en esto nosotros contemplamos su gloria**. Es la personificación de la Palabra (Sb 9,9; Eclo 24, 8-9). Dios hace experiencia de nosotros (es la solidaridad de Dios), se hace uno de nosotros, comparte nuestra debilidad, comparte su fuerza; es Palabra definitiva del Padre en la historia.

Habitó entre nosotros (Shekináh= morada de Dios entre nosotros). Ahora, el lugar de encuentro con Dios es Jesús de Nazaret. Lo podemos ver, lo podemos tocar: Jesús de Nazaret es la tienda de encuentro con Dios. La *Shekinah* en medio de nosotros es la humanidad (carne) de Jesús.

Hemos visto su gloria. Es otra forma de hablar de Dios y de su presencia (Ez 9,10): la gloria de Dios abandona el templo. La gloria de Dios vendrá, Dios está con nosotros. La gloria de Dios habitaba en la nube como luz para que el pueblo pudiera caminar. Ahora, la humanidad de Jesús es la nube donde está la gloria de Dios.

Lleno de gracia (hesed=amor) y de verdad (emet=fidelidad), (Ex 24,6): Dios es amor y fidelidad hasta el extremo (esta es una definición de Dios). La Gracia es don, es presencia y amor gratuito. La verdad es fidelidad de Dios con nosotros. La gloria de Dios es el amor y la fidelidad hasta el final.

- **1,16:** «*De su plenitud (pléroma) hemos recibido todos...*». La plenitud de Dios que está en Cristo hemos recibido todos. Plenitud de gracia desbordante, que Dios ofrece a la humanidad en forma gratuita. Es la visión de la humanidad habitada por Dios. Dios no es condenación, sino gracia, vida, comunión, solidaridad y cercanía.

La Ley fue dada por Moisés: esa fue la primera gracia. El amor y la fidelidad plena se nos han dado por Jesucristo (segunda y última gracia). La gracia de Cristo sustituye a la ley dada por Moisés.

- **1,18:** «*A Dios nadie lo ha visto jamás...*». El Dios invisible se hace visible en Jesús. Jesús es el rostro histórico de Dios. En la existencia humana de Jesús, vivida hasta la muerte, se nos revela la gloria de Dios. Si tuviéramos que buscar el momento de la plenitud de la revelación de Dios, sería el momento en que Jesús se hace más humano, frágil y mortal: su muerte en la cruz. Es en la cruz, donde Jesús nos mostró con mayor nitidez el rostro de Dios-Amor. La Palabra de Dios, crucificada, nos habla: Dios es Amor. La encarnación de Dios no es solamente en Navidad, sino también el Viernes Santo. Jesús es la verdadera presencia de Dios en el mundo. No hay otro Dios fuera de Jesús. En la carne humana de Jesús se manifestó el ser de Dios, que es amor (1 Jn 3,16; 1,14.16-18). «*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*» (Jn 14,9.11).

El Himno o Prólogo vuelve al punto inicial, al ámbito de Dios. Evoca la pregunta de la Sabiduría: «*¿Quién vio a Dios?*» (Sb 9,13), y sobre todo: «*¿Quién vio a Dios para ser capaz de describirlo?*» (Si 43,31).

A Dios, nadie lo ha visto jamás (cf. Jn 5,37; 6,46), ni siquiera Moisés (Ex 33,20-23). Pero, Jesús, el «Hijo unigénito», que vive en intimidad con el Padre, que participa del ser y del actuar de Dios, nos lo ha revelado. En la vida y práctica de Jesús, podemos ver el verdadero rostro de Dios—Amor (1 Jn 4,10). Por eso, es necesario narrar esa vida, en el evangelio que va a seguir. No podemos inventar o imaginar un Cristo cualquiera, a nuestra medida y a nuestro gusto; debemos buscar aquel que el evangelio de Juan nos propone. No un Cristo mezquino o «moralista», ni un hacedor de milagros o un santo de los imposibles, ni un filósofo o un esotérico volando por encima de la tierra, sino aquel Jesús que Juan nos presenta. Nosotros «vimos» su gloria, es decir, la faz de Dios en la carne humana de Jesús.

Jesús es revelación de Dios en medio de nosotros. Los cristianos, si nos amamos los unos a los otros, también seremos revelación de Dios. Debemos ser sacramentos de Dios: pero solamente si nos amamos los unos a los otros: **«A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección»** (1 Jn 4,12).

La Palabra llama a la vida. Sin la Palabra es como si nada existiese. Nada recibe nombre, nada es. Somos, porque otros nos llaman por el nombre, nos dirigen la palabra. Radicalmente, somos más, porque Dios nos llama, y la Palabra que nos llama tiene un nombre: Jesús. Podríamos resumir el Prólogo así: «Desde siempre», dice Dios, «Yo tengo una Palabra que quiero dirigir a ustedes, una palabra en la cual manifesté mi amor: es Jesús». Esa Palabra nos comunica todo lo que Dios nos quiere mostrar desde la eternidad: él nos ama hasta las últimas consecuencias. Y no necesitamos de éxtasis místicos para ver a Dios. Para ver a Dios tal como él es, nos basta ver y seguir a Jesús (Jn 14,9). Vemos también los dos momentos del Prólogo: lo que la Palabra es en la obra de Dios y lo que ella se hace en medio de nosotros. De parte nuestra necesitamos acoger la Palabra, convertirnos a la Palabra, para participar de la vida nueva que nos viene de Dios por medio de ella, así nos hacemos hijos e hijas de Dios, es decir, nos hacemos familia de Dios.



3

VINO DE BODAS

San Juan en su evangelio, comienza presentándonos el ministerio público de Jesús en una boda en Caná de Galilea. La ubicación de este hecho en el inicio y como primera manifestación de Jesús a sus discípulos, es el comienzo de sus «signos». Juan lo define como un «signo» (v. 11), es decir, como un hecho que en sus apariencias exteriores remite a una realidad más íntima, más oculta, inherente en definitiva al misterio mismo de la persona de Jesús. Esta palabra elegida con tanta precisión por el evangelista, expresa acertadamente cómo los hechos de la vida de Jesús son portadores de la verdad de su misterio, al que remiten y del cual no pueden desvincularse. No son milagros para manifestar poder, son acciones portadoras de un lenguaje de revelación que busca despertar y afirmar la fe, primeramente en los testigos oculares, y dado que su acción permanece en el tiempo, está destinada a iluminar a los hombres de todos los tiempos.

El evangelista no está interesado en los detalles de la boda, aquí sus principales protagonistas no son los novios: son Jesús, María y los discípulos. Poca información nos aporta el texto sobre los novios; apenas una escueta referencia al novio en el final del pasaje (2,9), y de la novia se guarda el más absoluto silencio. Perfectamente podríamos resumir el inicio de esta perícopa diciendo: hay una boda y son invitados María, Jesús y sus discípulos. La vida pública de Cristo, en este evangelio, tiene su inicio con la celebración de una boda. ¿Cuál es la verdad que esconde y manifiesta este símbolo de la boda?

Ya los profetas en el Antiguo Testamento, sobre todo Oseas, presentaron a Dios como el Esposo de su pueblo. Juan evangelista se sirve aquí de un hecho concreto e histórico, para enseñar una verdad teológica: para revelarnos un aspecto del misterio de Jesús. En él, nos invita a descubrir dos planos existentes y a realizar una especie de gimnasia en la lectura, para ir desde el hecho real, entendido como símbolo, hacia el mensaje de revelación como fundamento.

El pasaje es sumamente rico en términos que son muy importantes en nuestro evangelista y tienen un profundo sentido teológico: «novio» (2,9), «la hora» (2,4), «creyeron» (2,11), «mujer» (2,4), «discípulos» (2,2.11.12), «comienzo» (2,11), «signos» (2,11), «vino» (2,3.9.10), «boda» (2,1.3), «gloria» (2,11). Este vocabulario nos permite comprender que estamos ante la primera manifestación de Jesús a sus discípulos, por medio de un signo que revela su gloria para que ellos crean. Una manifestación de su gloria que se presenta ya en su tensión progresiva, pues el develamiento total se dará plenamente en «su Hora»: la hora de la pasión-resurrección.

La boda mesiánica que se inicia es la del Cordero. Jesús es el Novio que se une a su pueblo, simbolizado aquí por María, mencionada con el apelativo de «Mujer», imagen que evoca a la Hija de Sión. Como en el Antiguo Testamento la ciudad santa era llamada con una imagen femenina, «Hija de Sión», así en el Apocalipsis de Juan la Jerusalén celeste es representada como «Esposa adornada para su esposo» (Ap 21,2). El símbolo femenino delinea el rostro de la Iglesia en sus diferentes rasgos de novia, esposa y madre, subrayando así una dimensión de amor y de fecundidad. Es el comienzo de la boda que celebra el Cordero con el nuevo pueblo escatológico, que se encuentra en germen en María y los discípulos; este inicio del ministerio público de Jesús manifiesta a Israel al Novio tan esperado, al Mesías, que los invita a la Nueva Alianza.

La imagen de Jesús como el novio, es la que nos presenta el bautista en Jn 3,28-30: «Ustedes mismos son testigos de que dije: «Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que lo asiste y lo oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud. Es preciso que él crezca y que yo disminuya».

La alegría que embarga el corazón del bautista ha alcanzado su plenitud porque ha escuchado la voz del novio, y ello proclama la llegada del Elegido de Dios (Jn 1, 34) que se desposará con su pueblo en una Nueva Alianza. El pueblo se encuentra pobre como las tinajas de piedra que se encuentran vacías, y la respuesta de Dios a esta pobreza y vaciedad, con la visita del novio, no es proporcional a los esfuerzos humanos. Dios responde abundantemente. La cruz será el manantial del que brote el vino nuevo para el banquete mesiánico, así Caná es figura que anticipa, aunque veladamente, el abundante don de la Pascua.¹

¹ Esta conexión entre el primer signo (Caná) y su cumplimiento en la cruz, es llamada «inclusión» por los estudiosos.



Esta boda que remite a la cruz, señalada como la Hora, también encuentra una referencia única en el modo en que se dirige Jesús a su madre, llamándola «Mujer». Únicamente en este evangelio María es llamada «Mujer», y lo es, por dos veces, en la escena de Caná (Jn 2,1-12) y en la del Calvario (Jn 19,25-27). No hay otra referencia en la Escritura, ni en la literatura antigua, en la que un hijo llame a su madre «Mujer». Hay un vínculo estrecho y único entre la boda y la cruz. La boda que se celebra, da inicio al ministerio mesiánico de Jesús que se manifestará plenamente en su entrega total en la cruz. La boda de la Nueva Alianza se sella con la muerte de Jesús y ella revela la abundancia del vino bueno (Jn 2,9-10), símbolo en la Antigua Alianza de los bienes mesiánicos, que brotan de esta entrega amorosa.

El evangelio de Juan en su totalidad es la boda de la Nueva Alianza y su banquete, entre Dios y su pueblo, que se inicia en el capítulo 2 y concluye en el capítulo 19, cuando en la «Hora de Jesús», el Esposo se ofrece para que su pueblo tenga vida en abundancia, como Cordero que quita el pecado del mundo. «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16).

¿Cómo consume Jesús esta boda? Este tema Juan lo desarrollará a lo largo de su evangelio: la fidelidad a la Alianza, expresada como cumplimiento de la voluntad del Padre, se consume en un amor que se entrega hasta el extremo (Jn 13,1). Al final del relato, María y los discípulos son los que vienen a formar la nueva comunidad, unida en la fe al Hijo de Dios que se ha manifestado; allí está el núcleo de la Iglesia en torno a su Señor.

Con el requerimiento de María a Jesús, «no tienen vino», se inicia una misión que Jesús encomendará a su Madre: interceder por las necesidades de la humanidad. Esta misión que el texto nos presenta en forma de requerimiento, algunos piensan que la hizo a modo de consejo práctico, preanunciando lo que se develará en el Calvario. La misión materna de María es recibida de su Hijo en la cruz: el «discípulo amado» allí simboliza a todos los discípulos del Señor. Jesús la llama, también allí «Mujer», asociándola a su Hora de una manera singular. Es la Madre de los creyentes que intercede ante su Hijo. Su maternidad supone una singular participación en el inicio y en la culminación de este misterioso alumbramiento de fe.

Jesús es el novio, y el vino bueno es símbolo de los bienes mesiánicos que la redención abundantemente distribuye. El Mesías trae la nueva Ley y sabiduría que edificará al nuevo pueblo, del cual son germen María y los discípulos. En Caná se da inicio a la vida pública de Jesús, anunciando que han comenzado los tiempos mesiánicos, y el Mesías-Novio ha invitado a todos al banquete superabundante de su entrega. Al igual que el vino (Jn 2,9), muchos desconocen el origen del



Mesías, e incluso son sorprendidos por su imprevista aparición, pero las palabras de María resuenan como un eco de la voz del Padre, que en el relato del Bautismo, ausente en el evangelio de Juan y presente en los sinópticos, confirma esta misión y nos invita a obedecerle. «Hagan todo lo que él les diga».²

La fe de María

En la boda de Caná, cuando los anfitriones se empiezan a quedar sin vino, María se dispone a intervenir. Ella se lo comunica a Jesús: «No tienen vino» (2,3). Esto supondría una fe profunda en el poder de Jesús como Mesías, algo sorprendente en ese momento del cuarto evangelio, cuando Jesús todavía no ha realizado ninguna acción maravillosa. Será por esto que algunos comentaristas afirman que ella sólo le habría informado a Jesús de una situación que no tenía remedio. Sin embargo, la respuesta un tanto dura de Jesús nos indica que ella le ha sometido a una cierta presión.

María es aquí el símbolo del nuevo Israel. El verdadero novio es Jesucristo y María con los discípulos de la primera comunidad cristiana, son la novia. La primera comunidad cristiana, representada por María, es descrita como portadora de una fe ideal basada en un entendimiento profundo del misterio de Cristo. Ordinariamente, en esta primera parte del evangelio de Juan, es el signo lo que provoca la fe de los creyentes; aquí, en cambio, es la fe de María la que provoca el signo. Además, con el signo no se busca ningún provecho personal, sino el prestar un servicio en una situación de necesidad. El poder de Jesús está conectado al tema de «la hora» de Jesús, que no es sino la hora de la glorificación (la cruz). En 19, 34-37, será la muerte de Jesús el signo supremo que invita a la fe, y allí encontraremos también presente a María. Por ello notamos que la fe de María no se basa en ningún aspecto del poder milagroso de Jesús, sino en el poder de su «hora». Éste es el ideal de fe para Juan y, por ello, cuando Jesús habla con Nicodemo sobre la fe se refiere a su exaltación en la cruz (3, 12-15). La fe en Jesús mismo será el nivel más profundo de la fe; o sea, se trata de «creer en Él, Jesús» (3, 16.18; 6, 29.35.40; 11, 25.26.45.48; 12, 11, 36.37.42.44.46; etc.).

² Los israelitas respondieron a Dios, a los pies del SINAI: «Haremos lo que Dios nos diga». María invita a esta misma actitud de obediencia y fidelidad a la Alianza.



4

CUESTIÓN DE TIEMPO

1. EL QUE VINO A JESÚS DE NOCHE

Sin duda ya lo hemos notado, pero es importante señalarlo, en las tres perícopas leídas, se nos dice que Nicodemo llegó a Jesús *de noche*. Mucho se ha especulado sobre el por qué de la hora. ¿Por qué fue de noche y no de día? Unos dicen que no quería arriesgar su prestigio conversando con un predicador ambulante; otros arguyen, que fue de noche porque tenía el día muy ocupado; los hay también, quienes piensan, que era la única hora en que podía encontrar a Jesús en casa (suponen que el encuentro fue en tal lugar). Las especulaciones no ayudan. Fue a ver a Jesús porque tenía que aclarar sus dudas, tenía que ventilar sus angustias profundas, debía encontrar respuestas a sus inquietudes religiosas...

Sin caer en la falsedad de una interpretación alegórica, recalcando sin embargo el uso de Juan de los contrastes: luz y tinieblas, agua y vino, lo nuevo y lo viejo, vida y muerte, podemos decir que Nicodemo llegó a Jesús de noche, porque vivía de noche. Porque a pesar de toda la religión que conocía y practicaba, no conocía al Dios viviente de Israel. En cuanto a la fe en Dios, vivía de noche.

Nicodemo, buscando a Jesús de noche, nos dice que cuando una persona vive sin Cristo, vive de noche; todo lo que piensa, dice y hace lo realiza de noche. Pero nos dice también que Jesús, la luz del mundo, es presencia transformadora; ningún ser humano que, en alguna forma, se someta a la influencia de su persona, permanece igual, impasible, incambiable. El hombre o la mujer a quien Cristo se le cruza en el camino, más tarde o más temprano, de modo visiblemente dramático, como Pablo o Agustín, o con dramatismo discreto y sosegado como Lidia de Tiatira, tal persona es transformada. Es cuestión de tiempo. Tal es el caso de Nicodemo.

El fenómeno religioso

La actitud de Nicodemo es muy significativa y aleccionadora. Se acercó a Jesús con lenguaje diplomático y de antropólogo de la religión: «Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces si Dios no estuviera con él» (Jn 3,2). Cuando consideramos estas expresiones contra el telón de fondo de los personajes

son muy significativas. Nicodemo era un hombre importante entre los judíos; Jesús era un predicador popular y hacedor de milagros, hoy se diría 'un fenómeno religioso', un 'outsider'. Sin embargo, Nicodemo 'desciende' desde su cumbre de gloria humana para hablar con Jesús, asignándole diploma magisterial: 'Maestro'. Aquí está el origen de todo el problema espiritual: el ser humano falla, y no ve a Dios en Cristo, porque no se acerca a Cristo con la actitud correcta. Notemos que lo que gana la medida de reconocimiento y aprobación de parte de Nicodemo, no es la calidad de la enseñanza de Jesús, sino los milagros que él hacía; a lo más, este es el segundo bien de reconocimiento (cf. 14.11). Digamos que, con todo, es un reconocimiento.

Y, algo más. Nicodemo colocó a Cristo en el centro de la problemática religiosa que él había observado, y que había asumido como personal. Nicodemo vio a Jesús en su origen: 'sabemos que Dios te ha enviado'; lo detectó en un aspecto de su ministerio: 'porque nadie podría hacer los milagros que tú haces'. Y vio a Dios presente y actuando en Jesús: 'si Dios no estuviese con él'. La historia de la iglesia primitiva dice que las herejías que primero aparecieron fueron en torno a la persona de Cristo. Fueran los docetistas o los ebionitas, los nestorianos o los arrianos, el problema giraba siempre en torno a Cristo: era Dios con una apariencia de cuerpo humano, era sólo y nada más que un hombre, era humano y divino, o sólo humano y sólo divino. Y, hasta nuestros días Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, es figura controversial. Poner a Cristo en el centro es colocarnos en un mirador, el de Dios, que es el de la Palabra; o en el de la sabiduría humana: filosofías teológicas, novelas, o teologías filosóficas. Definir a Cristo es definirnos nosotros mismos. Y Nicodemo comenzó bien, colocando a Cristo en perspectiva correcta: Maestro, enviado de Dios y con el poder de Dios.

Pero, según Jesús, no era suficiente.

- «El que no nace de nuevo»

A la expresión respetuosa y protocolar de Nicodemo, Jesús responde, sin darle gracias por sus declaraciones, con una frase cortante y enigmática: «Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios» (3,3). La afirmación sacudió a Nicodemo y su pregunta indica que no la entendió.

¿Por qué Jesús parece descortés? ¿Por qué ha cortado en seco a Nicodemo y le habla de otra cosa? Las finezas retóricas son puestas de lado; la simpatía y el interés no son buenos ni suficientes. Un nuevo comienzo: eso es lo que Nicodemo necesita. El contenido de la enseñanza y las señales de Jesús ha sido la inminencia del Reino de Dios. Jesús es un maestro y trae una enseñanza con la cual Nicodemo ha manifestado acuerdo, porque tiene la autoridad de Dios. El tema de su discurso y de sus acciones es el Reino de Dios; y este es un asunto que Nicodemo 'no puede ver', a menos que tenga un nuevo comienzo, porque: «el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios».



Evidentemente, la respuesta de Jesús ha removido las presuposiciones y conceptos de Nicodemo; ni su teología rabínica le alcanza, ni sus observaciones antropológicas de la religión son suficientes, tampoco su ética farisaica era satisfactoria. Y aquí viene algo ineludible: lo primero que hace Jesucristo para transformar a una persona es desafiar sus presuposiciones, dinamitar sus prejuicios, destruir las falsedades que lo acompañan. Cristo es el desafío del cielo a las falsedades de la tierra.

- El nuevo nacimiento: un problema de edad

Cuando el Señor habla de nacer de nuevo, o de nacer *de arriba*, nos dice que tal nacimiento tiene una sola fuente. Una persona no la puede efectuar por sí misma, como Nicodemo sabe y es rápido para señalarlo: «¿Y cómo puede uno nacer de nuevo cuando ya es viejo?» (3,4a). Este líder religioso era heredero de una gran tradición, porque era fariseo; la había probado en su experiencia de vida, se había conformado a ella en sus hábitos de conducta, de pensamiento, de habla y de sentimientos. ¿Cómo iba a poder romper con toda esta formación y comenzar otra vez? La fuente de la cual viene este nuevo nacimiento es de Dios.

- El nuevo nacimiento, un problema biológico

La siguiente pregunta de Nicodemo, nos sigue diciendo que no ha entendido lo que el Señor le dice, «¿Acaso podrá otra vez entrar dentro de su madre, para volver a nacer?» (3,4b). Nicodemo es el hombre biológico, que quiere reducir a Jesús a la biología.

Como seres humanos vivimos tratando de ajustar las ideas y la ética de Jesús a las nuestras. Queremos agarrar a Jesús y acomodarlo a nosotros. Y justamente lo contrario es lo correcto: poner nuestras ideas y nuestra ética en conformidad con las de Jesús, dejarnos tomar por él y que él acomode nuestra vida a su voluntad, a su propósito.

- «Nacer del agua y del Espíritu»

Jesús da respuesta a estas dos preguntas: «Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espíritu» (3,5). Estas palabras han recibido por lo menos tres interpretaciones. La primera, que el Señor le está pidiendo a Nicodemo que siga el camino, que han seguido todos sus discípulos hasta que él, Jesús, apareció en escena, para recibir el bautismo de Juan el Bautista, quien dijo «Yo bautizo con agua... Aquél sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo» (Jn 1.26,33). La segunda, es que nacer de agua se refiere al sacramento del bautismo cristiano. La tercera, es la que encuentra un paralelo entre los dos textos que comentamos:

Nacer de agua = nacer de padres humanos = es humano.

Nacer del Espíritu = lo que nace del Espíritu es espíritu = es espiritual.

• **«Lo que es nacido de la carne, carne es»**

Cuando el Señor Jesús habla de nacer de nuevo o de arriba; y ahora del Espíritu, ya no dice: «No puede ver el Reino de Dios» sino «No puede entrar en el Reino de Dios». El Señor está desterrando la idea muy humanista de que podemos entrar al Reino de Dios, es decir a la vida verdadera, tener un nuevo comienzo, por medio de transición fácil, vía 'el poder del pensamiento positivo', o la práctica del yoga o celebraciones orientalistas; o a través de un proceso de perfeccionamiento vía evolución moral de la humanidad, o saltos cualitativos éticos a través de prácticas religiosas; o por prestigio religioso o abolengo social. O amándonos a nosotros mismos, primero, para que luego podamos amar a Dios y al prójimo. Cristo subraya: «Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espiritual».

• **«Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es»**

Esta renovación de modo radical y total, este nuevo comenzar, es obra del Espíritu de Dios y no factura humana. No se trata de remiendos culturales, o de ideas progresistas y liberadoras, o de frases hechas, dichas con acento distinto. Hay que nacer de nuevo. Y este nacimiento es obra de Dios. Y Cristo se lo ha repetido a Nicodemo, usando el absoluto: «Todos tienen que nacer de nuevo» para que esté plenamente consciente que con todo su conocimiento de la Torá, con todos sus pergaminos teológicos, y con todos sus estudios de la religión de su tiempo, él también tenía que nacer de nuevo.

• **«Todos tienen que nacer de nuevo»**

Debe haber habido un gesto, si no de asombro, de desconcierto, en el rostro de Nicodemo, al cual el Señor responde; «No te extrañes de que te diga: Todos tienen que nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu» (3,7-87). Hay algo misterioso en ese nuevo nacimiento, como en todo lo que Dios hace. La persona que es nacida del Espíritu es como el viento. La palabra griega para espíritu y viento es la misma: *pneuma*. No sabemos a dónde se dirige ni de dónde procede, pero podemos ver sus efectos. Esa persona es la manifestación visible de un poder invisible. Así también la persona que ha 'nacido de nuevo', será un misterio y un enigma para la gente no cristiana.

Este es el caso de un obrero que había sido un borracho empedernido y había tenido una experiencia de fe en Jesús, una conversión a Dios. Sus camaradas hicieron todo lo posible por ridiculizarlo. Le decían: 'No dirás que crees en los milagros y en esa clase de cuentos. 'Por ejemplo', le decían, 'que Jesús convirtió el agua en vino'. Él contestó: «No sé si convirtió el agua en vino cuando estaba en Palestina; pero sé que en mi casa ha convertido el alcohol en muebles, ropa y comida sana».

• **¿Cómo puede esto hacerse?**

Esta es la tercera pregunta de Nicodemo, quien manifiesta sorpresa o perplejidad. Y el Señor la responderá con otra pregunta: «Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes estas cosas?» (3,10). La repregunta destila ironía y le solicita coherencia. ¿Recuerdas Nicodemo, cómo me saludaste? Si yo he venido como Maestro, escucha ahora mi enseñanza. El diálogo se convierte en monólogo y Jesús sigue con su mensaje.

En realidad no sabemos dónde termina la conversación. Lo que sí sabemos es que Jesús habla con autoridad suprema: *Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer cuando les hablo de las cosas del cielo?* El Señor afirma que éstas son verdades que Nicodemo debería haber conocido; son cosas terrenales que el Antiguo Testamento enseñaba (cf. Ez 18,31; 36,26); pero hay cosas celestiales, acerca de él, de su persona y obra, que sólo él las puede revelar.

• **«Querer creer»**

Estas cosas celestiales no se refieren a la necesidad y naturaleza del nuevo nacimiento, que Nicodemo hubiera debido conocer, sino que tratan de su condición, de su procedimiento, incluso de la fe en un Mesías crucificado. Estas cosas celestiales responden a la ansiosa pregunta de Nicodemo: *¿Cómo puede esto hacerse?* Estas palabras expresan más que incredulidad o sorpresa. Expresan búsqueda: Nicodemo quería creer. De modo, que el Señor Jesús procede a explicarle el camino para obtener la vida eterna, otra forma de hablar del Reino de Dios, de la salvación de Dios. Le confirma a Nicodemo que puede tener confianza en la salvación que él ofrece, porque no es un mensajero meramente humano, «un enviado de Dios», sino que es el Mesías de Dios, el eterno y único Hijo de Dios, quien bajó del cielo.

• **«Así como Moisés... también el Hijo del Hombre»**

La sustancia de esta revelación es: «Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna» (3,14).

Jesús usa en forma sorprendente un episodio del Antiguo Testamento y lo interpreta a la luz de su futura muerte en la cruz. No debemos forzar la comparación en todos sus detalles, pero debemos advertir las indicaciones siguientes:



- 1) Los seres humanos hemos sido mordidos por la serpiente, como lo fueron los israelitas; el veneno mortal es el pecado.
- 2) Dios ha provisto el remedio en la persona de su Hijo, en la cruz; Jesús derrotó al pecado, al igual que la serpiente levantada significó la muerte del destructor.
- 3) Así como a los israelitas mortalmente heridos, les fue necesario aceptar lo dispuesto por Dios y, con humildad y fe, tuvieron que contemplar la serpiente de bronce, así también nos es necesario a nosotros mirar, con arrepentimiento y fe, a Jesús crucificado, y entregarnos al Dios de gracia que se nos ha revelado en Jesucristo.
- 4) Quien ofrece la provisión es el Dios Amor, es una oferta libre para todos los habitantes del mundo que quieran creer: «Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquél que cree en él no muera, sino que tenga la vida eterna» (3,16).

La necesidad de la respuesta humana

Solamente aquellos que creyeron la promesa de Dios, y miraron a la serpiente, vivieron. Así también, solamente aquellos que creen en la promesa de Dios y quienes miran al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios (v.18) y como el único que nos salva de las consecuencias del pecado (v.17), recibirán vida eterna (vs. 15, 16, 18).

Pero, ¿qué sucede si no creemos en Jesucristo en esta forma? El apóstol Juan nos dice que Jesús vino al mundo primeramente para salvar a los seres humanos, no para condenarlos (v.17). Pero el esplendor del sol inevitablemente trae sombras. Dar la espalda al sol es penetrar en las sombras. Rehúsar la vida es escoger la muerte. Rechazar la salvación es invitar a la condenación. Un buscador honesto (v.21) no esconderá su fracaso y pecados. Él vendrá a la luz y encontrará vida. Pero, otro, que ama las tinieblas en lugar de la luz, preferirá esconder sus pecados, y de esta manera se auto-condenará (vs. 18-20). Este es el juicio. Esto sucede cada vez que una persona, le da la espalda a Jesucristo.

Recordemos la tercera y última pregunta de Nicodemo, «¿Cómo puede hacerse eso?» (3,8). La respuesta del Señor es más larga que las anteriores. No sabemos qué pasó con Nicodemo. ¿Respondió positivamente a Jesús o le dió la espalda? Nos queda la impresión que Jesús perdió su tiempo y que allí al menos, el Maestro fracasó y que la ignorancia y confusión de Nicodemo son mayores después que antes del diálogo. ¡Sigue en la noche! Sin embargo esta es una apreciación falsa. Veamos.

2. NICODEMO, EL HOMBRE ÉTICO

Veamos los dos incidentes más donde Nicodemo participa en el evangelio de Juan. En el capítulo tres, que acabamos de comentar, hemos visto a un

Nicodemo que razona en el plano natural, biológico, confundido por las sorpresas y sorprendido por las revelaciones que debía haber sabido, pero que ignoraba; y las que ahora sabía y lo desafiaban. Sin embargo, en ese capítulo tercero, el Señor sólo había comenzado a influir sobre este hombre.

Ahora vamos al capítulo siete. Los principales sacerdotes y los fariseos están en una reunión conspirativa. Esperan que los guardianes del templo o alguaciles, a quienes han enviado para aprehender a Jesús, regresen llevándolo encadenado. Pero llegan con las manos vacías y un testimonio positivo: «Jamás, ningún hombre ha hablado así» (7,46). El testimonio no los aplaca, más bien los enfurece. Entonces aparece la descalificación de los testigos por los jueces, «¡También ustedes se han dejado engañar!». Hoy dirían les han lavado el cerebro. Aparece también la 'interpretación auténtica' de los dueños de la verdad: «¿Acaso ha creído en él alguno de nuestro jefes, o de los fariseos?» (7,48). Y, se manifiesta el desprecio estridente por aquellos que no pertenecen a su círculo religioso, así como el uso arbitrario del poder, de la ley, «Pero esta gente, que no conoce la ley, está maldita» (7,49).

Está por desencadenarse la vejación y el abuso. La tesis dominante parece ser esta: Aprehender a Jesús, independientemente de lo que diga o haga. Después se encontrará el motivo. Primero dispara y después pregunta. Es ante tan enorme injusticia, que se levanta un miembro del grupo para poner las cosas en su sitio. Y dice Juan: «Nicodemo, el fariseo, que en una ocasión había ido a ver a Jesús de noche, les dijo: Según nuestra ley, no podemos condenar a un hombre sin antes haberlo oído para saber lo que ha hecho» (7,50-51).

El hombre que se levanta ahora, dando la cara para pedir justicia para Jesús, es el mismo que fue de noche para hablar con el Maestro. Nicodemo ha trascendido el plano de lo biológico, y ahora se mueve en el plano moral, en el nivel de lo ético. Se arriesga y defiende al Señor ante sus enemigos declarados. Una honradez intelectual, que no puede sofocar, lo mueve. Nicodemo nos hace pensar que no todo está perdido, que el Señor dejó en él semillas de grandeza. Que bien pudiera ser el patrono actual de los derechos humanos. Había dado un paso más en la dirección correcta, tenía una profunda convicción moral.

3. NICODEMO, EL HOMBRE CRISTIANO

Vayamos ahora al capítulo diecinueve. El Señor ya fue crucificado entre dos ladrones, como si fuera un vulgar criminal, y murió. Dos hombres se dirigen a Pilato a reclamar el cadáver del crucificado. Uno es José el de Arimatea. El otro es, dice Juan, «Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús y llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe» (Jn 19,39). El mismo que fue de noche y salió confundido, el mismo que ascendió al plano ético y lo defendió; ahora ya en el plano del compromiso *espiritual*, arriesga todo su prestigio y reclama el cuerpo de

un 'criminal' ajusticiado, y con sus propias manos lo amortaja, lo envuelve en perfumes y lo deposita en un sepulcro prestado. Ya ha desaparecido todo espíritu de cálculo y ahora está dispuesto a pagar el precio que le exige el discipulado. Ahora, con toda seguridad entendió la enigmática afirmación del Señor, «*El que no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios*». Ahora sabe lo que es «*nacer de nuevo*» y «*nacer del Espíritu*», porque ¡él ya ha nacido de nuevo!

Nicodemo ha pasado del plano biológico que termina en la tumba, al plano moral que se queda en la historia; y ha entrado finalmente en el plano espiritual que ha vencido la tumba y que ha trascendido la historia.

Tres lecciones se desprenden del estudio realizado. Dos son para el cristiano como individuo; la otra es para la Iglesia como familia misionera.

Al cristiano como individuo, como discípulo, le está encargada la tarea de hacer discípulos de Cristo. Para ello debe estar persuadido que '*todos los seres humanos tenemos la necesidad de nacer de nuevo*' (vs. 3-6). Que el fruto del Espíritu es la garantía de ese nuevo nacimiento (vs. 7-8; cf. Ga 5.22-23). Que la nueva vida que Dios ofrece nace de la muerte y resurrección de Cristo (vs. 14-15). Que todos los seres humanos debemos responder al amor de Dios manifestado en Cristo (vs. 16-21).

Es cierto que nadie que se acerque con fe a Jesucristo crucificado y resucitado permanece igual, impasible, indiferente. Más tarde o más temprano podrá cantar: «cuán glorioso es el cambio operado en mi ser». Cambio que es gracia de Dios. Al cristiano le resta vivir sometido a la influencia de Cristo, participando de su vida y pensamiento. Escuchando su voz en la Biblia y conversando con él en la oración. Adorando privada y colectivamente, sirviendo al Señor en el seno de la iglesia y a través de su vocación secular. Tiene que vivir expuesto a la luz que es Cristo para que viva creciendo en el conocimiento y en la gracia de Dios.

Y a la Iglesia, como comunidad misionera, le toca levantar a Cristo en alto para que el mundo lo vea. ¡Él hace el resto! Que sea «*levantado en alto*». Que ya él cumplirá su parte: a todos atraerá a sí mismo. *Proclamarlo. Explicarlo. Encarnarlo.* Esa es la tarea de la Iglesia y ha de cumplirla sabiendo que nadie que se encuentre con el Cristo crucificado y resucitado, ha de permanecer igual. Más tarde o más temprano habrá un cambio.

Es cuestión de tiempo. Del tiempo de Dios.

Bibliografía

* Guillermo Hendriksen, *El Evangelio según San Juan*, Sub-Comisión de Literatura Cristiana, Grand Rapids 1987.

* William Temple, *Readings in St. John's Gospel*, Macmilland, London 1959

* Gordon Bridger, *The Man From Outside*, Inter-Varsity Press, London, 1969

* Carlos R. Erdman, *El Evangelio de Juan*, Editorial TELL, Grand Rapids, 1974

* Cecilio Arrastía, *Jesucristo, Señor del Pánico*, Editorial Unilit, Colombia, 1995



5

SED DE AGUA VIVA

El evangelista Juan ubica este pasaje de la conversación de Jesús con la samaritana después de su primer viaje a Jerusalén (Jn 2,13), donde purificó el templo, echando a todos los vendedores y comerciantes que lo habían invadido (2,14-22). Ello hizo que «*muchos creyeran en él por los signos que hacía*» (2,23). Impresionado por esos signos, Nicodemo, importante maestro de la Ley, fue a buscarlo una noche; pero cuando Jesús lo invitó a «*nacer de nuevo*» (3,3-10), el hombre sabio se sintió perdido.

Quizás un poco decepcionado de la poca fe de los «judíos» de la capital, Jesús regresa a Galilea, su tierra, pasando por Samaría.¹ En realidad no era el único camino: él *quiso* pasar por ahí.

Los samaritanos son descendientes de una mezcla de razas, después que el reino del norte fuera destruido por los asirios el año 722 a.C. Esos imperios de la antigüedad tenían la bárbara costumbre de llevarse parte del pueblo vencido y traer gente de otros lugares, para borrar la cultura original. Los samaritanos llegaron a aceptar los cinco libros del Pentateuco y adoraban a Yahvé, pero habían mezclado no sólo la raza, sino también la religión con las de los pueblos que llegaron (Cfr. 2 Re 17,24-41). Los judíos se consideraban los puros y despreciaban a los samaritanos.

A mediodía, con el calor de un clima desértico, llega Jesús con sus discípulos cerca de una aldea samaritana y se detiene a la entrada, junto al pozo del que todos sacaban agua para beber. Sigamos algunos pasajes de su bellissimo y extenso diálogo con una mujer samaritana:

⁵Llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. ⁶Allí se encuentra el pozo de Jacob.

Esa tierra de samaritanos guardaba recuerdos de los Patriarcas: Jacob es uno de ellos y todos lo recuerdan por el pozo. Pero hay que saber que en el AT es clásico que los patriarcas buscaron esposa junto a un pozo; es el caso de Jacob (Gn 29,9ss) y del criado de Abraham buscando esposa para Isaac (Gn 24,12-16). También Moisés encuentra su esposa junto a un pozo (Ex 2,15ss). Hay que tenerlo presente.

¹ Invitamos a buscar en los mapas de nuestras Biblias para ubicar las grandes regiones de Palestina, patria de Jesús: Judea-Samaría-Galilea.

Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente frente al pozo. Era mediodía.

A esa hora y considerando el fuerte calor de la zona, se explica que Jesús y sus discípulos llegaran rendidos. Jesús se sienta junto al pozo. En realidad, como escucharemos más adelante, Jesús mismo es el verdadero pozo o fuente de agua viva.

⁷ Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: - Dame de beber. (⁸ Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida).

No se dice el nombre de la mujer; simplemente se indica que es de Samaría. Las mujeres en esos tiempos tenían que acarrear agua cada día para el sustento diario; sin embargo, llama la atención que ella vaya a mediodía, pues se solía hacerlo por la mañana o al atardecer;² ¿tendría algún motivo para evadir los momentos más frecuentados?

En ese tiempo estaba prohibido hablar en público con una mujer; en este caso ella es tres veces marginada: por ser mujer, por ser samaritana y por su vida desarreglada. Jesús rompe esas barreras a su estilo: con toda sencillez y con seguridad: le dirige la palabra en público a una mujer desconocida, iniciando un diálogo prolongado y amigable, en el que planteará las cosas centrales de Dios con una persona y un pueblo considerados ignorantes, infieles y traidores. Verla acercarse al pozo es para Jesús invitación para establecer mediante ella un llamado de salvación al pueblo samaritano.

Jesús se presenta inicialmente necesitado: empieza pidiendo un favor. Él es judío, de los que desprecian a los samaritanos, pero aquí no ostenta superioridades: aparece humilde y dependiente, a nivel de lo básico doblemente importante en el desierto: la sed y la necesidad de agua.

⁹ Le responde la samaritana: - ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?

La mujer responde desde los prejuicios por los que reiteradamente se habrá sentido marginada, y se niega a dar agua. Cabe notar que ella se muestra muy espontánea y franca, si bien desconfiada. En su respuesta hay extrañeza y algo de picardía: ¿se estará burlando de ese judío obligado por la sed a pedirle agua?

¹⁰ Jesús le contestó: - Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

A partir del tema de la sed y el agua del pozo que puede calmarla, Jesús le plantea algo nuevo, hablando del «don de Dios» y del «agua viva» que él puede dar. Se ha presentado necesitado, pero ahora está dispuesto a corresponder con unos dones misteriosos

² Gn 24,11 precisa que el siervo de Abrahám llegó al pozo «al atardecer, cuando las mujeres salen por agua».

y superiores. Notar que soslaya del todo la enemistad y pone énfasis en algo nuevo. Pero además de ofrecer ese «don de Dios», plantea a la samaritana el tema de su propia persona: «*Quién es el que te pide de beber*». De todos modos, con fina psicología, Jesús ha picado el interés y la curiosidad de esta mujer, que en adelante cambiará de actitud frente a él y se dispondrá a dialogar, con franqueza y confianza.

¹¹ Le dice la mujer: - Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo, ¿dónde vas a conseguir agua viva? ¹² ¿Eres acaso más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?

La mujer ha quedado realmente intrigada, si bien no se ubica todavía en el plano de Jesús. Ella está en su nivel concreto de la necesidad de ir cada día al pozo y precisar de arneses y fatiga para sacar el agua del pozo. Pero ahora da a Jesús el título de «Señor», presintiendo que hay algo grande detrás de ese hombre. Acude al patriarca Jacob planteando una pregunta que en realidad es una afirmación: Jesús es más grande que Jacob, pues es capaz de dar un agua viva.

¹³ Le contestó Jesús: - El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; ¹⁴ quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna.

Así como dirá más adelante acerca del pan,³ Jesús muestra que es insuficiente el don de Jacob, pues no sacia la sed en forma definitiva. Este es un momento importante en esta primera etapa del camino de fe que la mujer está haciendo: Jesús se le revela como *el que dona «agua viva»*; el único que puede satisfacer las necesidades más profundas del ser humano, expresadas en el simbolismo de la sed.

Es interesante que el «agua viva» de Jesús no sólo sacia la sed, sino que se convierte en «manantial que brota dando vida eterna» (v. 14). En la tradición judía se decía que la roca que manó agua en el desierto había acompañado al pueblo en su peregrinación, calmando su sed (1 Cor 10,4); esa agua se identificaba con la Ley. Con Jesús no habrá un agua/Ley exterior que acompañe al pueblo, sino una fuente interna de vida que guíe a la persona.

Esta agua, continuamente viva y bullente, puede también interpretarse desde el Espíritu que Jesús da; ya a Nicodemo acababa de decir: «*El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede*

³ «Sus padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que quien lo coma, no muera» (Jn 6,49-50).

que venga a mí y beba. Como dice la Escritura, de lo más profundo de todo aquél que crea en mí brotarán ríos de agua viva. Decía esto refiriéndose al Espíritu que recibirían los que creyeran en él» (7,38-39). Por ello este pasaje nos remite también al agua que brotó del costado de Cristo, levantado –glorificado- en la cruz (19,34-37).

¹⁵ Le dice la mujer: - Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla.

Con espontaneidad y hablando todavía desde su necesidad de acarrear agua, la samaritana vislumbra algo más en aquél hombre. La mujer hace un pedido, casi una oración, cuyo alcance real probablemente supera lo que ella puede comprender hasta este momento. Es una súplica incipiente, semejante a la reportada en la sección del pan: «Señor, danos siempre de ese pan» (Jn 6,34). Jesús ha tocado fibras muy hondas de su corazón, haciéndole sentir su propia sed de realidades definitivas.

Ella se muestra dispuesta a dejar la fuente de Jacob –las tradiciones de sus padres- para orientarse a ese mundo nuevo ofrecido por Jesús; comparada con Nicodemo, reticente ante la propuesta de Jesús, ella se muestra interesada en «nacer de nuevo» (3,9). Lo que el especialista en la Ley no logra entender, esta mujer ignorante, como eran consideradas todas las mujeres, empieza a apropiárselo.

Notemos que se han invertido los papeles: quien empezó mendigando un poco de agua, está ofreciendo el agua definitiva; quien se burlaba del judío sediento, termina pidiendo esa agua que calma definitivamente la sed.

¹⁶ Jesús le dice: - Ve, llama a tu marido y vuelve acá. ¹⁷ Le contestó la mujer: - No tengo marido. Le dice Jesús: - Tienes razón al decir que no tienes marido; ¹⁸ porque has tenido cinco hombres, y el que tienes ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad.

Hay un brusco cambio de tema; dejando el agua/Espíritu, Jesús plantea ahora un tema moral.⁴ Desde el plano psicológico es plenamente justificable –y netamente femenina- la respuesta evasiva: ella aún no quiere mostrar los secretos de su vida a este hombre; defiende su intimidad dando una respuesta incompleta. Jesús por su parte se muestra respetuoso y claro al darle razón en lo que puede, y plantear abiertamente la verdad de su vida. Estamos en el momento crítico de la conversión: el momento en el que Dios nos pone frente a nuestra propia verdad, descarnada y real.

⁴ A los judíos se les permitía casarse sólo tres veces; si la misma norma se aplica entre los samaritanos, ello significaría que la mujer había llevado una vida muy inmoral.

Pero probablemente en este momento el evangelista no busca dar lecciones de moral; a Jesús no le interesa indagar la vida de su interlocutora. Es sugestivo leer este pasaje a la luz del profeta Oseas, que habla de la prostituta (Os 1,2) y la adúltera (3,1): son símbolo del reino de Israel, que tenía a Samaria por capital. Su prostitución y adulterio consistían en haber abandonado al verdadero Dios (2,4.7-9.15; 3,1).

□ **¹⁹ Le dice la mujer: Señor, veo que eres profeta. ²⁰ Nuestros padres daban culto en este monte; ustedes dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto. ²¹ Le dice Jesús: - Créeme, mujer, llega la hora en que ni este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. ²³ Llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en Espíritu y en verdad.**

Aparentemente ella hábilmente cambia el incómodo tema de los maridos y de su vida privada; en realidad, está continuando el tema de la fidelidad/infidelidad de su pueblo a Yahvé, el único esposo. Empieza por dar a Jesús un título religioso: «profeta». Sepamos que los samaritanos reconocían solamente el Pentateuco, no así los libros de los profetas. Según Dt 18,15-18, esperaban a un Profeta semejante a Moisés, al que llamaban «Taheb», que aclararía los temas religiosos. Ella pone la pregunta sobre el lugar de culto,⁵ acudiendo a la tradición de su pueblo, pero se muestra abierta a lo que este profeta le pueda enseñar. Jesús afirma la ortodoxia básica de Judá y de su templo,⁶ pero rechaza que haya que elegir entre el monte Garizim o el monte Sión; el énfasis es puesto en otra novedad: ya no es un lugar geográfico, étnico, ni un templo donde se adora al Dios vivo, sino en el Espíritu. En realidad el nuevo templo es Jesús mismo, su cuerpo que es el nuevo santuario viviente,⁷ de donde brotan las aguas vivas del Espíritu (7,37-39; 19,34). Además Dios adquiere, en labios de Jesús, un nombre nuevo: es el Padre, con el que se establece relación como hijos. El culto y la adoración ya no son realidades externas, sino comunicación paterno-filial. Este nuevo culto se realiza por ello en «Espíritu y verdad».

⁵ Cuando se separaron las tribus del norte, Jeroboán para evitar que los israelitas vayan en peregrinación a Jerusalén hizo erigir sus propios altares. (1 Re 12, 25-33). Además, en tiempo de Esdras se les prohibió participar en la reconstrucción del templo (Esd 4,1-3), lo que les llevó a hacer su propio templo en el monte Garizim. Juan Hircano destruyó el templo del Garizim; podemos imaginar la tensión entre ambos pueblos

⁶ Al echar a los comerciantes, Jesús acababa de cuestionar el templo de Jerusalén (2,13-17).

⁷ «Él hablaba del santuario de su cuerpo. Cuando fue levantado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús». (2, 21-22).

²⁵ **Le dice la mujer: - Sé que vendrá el Mesías —es decir Cristo—. Cuando él venga, nos lo explicará todo.** ²⁶ **Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo.**

Esta mujer da el paso final en su camino de fe. Ha ido progresando en su percepción de Jesús: lo ha llamado «judío», «Señor», «más que Jacob», «profeta». Además, desde la desconfianza y casi burla inicial, ha pasado a un diálogo crecientemente confiado y sincero, donde se ha dejado tocar lo más hondo de su vida, pero también ha refutado, ha planteado temas. Ahora se aproxima a Jesús con el título de «Mesías».

Este es el momento culminante del diálogo porque Jesús, al percibir su apertura, se revela plenamente a ella: «Yo soy (el Mesías), el que habla contigo».⁸ Es interesante que Jesús, que no acepta este título de parte de los judíos, se revela él mismo como Mesías a esta samaritana. Pocas veces el Evangelio presenta una revelación tan clara y directa, y ésta es una de ellas; y es revelación hecha a una mujer.

²⁷ **En esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella.**

Pasamos a la segunda parte del relato, en la que vuelven a aparecer los discípulos. Notamos que se ubican desde los prejuicios: se maravillan de que Jesús hable con una mujer, pero no se atreven a preguntar. No pueden imaginar que Jesús haya sostenido con ella un diálogo de revelación, similar al de Nicodemo, y que haya llegado a ofrecerle el agua viva del Espíritu, como a ellos les ofreció el vino nuevo del reino (2,11).

²⁸ **La mujer dejó el cántaro, se fue al pueblo y dijo a los vecinos: ²⁹— Vengan a ver a un hombre que me ha contado todo lo que yo hice: ¿no será el Mesías? ³⁰ Ellos salieron del pueblo y acudieron a él.**

Es interesante que la mujer abandona su cántaro con el que realizaba la fatiga de sacar agua cada día de ese pozo que no calmaba definitivamente la sed. De alguna manera sugiere que deja la conexión con el pozo y lo que ello significaba: la Ley, los patriarcas, sus tradiciones. Al contrario de Nicodemo que no podía vislumbrar un nuevo comienzo, ella ha entendido que con Jesús puede empezar una vida nueva.



⁸ Yo soy - Ego eimi . No es imposible que se use aquí la expresión con resonancias de divinidad, en el mismo sentido del Tetragrama AT.

Por eso no teme enfrentar a la gente de su aldea, que la habrá criticado siempre; recordemos que iba al pozo a la hora que no había nadie, para evitar las miradas y chismes. Ahora que Jesús la ha liberado, se ha convertido en discípula y empieza a ser misionera, anunciándolo como aquél a quien su pueblo esperaba: el Mesías. La primera reacción de los samaritanos es pedir a Jesús que se quede con ellos; han desaparecido las barreras y prejuicios seculares y Jesús se queda para comunicarles vida. Más adelante, al escuchar al Señor, darán el paso definitivo de fe y reconocerán a Jesús como «Salvador del mundo»: ya no es el Mesías para un pueblo particular, sino aquél que rompe toda barrera de raza, sexo o religión, y trae la salvación a todos.

Intentemos trazar algunas conclusiones, que a su vez son interrogantes e invitaciones:

- Lo primero es encontrarse con Jesús:** quizás hemos reducido nuestra hermosa fe cristiana a algunas «verdades» que llevamos en la cabeza. Habiendo seguido el estupendo encuentro de Jesús con una samaritana, vemos que ha tocado las fibras más profundas de su corazón y la ha transformado. Nuestra fe es ante todo un encuentro vital y transformador con Jesús, que nos ilumina y nos cambia la vida.
- El Diálogo entre grupos cristianos y con otras religiones.** Con sencillez y seguridad Jesús le abre diálogo a una mujer y a un pueblo considerado hereje y rechazado por los judíos. Quizás hemos ahondado en todo lo que nos separa de otras confesiones cristianas o de otras religiones; ¿qué pasaría si, sin dejar nuestra opción de fe, asumiéramos el estilo de Jesús? ¿Qué podemos aprender de Jesús en esto?
- Más allá de los prejuicios contra la mujer.** Era tres veces marginada: por ser mujer, por ser samaritana y por la vida que llevaba. Y Jesús le dirige la palabra y conversa largamente con esta mujer hasta conducirla a la fe y hacerla su misionera. Es preciso revisar los prejuicios y maltratos que se da a las mujeres en nuestro ambiente y concederles el lugar que Jesús les otorgó decididamente: sus discípulas y misioneras.



6

CREYENDO EN LA PALABRA

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y RECONOCIMIENTO DE AMIGOS

Después de la conversación con la mujer samaritana, este pasaje nos introduce a un encuentro también interesante. El Señor se revela y algunos pocos entienden; los que lo hacen, van reconociéndolo paulatinamente, pero requieren hacer cambios. Ellos suponen que no es necesario hacer cambios y así se acercan a él; pero no saben que Jesús, que conoce los corazones de las personas, exige cambio de actitudes y confianza plena en él. Cuando por fin eso ocurre, entonces Jesús actúa, y actúa completa e integralmente en la vida de las personas y sus familias.

La escena se desarrolla en Galilea, específicamente en Caná, lugar donde poco tiempo atrás Jesús había convertido el agua en vino; seguramente la gente todavía lo recordaba por semejante acontecimiento (Jn 2, 1 ss).

Es interesante cómo Juan nos introduce a este encuentro después de habernos dicho que habían lugares donde Jesús no era bien recibido. Pero en este lugar: Caná de Galilea, sí fue bien recibido por los naturales de la región, justamente porque habían sido testigos de las cosas que Jesús había hecho en Jerusalén (Jn 2, 23; 4, 45).

EL CAMINO DEL CREER PERSONAL

Pues bien, entrando a esta ciudad, Jesús tiene un encuentro con una persona, no sólo conocida sino muy importante de la localidad. Tal vez Juan coloca este encuentro en el texto porque fue significativo, ya que quien se acercaba a Jesús no era cualquier persona: era un oficial al servicio del rey Herodes Antipas, gobernante de Galilea y Perea. Ya me imagino la cantidad de personas que lo estarían acompañando y lo imponente de su presencia, considerando su alta investidura. Pues bien, este personaje importante, de quien no conocemos el nombre, tenía un hijo que estaba muy enfermo, prácticamente moribundo.

Es interesante notar cómo el narrador nos detalla los tiempos que se tomó este ilustre personaje para acercarse a Jesús:

Cuando él supo que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue y le pidió que vaya a su casa y sanara a su hijo porque estaba enfermo. (4,47).

Es decir, apenas supo que Jesús había llegado, fue y le pidió. Acciones por demás inmediatas que responden obviamente al sufrimiento y desesperación de un padre por buscar cualquier persona que pueda ayudar a curar a su hijo. Y claro, como la fama de Jesús ya era conocida en la localidad, pues era fácil entender que no había duda en su pedido: él quería que Jesús lo acompañe a su casa para sanar a su hijo. Era importante que Jesús viera a su hijo enfermo.

El problema está en la FORMA de acercarse a Jesús. La palabra utilizada en el v. 47 que traduce «rogar» o «suplicar», sugiere que el que pide se ubica en un terreno de igualdad o familiaridad con la persona a la que hace la petición. Por ejemplo: cuando se dirige un rey a otro. Además, el verbo utilizado está en imperativo. Es decir, el funcionario se acerca a Jesús, dando órdenes, porque se supone que se lo merece. Al final y al cabo es alguien acostumbrado a dar órdenes y que le obedezcan. Trata a Jesús como alguien que tiene que hacer lo que él le está pidiendo.



Obviamente esta no es la actitud que Jesús espera. La palabra «NO creerán» utilizada por Jesús, en el versículo siguiente es la doble negación griega (*ou mi*) que podría traducirse como: «DE NINGUN MODO creen, si no.....». Es decir, el funcionario se acerca a Jesús pidiendo..., pero no necesariamente había fe en este pedido. Él quería que el milagro ocurra para recién creer en Jesús. Jesús pone las cosas claras. Este funcionario, como muchos de nosotros, se acerca a Jesús porque quería un milagro; si no veía el milagro no iba a creer. Para colmo, quería que este milagro se lleve a cabo a su manera: que Jesús vaya personalmente a curar a su hijo.

La narración nos muestra un cambio en la actitud del funcionario. Hasta aquí el texto ha utilizado el término (*uios*) para hablar del hijo del funcionario que estaba enfermo. Es decir, el heredero del funcionario, quien será tan importante como lo es él ahora, estaba enfermo. Sin embargo, en el versículo 49 la narración cambia en la forma como se refiere a este muchacho. Ahora lo muestra como el (*paidion*), el pequeño hijo del funcionario que estaba enfermo. Ya no era el funcionario prepotente que se acercaba a dar órdenes a Jesús, sino el hombre acabado y destrozado por el dolor de perder a su pequeño, el que suplica para que este Jesús lo acompañe antes que muera.

Jesús entiende su dolor y cambia también su actitud. Expresa la Palabra que este hombre esperaba escuchar: «Tu hijo vive» (v.50) pero, hay una exigencia en ella: «Regresa a tu casa». Jesús no irá con él, como este hombre había pensado en un principio, porque Jesús no hace las cosas como nosotros suponemos que debe hacerlas. El siempre nos va a estar pidiendo el paso de fe, el paso de confianza, el paso de caminar a lo ciego, el paso de caminar con una lámpara a nuestros pies, para mirar lo suficiente, lo necesario; pero, que a pesar de eso, tomemos la decisión de atrevernos a caminar en fe.

Es interesante ver que en el v. 50 el texto ya no nos habla del funcionario, ahora se refiere a él como «*el hombre*». Esta persona se humaniza frente a nosotros. El pasaje nos va a decir de él, que «*creyó lo que Jesús había dicho y se fue*». Él se había acercado a Jesús porque quería «*ver para creer*», pero ahora «*creyó y se fue*». A él no le constaba si era cierto o no lo que Jesús había dicho: «*Tu hijo vive*»; pero él creyó. Ya no era necesario que Jesús lo acompañara a su casa. Él iba a ver a su hijo vivo. Estaba seguro; por eso, inmediatamente que escuchó a Jesús, se dio la vuelta y regresó.

EL CAMINO DEL CREER COLECTIVO

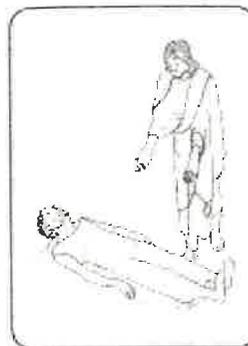
En el v. 51, el pasaje nos ayuda a entender los tiempos que transcurrieron entre la decisión de este hombre de regresar y el encuentro con sus criados. Sucedió mientras él estaba en camino -apenas hace un momento había dejado a Jesús- su rumbo era directo a su casa; sin embargo, todavía no había llegado y se encuentra con sus criados. Ellos estaban alborotados seguramente, porque apenas lo divisaron salieron a su encuentro y le dijeron: «*¡Tu hijo vive!*». Tu pequeño hijo, tu amado hijo ¡VIVE!

Increíblemente, a este hombre la primera cosa que se le ocurre preguntar a sus criados es: «*a qué hora había comenzado a mejorar*» (v.52). Parece no tener sentido la pregunta: en vez de alegrarse por la noticia, quiere saber a qué hora empezó a mejorar. ¿Porqué querría saber este hombre la hora? El narrador nos lo hace notar inmediatamente: los siervos le dicen la hora exacta: La una de la tarde. Y este hombre -que ahora el pasaje nos lo muestra como «*padre*», mucho más cercano, mucho más entregado a su familia- recordó que justamente a esa hora, a la una de la tarde, era cuando Jesús había abierto la boca para decir: «*Vete a tu casa, tu hijo vive*». No hay duda, la Palabra de Jesús tiene poder. Sólo su Palabra. No necesita estar presente para que su poder sea efectivo; sólo una Palabra suya y las cosas serán hechas. Él ahora lo ha entendido.

No era posible que esta comprensión quedara sólo en él. No era posible callar semejante hecho. ¡La Palabra de Jesús tiene poder! Sólo hay que creer en él. Seguramente este funcionario-hombre convertido en padre, trasmirió estos hechos, tal como sucedieron a su familia, porque el pasaje nos dice que no sólo él creyó en Jesús a partir de ese momento; sino que toda su familia con él.

UBICACIÓN TEOLÓGICA

Esta historia que Juan nos ha contado no está colocada en vano, hay una intención teológica. Ya nos lo había dicho en Jn 2,11; ahora lo vuelve a recordar. Esta historia es contada como una señal, como una segunda señal de Jesús para mostrar el gran poder que tenía y para que la gente, escuchándolo, crea. Las señales están a nuestro alcance y somos testigos de ellas. Ahora lo hemos escuchado; ¿estaremos dispuestos a creer, al igual que este hombre, sin necesidad de ver? ¿estamos dispuestos a dar esos pasos, que exigen compromiso y confianza en Jesús? No olvidemos que nuestra aceptación podría ayudar para que nuestras familias crean.



7

¡LEVÁNTATE Y CAMINA!

En el evangelio de hoy, san Juan nos presenta a Jesús realizando su tercer «*signo*», durante una de las fiestas judías. En la introducción se nos ha explicado cómo Juan ha optado por presentarnos siete (número de plenitud) «*signos*» de Jesús, en un contexto de fiestas judías. ¿Por qué tanta insistencia en relacionar *signo* y *fiesta*? En el Antiguo Testamento las fiestas eran oportunidad de encuentro del pueblo con Dios: manifestación gozosa de su actuación salvadora; Juan presenta a Jesús realizando sus signos en clima de fiesta para expresarnos que se nos está ofreciendo la posibilidad de experimentar, también nosotros, esas acciones salvadoras y portadoras de vida.

En este caso se nos presenta a Jesús en relación con gente enferma: la piscina de Betesda viene a ser uno de los hospitales populares de ese tiempo, donde la gente busca ayuda para curarse.

Además encontramos la problemática del sábado. Nos extraña que, en vez de alegrarse al ver a un enfermo curado, algunos criticaran porque curó en día sábado. Recordemos que el sábado estaba consagrado al recuerdo de la liberación de Egipto (Dt 5. 12-15); Israel debía descansar para dedicarse a escuchar a Dios en el culto, y manifestar su dignidad con el reposo. Jesús manifiesta el sentido profundo de la liberación al sanar a aquel enfermo, por encima de prácticas formalistas. Liberación que se adquiere no por medios mágicos, como el correr del agua, sino mediante un encuentro personal con Jesús-Salvador.

Juan 5,1-5

- o «*Había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén para celebrar una de las fiestas judías*» (5,1).

Los judíos que vivían a 30 kilómetros de Jerusalén tenían la obligación de asistir a tres fiestas cada año: La Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos. En este caso, al parecer Jesús fue solo, sin sus discípulos, y se supone que era la fiesta de Pentecostés. Eran como las

fiestas patrias. El Señor no consideraba estas fiestas como una obligación o una carga, sino como una oportunidad para bendecir a otros, para enseñar y para sanar.

- o **«Hay en Jerusalén un estanque con el nombre hebreo de Betesda, que tiene cinco pórticos» (v.2).**

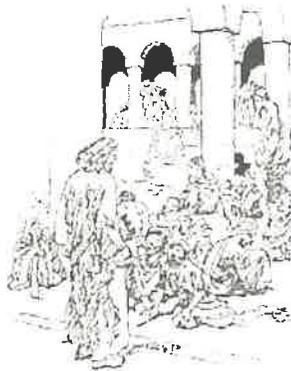
En casi todas las ciudades antiguas se construían estanques para tener agua de reserva en el caso que la ciudad fuera asediada por el enemigo. En Jerusalén eran conocidos los estanques de Siloé y de Betesda (*Betesda* significa «*casa de misericordia*»). Éste último tenía cinco pórticos o corredores, donde los enfermos se amontonaban a la espera de alguna ayuda o curación. Parece ser que fuera como un balneario público de aguas termales, una especie de santuario popular.

- o **«En esos pórticos había muchos enfermos recostados en el suelo: ciegos, cojos y paralíticos» (v.3)**

Los enfermos que estaban allí eran atraídos por las aguas: decían que un ángel movía las aguas y el primero que entraba, quedaba curado. Notamos que también ellos, como nosotros hoy, eran atraídos por promesas y falsas esperanzas, en las que sólo uno o alguno —como en las loterías— ganaba el premio. Habrá sido un espectáculo triste ver a tantos enfermos tirados en esos pórticos, en situación de total abandono, a la espera del movimiento del agua.

- o **«Había entre ellos un hombre que llevaba treinta y ocho años inválido. Jesús, al verlo allí tendido, y sabiendo que llevaba mucho tiempo, le preguntó: ¿Quieres quedar sano?» (vv.5-6)**

¡Ese hombre llevaba 38 años inválido! El número 38 indica la duración de una generación; quiere decir que toda esa generación no llegó a experimentar la solidaridad ni la misericordia de parte de su pueblo. Se comprende que Jesús, al saberlo, lo interpele; pero llama la atención la pregunta que le hace. ¿No está de más preguntar a un enfermo si quiere sanar? Los que estudian el comportamiento humano, saben que no todos los enfermos quieren realmente ser sanados, principalmente cuando la enfermedad o la imposibilidad le da algún beneficio. La pregunta de Jesús invita a ese hombre a tomar conciencia de su situación y de sus verdaderos deseos. La respuesta del hombre pone en evidencia que está solo: nadie lo ayuda ni le muestra solidaridad.



- o **«Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y camina». Al instante el enfermo quedó sano, tomó su camilla y comenzó a caminar. Aquel día era sábado.» (v.8-9).**

Jesús se ha puesto en plena sintonía con la situación del hombre, largamente enfermo. Y a través de él, con todos los enfermos y personas que de diversas maneras están imposibilitadas de vivir plenamente. Ante esa situación dramática, Jesús transgrede la ley del sábado y responde a la necesidad del paralítico, sanándolo. Es interesante que le ordene no sólo caminar, sino llevar su propia camilla: ya no la necesitará para echarse en ella. Ahora él maneja su camilla y su vida.

Es curioso notar que no existió ninguna condición previa para que este hombre fuese sanado por Jesús, salvo su deseo de ser sanado. Él no había escuchado el evangelio, no conocía a Jesús, nunca antes lo había visto, no tuvo que creer en Jesús para ser sanado; ni siquiera Jesús le dio la más mínima pista para descubrirlo como su sanador; tampoco puso sus manos sobre él ni lo tocó, y no oró por el enfermo. *Si había una multitud de enfermos ¿por qué sanó a uno solo?* Esta es una de las preguntas más difíciles de responder porque presuponemos que Jesús «debería» sanar a todos. Aun hoy, cualquier predicador que celebre una campaña y ore por los enfermos y algunos regresan tan enfermos como han ido, recibirá muchas críticas y hasta podría ser demandado judicialmente por vender falsas esperanzas. Ni antes ni ahora Jesús tiene la obligación de sanar a todos. Por alguna razón que no entendemos, él sana a quien quiere, como quiere y donde quiere, con condiciones y sin condiciones, con fe y sin fe.

- o **«Los judíos se dirigieron al que había sido sanado y le dijeron: «Hoy es sábado y no te está permitido llevar tu camilla».**

En seguida llegan algunos judíos y critican al hombre por cargar la camilla en día sábado. Aquél no supo decir quién lo había curado, porque no conocía a Jesús. Quiere decir que Jesús lo curó sin más, al percibir su dramática situación: quería ayudarlo a tener una vida mejor y para que experimentase un poco de amor y de misericordia.

El descanso del sábado estaba mandado en la Ley y en los Profetas, y era un mandamiento de Dios, tal como leemos en Jeremías 17, 21-22. Si leemos cuidadosamente el texto, nos daremos cuenta que Dios desaprobaba que alguien lleve carga el día de reposo como trabajo, o por comercio, o como costumbre; pero no en casos excepcionales como en el caso de este hombre que había sido sanado. *«El sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado».*

- o «**Más tarde, Jesús se encontró con él en el templo, y le dijo: «Has sido sanado; no vuelvas a pecar, pues podría sucederte algo peor» (v. 14).**

En aquel tiempo, la mentalidad judía era que «la enfermedad es castigo de Dios»; parece que también entre nosotros la gente sigue pensando igual. Jesús al encontrarse con el hombre curado le hace notar que Dios ha intervenido en su vida y lo ha sanado, porque lo ama. Jesús no comparte el modo de pensar de la gente: él nos enseña que Dios nos ama siempre, y siempre está propicio para ayudarnos. Las pruebas y enfermedades no son necesariamente «castigos de Dios». Lo importante es cultivar la relación filial con Dios y evitar, por ello, todo pecado.

- o «**Jesús dijo: «Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo» (v.15).**

Un poco ingenuo, el hombre fue a contar que era Jesús quien que lo había sanado; por eso los judíos empiezan a perseguir a Jesús. El texto nos dice que los judíos procuraban matarle por dos motivos: porque quebrantaba el día de reposo y porque se hacía igual a Dios, al decir que debe obrar como su Padre. Estos eran, según ellos, graves y horribles pecados, y por lo tanto, Jesús merecía morir. Y cuando una persona o un grupo se convence que debe aniquilar a todos los que crean u opinen de manera diferente, se convierte en un fanático.

Para los judíos, Dios trabajó seis días para crear el mundo, pero en el séptimo —el sábado— descansó y ya no trabajó más (Gn 2,2). Para Jesús, Dios trabaja siempre para mantener la creación y la vida de su pueblo. Jesús imita a Dios: no descansa. Continúa haciendo sus signos salvadores para revelar la actividad del Padre a favor de la vida.

8



EL PAN QUE SIEMPRE SOBRA

• «**Yo soy el pan de vida» Jn 6,48**

Algunas interpretaciones de la «*multiplicación del pan*» nos explican que es probable que la gente que se juntó allí, llevaba su propia comida, pero guardada: cada uno para sí mismo. Luego, con el ejemplo del muchacho que comparte sus cinco panes y dos pescados (6, 9), todos sacan sus tortillas y tamales, su pan y la merienda que llevaban, y empiezan a compartir. Así se resuelve el hambre y hay de sobra para todos. Se sientan en la grama y hacen un hermoso «picnic».

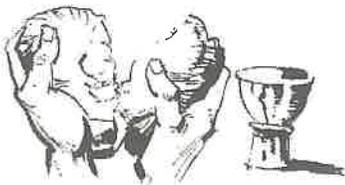
Sin embargo las palabras de Jesús en este mismo capítulo, aclararán que el significado es más profundo. Sería inadecuado pensar que allí sólo se compartió panes y peces (vv. 26-27ss). El largo discurso en boca de Jesús (vv. 26ss) interpretará los profundos significados de este pan multiplicado. Este capítulo 6 es toda una reflexión de fe que la comunidad hacía para iniciar a sus nuevos miembros en las celebraciones eucarísticas.

Esas cenas comunitarias para «*partir el pan*» de las primeras comunidades cristianas, tuvieron gran importancia en la formación de este relato del pan multiplicado. Celebrar la Cena del Señor era el culto principal de esas comunidades. Como el Señor había dicho «*Hagan ustedes esto en memoria mía*», se reunían con frecuencia para «*partir el pan*» en memoria de él (Hch 2, 42; 20, 7. 11; 27, 35; Cf. Jn 21, 13). La importancia de esta celebración para las primeras comunidades, sobre todo las de la comunidad joánica, tuvo mucho que ver con la formación de esta parte del cuarto Evangelio. Algunos ejemplos son los siguientes:

1. Este evangelio pone la multiplicación de los panes durante en la cercanía de una Pascua judía (6, 4). Fue en una Pascua cuando Jesús celebró su Última Cena; la Eucaristía cristiana era esa Cena pascual repetida (Mc 14, 12 y par.)

2. Cuando Jesús multiplica los panes, dice: «*Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias de Dios, los repartió entre los que estaban*» (Jn 6, 11). Estas palabras son la fórmula que se usó en la Última Cena (Lc 22, 19 y par.). También lo era para los demás al «partir el pan» en memoria del Señor (Lc 24, 30; Hch 27, 35; Jn 21, 13; 1Co 11, 23s). Al oír esta fórmula repetida en la multiplicación del pan de los evangelios, los primeros cristianos lo relacionaron con el pan que ellos partían en memoria del Señor. Era en esas cenas eucarísticas donde Cristo multiplicaba para ellos el pan de su Palabra y de su vida entregada.
3. En el griego de Jn 6, 11, las palabras «*dar gracias*» son «*eucaristias*». La comunidad daba así un sabor todavía más eucarístico a esta multiplicación del pan entre ellos.
4. Para subrayar aún más el significado del repartido, este evangelio añadió también la interpretación eucarística de los vv. 51-58.

Después de la multiplicación de los panes (Jn 6,1-15), el pueblo busca a Jesús para proclamarlo rey, pero él sabe que no es ése el proyecto de Dios. Aprovecha la situación para dar una enseñanza sobre su persona y su misión. Él es el pan de Vida, quien come de ese pan no vuelve a tener hambre. Jesús, verdadero pan para el ser humano, se ofrece para hacernos conocer la verdad de Dios y ayudarnos a participar de su vida. La mayor parte de la gente no lo entiende y lo abandona (Jn 6,66). Para seguir a Jesús hay que estar dispuestos a abandonar nuestras ideas y seguridades, para ponernos en sus manos. Sólo Dios basta, sólo Dios es la garantía, él está con nosotros, él es el pan de vida eterna.



- **6, 26 «No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna...».**

Para ilustrar ese contraste entre «comida que se acaba» y «comida que permanece», se podría tomar un bollo de pan, partirlo en pedazos y repartirlos entre varios; luego lo comen. Es claro que el pan material se acaba al comerlo. Y como es material, cuanto más se comparte, tanto menor se hace: en un grupo grande, hay que partir en pedazos siempre más pequeños para dar por lo menos una migaja a cada uno.

Este texto nos dice: «*No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece...*» (6, 27). Porque el pan del Espíritu, cuanto más se comparte, tanto más se multiplica. Por ejemplo: al compartir una iniciativa con otros compañeros, esa iniciativa se extiende, se multiplica; ya no en una sola mente, sino ahora en muchas mentes. Y esas mentes pueden «comer» de esa idea, darle vuelta en la mente, saborearla en

distintos aspectos, meditarla, compartirla con otros, multiplicarla más. Nunca termina; siempre sobra para dar a otros.

Es ese el pan que se está multiplicando en 6, 1-13 y siempre sobra: es el «pan» de la Palabra, el «pan» del pensamiento, del Espíritu de Cristo vivo en los cristianos (6, 63), extendiéndose siempre más a través de ellos. «*Mucha gente le sigue*» (6, 2), porque tiene hambre de ese pan de vida eterna. Quien come de eso «*nunca tendrá hambre*» (6, 35).

Pero el pan que Cristo ofrece es aún más que una idea: es una Fe: un Evangelio, un sistema de vida; es la persona de Cristo mismo, que uno «come», absorbe, digiere, hace suyo: «*Yo soy ese pan vivo bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre*» (6, 51). Es ese el pan que nunca nos falta: está siempre a nuestro alcance si lo buscamos con fe.

Però nuestra fe nos es individualista: nos invita a compartir. Jesús mismo plantea la necesidad de dar de comer a la gente: «*¿Dónde podremos comprar pan para dar de comer a toda esta gente?*» (v.5). Probablemente nuestra primera respuesta es hacer cálculos, como la de los apóstoles: «*Es difícil; no tenemos con qué*» (v.7). Pero si acudimos a la solidaridad, y nos preguntamos lo que está a nuestro alcance, así como ese muchacho, que puso a disposición sus cinco panes de cebada y sus dos peces, entonces podremos tener para todos. Y con la intervención de Jesús, hasta sobrarán más de doce canastos.

Si nos alimentamos realmente de Jesús, si intentamos llevar a la vida y a la sociedad sus palabras, cada uno y la comunidad tendremos la fuerza para multiplicar también el pan material y acudir a nuestros hermanos más pobres, los carentes de ropa, de dignidad, etc.

- **Cristo, nuevo Moisés que sustituye el antiguo maná**

En las citas de arriba vimos las semejanzas entre el Moisés (Nm 11, 13. 22) y Jesús (Jn 6, 5). El evangelista enseña que Jesús es un nuevo Moisés que alimenta a su pueblo hambriento. Da un nuevo «*pan bajado del cielo*» que es él mismo (6, 33ss). Cristo sustituye así el maná del desierto, que no saciaba ni daba inmortalidad (6, 31-33. 49-51. 58).

- **Semejanza con el pan multiplicado por el profeta**

También vimos en las citas anteriores las semejanzas con la multiplicación del pan por el profeta Elíseo en 2Re 4, 42-44. Los detalles «*pan de cebada*», «*¿qué es esto para tanta gente?*» y «*todos comieron y hubo de sobra*», que se encuentran en ese relato del profeta (2Re 4,42-44), las ha referido Juan en su evangelio. Es por eso que «*al ver la señal hecha por Jesús, la gente decía: De verdad éste es el profeta que había de venir al mundo*» (Jn 6, 14s). El pueblo tenía razón. Las semejanzas con el profeta ilustran que Jesús es profeta (vocero de Dios). Pero es mucho más. Es el divino YO SOY, el que camina sobre el agua y tranquiliza tempestades (6, 20).

▪ **Importancia de la fe**

¡Pero el pueblo exige una señal! (6, 30) Supuestamente acaban de verle multiplicar cinco panes entre 5.000, pero ¡todavía piden una señal! ¿No vieron nada extraordinario?

Pasar del pan abundante que acababan de comer, a Jesús; reconocer que él es Pan de Vida eterna, es un paso que sólo la fe permite dar. Para «ver» este pan se necesita creer. Requisito esencial para saborear este pan que es Cristo, es creer en la palabra del Señor, meditarla, dialogarla, identificarse con ella y vivirla (6, 29). Así fermenta y crece en individuos y grupos; y se puede extender a todo el mundo. «*La obra que Dios quiere que hagan es que crean en aquel que él ha enviado*» (6,29. 35. 40. 47).

Respondiendo al pedido del pueblo, «*Señor, danos siempre ese pan*» (6, 34), Jesús comienza su gran discurso sobre el Pan de Vida, el que siempre sobra. Hay dos partes:

1. El pan celestial que alimenta *es la revelación o enseñanza de Jesús-Pan de la PALABRA* (vv. 35-50).
2. Es también la *Eucaristía* (Discurso Eucarístico, vv. 51-58).

Los dos temas, pan de la Palabra y pan Eucarístico, se completan el uno con el otro. Desde el comienzo de la Iglesia, el pan de la Palabra y el pan-Eucaristía, son el alimento de la fe de la Iglesia a lo largo de los siglos. Es lo que celebramos en la «*Eucaristía*» o «*Cena del Señor*»: escuchamos su Palabra y nos alimentamos de su cuerpo y su sangre significados sacramentalmente en el Pan Eucarístico.



▪ **Reacciones al discurso**

Las reacciones del pueblo dan a este Evangelio la oportunidad de profundizar los significados del pan. Ya vimos la **primera reacción**: el pueblo pide «*Señor, danos siempre ese pan*» (6, 34). **La segunda reacción**: 6, 41 «*Los judíos comenzaron a murmurar de Jesús...*» (Cf. 6, 43. 61). La comunidad del discípulo amado, asombrada porque algunos rechazan a Cristo, pan del cielo, comparan a esos incrédulos con los que murmuraron contra Moisés y el maná del desierto (véase Ex 16, 8-9; Nm 11, 1 etc.).

Esos incrédulos preguntan: «*¿No es éste el hijo de José? Conocemos a su padre y madre... ¿cómo dice ahora que ha bajado del cielo?*». Es un ejemplo de la ironía joánica: conocen a Jesús al nivel físico, pero no al nivel profundo. Jesús les hace recordar que los profetas prometieron enseñanza divina así como él la está dando (6, 45). Además ellos no saben de dónde es Jesús porque nunca han visto al Padre como él lo ha visto (6, 46).

6, 62: «*¿Y cuando ustedes vean al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?*». Como ya vimos en 3, 13-15, este «subir» es su elevación en la cruz. Es allí, en la cruz, donde Cristo «*da su carne y sangre*»: su vida entera por la vida del mundo.

6,63: «*El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada.*» Cuando Jesús habló de. «*comer su cuerpo y beber su sangre*», sale una **tercera reacción** del pueblo: algunos entendieron eso literalmente, como si fuera la carne material de Jesús, consumida mecánicamente (6, 60). Por eso Jesús aclara que «*el Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada*». Este comer su cuerpo y beber su sangre, no es cuestión mecánica, material. Es siempre cuestión de recibir a Jesús en la fe, llevando su Palabra a nuestra propia vida –nuestra carne-, permitiéndole así ser nuestro alimento vital.

Son experiencias profundas que no todos han tenido. Por eso la **cuarta reacción**: «*Hay algunos que no creen*» y desde entonces, dejan a Jesús y ya no van con él (6,64-66). La comunidad no tiene explicación humana para esa falta de fe de algunos. Su explicación es que la fe, la posibilidad de creer es un don de Dios: «*Nadie puede venir a Cristo si no lo trae el Padre*» (6, 44. 65).

Pedro da la **quinta reacción**: Pedro no se va. «*Señor, ¿a quien podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna. Nosotros ya hemos creído y sabemos que tú eres el santo de Dios*» (6, 68-69). Es claro que la comunidad del discípulo amado tiene un aprecio muy alto del poder de la Palabra, sabiendo que Jesús es la Palabra viva del Padre, el que existía desde el principio (1, 1ss).

Esa palabra de Cristo no es sólo palabras en el aire, sino que su vida es coherente con ella: produce obras. Su última Palabra llega a su más alta expresión cuando es elevado en la cruz (6, 62). Es sólo allí donde la Palabra se hace carne en sentido máximo. Es allí donde él entrega su carne y sangre en comunión completa con la humanidad. Es allí, en esa «hora» cuando entrega su Espíritu (19, 30). Es ese el Espíritu que vitalizará la boda entre Dios y el pueblo, el renacer de creyentes, el templo nuevo que es su cuerpo, el culto de Espíritu y verdad, el Espíritu que da vida a enfermos, paralíticos, ciegos y muertos. Es esa la Palabra que Pedro confiesa: «*Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna*» (6, 68).

Así que la revelación total de la vida divina se expresa en esa combinación de Palabra y obra de Cristo, quien al morir dio su carne y sangre por la humanidad. Así también los cristianos *comulgamos* con ese pan-Palabra cuando escuchamos, y acogen esa Palabra de Vida; *comulgamos* con Cristo cuando participamos en la celebración Eucarística de la Cena del Señor; *comulgamos con Cristo*, cuando nuestra vida se va haciendo, como la suya, «pan compartido» para bien de nuestros hermanos.



9 EN LA TEMPESTAD

En estas sesiones estamos siguiendo los «signos de Jesús» que nos ofrece el evangelista Juan. Esta vez trabajaremos el quinto signo: Jesús caminando sobre el agua.

Es necesario recordar que la finalidad de los evangelistas, sobre todo de Juan, no es enfatizar en lo prodigioso, lo maravilloso. Su interés no es presentarnos a un Jesús taumaturgo (hacedor de milagros) o curandero; sino que nos presentan algunos hechos significativos de Jesús, para que a través de ellos descubramos algún aspecto del misterio de su persona.

Notemos que estamos en el contexto del capítulo 6 de este evangelio: entre la multiplicación de los panes, o la multiplicación de la solidaridad para que todos puedan comer, y la detenida explicación de este hecho que hace Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm: el «discurso del Pan de Vida». Entre el signo del pan y su explicación, está insertado el pasaje que estudiamos.

Fijémonos también que el verso anterior nos avisa que: «Jesús se dio cuenta de que pretendían proclamarlo rey. Entonces se retiró de nuevo a la montaña, él solo» (Jn 6, 15). Por tanto, Jesús se ha retirado a lo alto de la colina (la que actualmente se llama «colina de las Bienaventuranzas»), mientras los discípulos bajan solos al lago.

□ **16 A la caída de la tarde, los discípulos bajaron al lago; 17 subieron a una barca y atravesaron el lago hacia Cafarnaúm. Era ya de noche y Jesús no había llegado a donde estaban ellos.**

Juan es particularmente simbólico al escribir su evangelio: nos describe hechos de Jesús, pero siempre a la luz de la vida de las primeras comunidades, sobre todo la suya, llamada «comunidad joánica».

Si bien varios de los apóstoles habían sido pescadores de profesión, hay que saber que los judíos nunca fueron grandes navegantes, como por ejemplo sus vecinos, los fenicios. El mar les daba mucho temor y suscitaba en ellos leyendas de monstruos y de fuerzas indomables: era para ellos símbolo de las fuerzas negativas contrarias al hombre. En este pasaje notamos que empieza la noche, tiempo de oscuridad, y que los discípulos están solos: Jesús se ha quedado en tierra.

□ **18 De pronto se levantó un viento fuerte que agitó el lago.**

Aquí no se trata del mar, sino del lago de Galilea o de Genezaret: es un lago hermoso, de aguas muy tranquilas. Sin embargo, cuando soplan los vientos del desierto, se forman en él auténticas tempestades con oleaje fuerte. Si ya el mar es temible para la mentalidad judía, mucho más cuando está tempestuoso.

Probablemente la comunidad de Juan había empezado a tener dificultades con el mundo que le rodeaba: los fariseos los expulsaron de sus sinagogas; los romanos querían obligarlos a adorar al emperador; algunos miembros de la comunidad eran perseguidos y encarcelados injustamente. Al recordar este hecho de la vida de Jesús, se sintieron identificados con los discípulos solos y asustados en la barca, en medio de la tempestad.

Notamos que la tempestad es un símbolo del mundo y de las amenazas que plantea a la comunidad.

□ **19 Habían avanzado unos cinco kilómetros cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y tuvieron mucho miedo.**

Ubiquémonos un momento con los discípulos, temerosos por la tempestad y en la oscuridad de la noche. Habrán remado con todas sus fuerzas, pero notaban que casi no avanzaban y que la barca estaba a la deriva.

En eso ven una sombra acercarse a ellos: claro, ¡es un fantasma! Es evidente que el temor a lo desconocido está en toda mente y en todo corazón; además, en ese tiempo pre-científico con facilidad se interpretaban los fenómenos naturales como intervenciones de fuerzas sobrenaturales. Han pasado 20 siglos, y nosotros en muchos aspectos seguimos con miedos y temores similares a la gente de ese tiempo.

Pero ellos son discípulos de Jesús: acaban de verlo multiplicar los panes y antes lo han visto transformar el agua en vino, curar al hijo del funcionario de palacio y hacer caminar a un paralítico. Sin embargo, el miedo les hace olvidar todo eso y sólo atinan a gritar por el fantasma que se les acerca.

Cabe preguntarnos: ¿Jesús caminó realmente sobre el agua? ¿Cómo hizo para no hundirse? Varias veces hemos invitado a no leer materialmente la Biblia; al autor de este pasaje no le interesaba tanto presentar a Jesús desafiando las leyes de gravedad, sino que intentaba comunicar a los cristianos de este tiempo y a los de nuestro tiempo: que Jesús es realmente poderoso, pues tiene el poder de Dios. Su finalidad no es tanto desafiar las leyes naturales, sino ayudarnos y salvarnos a nosotros.

Si las aguas embravecidas son símbolo de los males que desafían a la comunidad, el mensaje es: Jesús es poderoso: camina tranquilamente sobre esas realidades embravecidas que nos amenazan e infunden temor, porque él las ha vencido.

□ ²⁰ **Jesús les dijo: - Soy yo. No tengan miedo**

Podemos imaginar que al notar que se trataba de Jesús, los ánimos se calmaron. Pero hay algo más: con frecuencia en este evangelio se nos presenta a Jesús que va revelando aspectos de su persona con la expresión: «Yo soy... el Agua viva, el Pan de Vida, la Resurrección y la Vida, la Vid...». En este caso sólo afirma: «Soy Yo. No tengan miedo».

Cuando Dios se manifestó a Moisés en la zarza ardiente, para enviarlo a liberar al pueblo oprimido en Egipto, ante la pregunta de Moisés «¿Cuál es tu nombre, para que pueda decirlo a los que me preguntan?», el Señor respondió: «Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: «Yo soy» me envía a ustedes» (Ex 3, 13-14). Este es el nombre propio del Dios de Israel: «Yo soy» (El que es por sí mismo y para ustedes), y ellos tenían tal respeto de este nombre divino que hasta evitaban pronunciarlo, usando otras expresiones similares.

Que Jesús afirme «Yo soy» varias veces en este evangelio, para la mentalidad judía era afirmación clara de su cercanía a Dios: es el Hijo Amado de Dios, su Enviado. Este es uno de los casos. En varias ocasiones, sus adversarios al escucharlo intentaron apedrearlo, porque lo interpretaban como blasfemia. Sus discípulos al oírlo lo acogemos con fe y reconocemos que Jesús es el Hijo de Dios, enviado a este mundo para nuestra salvación.

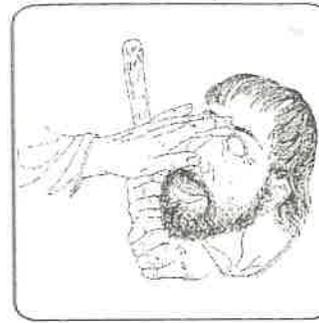
Y es interesante que Jesús-Yo Soy no infunde temor, como algunos pasajes del Antiguo Testamento o las ideas de dios en varias religiones o cultos; por eso afirma de inmediato: «No teman». Jesús es el Dios-Enmanuel: el que ha plantado su tienda entre nosotros (1, 14), el que ha venido para que tengamos vida abundante (10, 10), el que estará dispuesto a entregar su vida para salvarnos.

□ ²¹ **Entonces quisieron subirlo a bordo y, al instante, la barca tocó tierra en el lugar al que se dirigían.**

Nuevamente se nos invita a no hacer una lectura material, sino a interpretar desde los elementos anteriores. Es lógico: cuando Jesús está con su comunidad, se superan y vencen las dificultades y se logra llegar a puerto.

El problema consistiría en aventurarnos en los desafíos de nuestro tiempo sin Jesús: ciertamente nos llenaremos de temor y el temor nos paraliza. El proyecto de comunicar la Buena Noticia se viene abajo, porque el mundo tiene otros principios e intereses.

Los discípulos se habían marchado por la noche, sin «la Luz del mundo». Confiados en el poder y la fuerza propios, ellos pensaban que podían controlar las circunstancias. Pronto su esfuerzo resultó insuficiente; y el mar que creían tan fácil de dominar, incontrolable. ¿Dónde está el Señor? ¿Acaso los ha abandonado? Cristo jamás abandona a los suyos, aunque ellos mismos le hayan dejado en la orilla, y solos se atreven de afrontar las aguas turbulentas de la vida.



10

PARA QUE PUEDAN VER

El relato se inicia con un juego de palabras típico de Juan: «Al salir, Jesús vio... a un hombre que **no veía** desde su nacimiento» ¿Qué vio Jesús y qué vieron sus discípulos? Jesús vio a un ser humano mendicante en dolorosa necesidad. Los discípulos vieron un problema teológico especulativo: «Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre?...» La compasión de Jesús por el sufriente aparece en contraste con la visión que sólo indaga por su origen y por identificar al culpable.

Esta será una de las pistas del relato. ¿Quién es el pecador? ¿el ciego? ¿sus padres? ¿será Jesús? (v.24), ¿serán los fariseos? (v. 41). Al mismo tiempo está en juego otro gran tema: la manera en que Dios responde al pecado. ¿Es el pecado motivo para rechazar a las personas, o razón para rescatarlas? ¿razón de condena u oportunidad de servicio redentor?

La pregunta de los discípulos

La pregunta de los discípulos refleja la comprensión común de aquel entonces. La enfermedad se veía como un castigo por el pecado. Se creía en una correspondencia directa entre el pecado y la enfermedad. En consecuencia, si una persona estaba enferma, esto en sí era prueba de su condición de pecador. Esta explicación entraba en crisis con el siguiente caso: ¿cómo explicar la situación de niños que nacían enfermos o deformados? Los rabinos acudían a textos como Ex 20,5 para dar respuesta: ¡Los padres eran los culpables!

Pero, esta explicación también entraba en crisis, cuando a un rabino le nacía un niño especial. Los rabinos respondían, siguiendo su teoría hasta las últimas en consecuencias: tenía que ser porque la criatura pecó estando aún en el vientre de su madre. ¡Irrracional, sin duda! Pero de esta manera la teoría de la enfermedad como consecuencia de pecados específicos, quedaba a salvo. Gran ejemplo de la idolatría de las ideas. Esto es, cuando los conceptos, las doctrinas, las ideologías se imponen sobre la realidad.

Es importante prestar atención a la función ideológica de tal teoría. Lo que hace es justificar la indiferencia e indolencia ante el sufrimiento humano. Si

una persona ha caído enferma como castigo de Dios por sus pecados, no es parte de nuestra responsabilidad ayudarla. Aún más, podría ser una interferencia con la justicia de Dios. Por consiguiente, podemos permanecer distantes e insensibles ante el sufrimiento de las personas, pues al final es un asunto entre cada una de ellas y Dios. Si la culpa la tienen las víctimas por qué extenderles la mano.

Jesús cambia la pregunta

Jesús no contesta la pregunta de sus discípulos. Para él la pregunta estaba al revés. Los discípulos veían la ceguera como *efecto* y buscaban su *causa*. Jesús la tomó como *causa*: *'Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer'*. Era una oportunidad para hacer la voluntad de Dios. Jesús cambia el tema. En lugar de tratar de la pregunta abstracta del por qué del sufrimiento humano, Jesús le da respuesta concreta al sufrimiento del hombre nacido ciego.

Aclaremos, no se trata de que Dios hubiera permitido la ceguera de este hombre para, precisamente, darle una oportunidad a Jesús de hacer un milagro en ese momento. Sería otra forma de caer en el error de los judíos: buscar causas y no soluciones. Sería seguir en la indolencia que se quiere justificar teológicamente. Jesús no explicó la situación; lo que quería y podía era transformarla.

El hombre no había nacido ciego con el solo fin de poder ser curado en forma milagrosa, pero tampoco el Señor quiso enseñar que las personas en cuestión estaban libres del pecado. Jesús no pretende explicar el misterio del sufrimiento, más bien desea decirles a sus discípulos de todos los tiempos, que la visión del sufrimiento humano no debería dar pie a la especulación ociosa sino invitar al servicio abnegado. No nos atañe el problema de saber quién pecó, sino cómo se puede solucionar el problema del sufriente.

En el caso que nos ocupa la necesidad del ciego es la oportunidad de Dios para manifestar gracia: *«Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar»* (v.4). En primer lugar, Jesús está invitando a sus discípulos a participar con él en su obra: *«tenemos que actuar»*. En segundo lugar, el Señor les dice y nos dice, que las horas de la vida son pocas y limitadas, y que a cada hora le corresponde una tarea; si dejamos pasar la oportunidad de servir ahora, ésta se perderá para siempre; vendrá la noche y nuestra obra quedará inconclusa. La tarea específica de esa hora era abrirle los ojos al ciego.

Yo soy la luz del mundo

Como notamos al iniciar el estudio, todo el capítulo se construye alrededor del tema de ver y no ver, y Jesús se presenta en él como *«la Luz del mundo»*. Esta afirmación de Jesús, clara y rotunda, luce como una promesa para el

ciego. Debió despertar en él tanto su atención, como tal vez, una incipiente esperanza. La luz de Jesús no viene a través de sus enseñanzas o sus señales milagrosas, sino de él mismo, de su persona: *«Yo soy la luz del mundo»*.

«Jesús es la luz del mundo». Son palabras que conocemos de memoria: tenemos gráficos y cantos que han sido inspirados por esta afirmación del Señor. Pero, ¿qué es lo quiere decir ser luz del mundo? Por lo menos, de entrada, dos cosas. La primera es que Jesús es la guía que debemos seguir. Pero, ¿para llegar adónde? Digámoslo así: Lo que un faro es para un barco, lo es Jesús para que lleguemos al puerto seguro de la gracia de Dios. Dicho de otra forma: para que arribemos al destino para el cual hemos sido creados. La vida cristiana es vida de discipulado, es decir, de seguimiento a Jesús. Decir que Jesús es nuestra luz es decir que estamos dispuestos a seguirle, y que en medio de obstáculos y tempestades, él nos conducirá con seguridad a nuestro destino final.

Pero, también hay otro sentido en el cual Jesús es la luz del mundo. La luz nos permite ver las cosas tal cuales son. En tinieblas podemos tener miedo de la realidad que nos rodea, aunque estemos en nuestra propia vivienda. La luz nos hace ver las cosas tal como son. Jesús nos hace ver el mundo tal cual es. Sin Jesús, cuando miramos el mundo lo que vemos son imágenes distorsionadas.

«Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió». ¿Cuál es *«el trabajo del que me envió»*, cuál es *«la obra»* que Jesús realizó ese día? Fue una tarea doble. Por un lado fue una sanación, y por otro lado, fue una provocación. Veamos:

Jesús sanó al ciego, acto que representaba las bendiciones de la edad mesiánica (Is 35,5). *«Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos»* (v.6). Su acción pone en alto relieve su pretensión de ser el Mesías, el Enviado de Dios. Pone lodo en los ojos del ciego y le indica que vaya a lavarse al estanque de Siloé (que traducido del arameo significa: *Enviado*). Jesús había afirmado sin cesar que había sido enviado por Dios, y ahora señala que sólo el podía curar; que cumplía en su persona todas las bendiciones de Dios que Siloé-Enviado, simbolizaba. Porque este estanque era una de las principales fuentes de agua para Jerusalén, de él llevaban el agua para la libación en la fiesta de los Tabernáculos, para indicar los dones de Dios a su pueblo. El ciego obedece el mandato de Jesús. Y cuando regresa, *«ya podía ver»* (v.7).

Pero, sanar al ciego fue sólo una parte de la intención de Jesús. La otra fue una provocación profética. Veamos este milagro en relación con la sanidad del paralítico de Betesda en 5,1-9. Como el paralítico, el ciego había pasado años en tal situación. Podría haber sido curado en cualquier día. Pero Jesús escogió el día de reposo. Jesús pudo haber curado al



ciego pronunciando una palabra. En cambio, se detuvo para preparar con su saliva una masa de barro, con la intención de que el atentado al sábadó quedara meridianamente claro. La sanidad del ciego fue un trabajo realizado en el día de reposo, fue un acto deliberado de provocación profética. Como en el capítulo 5, Jesús reta a las autoridades judías a reconocer como 'obra de Dios', lo que para ellos era la violación de la voluntad de Dios expresada en la ley.

○ **Primer testimonio del ex-ciego (9,8-12)**

La transformación del ciego fue tan impactante que vecinos y otros que lo conocían no lo podían creer. El don-nadie, extraño y constante adorno en la vía vecinal, objeto de la caridad pública, había recobrado su dignidad humana: «Sí, yo soy» decía a los que le reconocían y a los que no le reconocían.

Cuando los vecinos le preguntan cómo se había obrado el cambio, su respuesta era: «Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo...» (v.11). Cuando preguntaban por Jesús, no sabía ni quién era ni dónde estaba. Para el ciego Jesús era en ese momento, ese hombre. Lo podía identificar sólo por el nombre. En realidad nunca lo había visto, solamente lo había oído, de manera que no podía dar sus señas físicas. Sólo sabía que había recibido el beneficio de sus manos y por su palabra. Con esta experiencia de sencilla obediencia de hacer lo que Jesús le dijo, se inicia el peregrinaje de fe de este hombre.

○ **Segundo testimonio (9,13-17)**

El evangelista no nos dice por qué los vecinos llevaron al ex-ciego a los fariseos. Lo que sí dice es que era día de reposo. Los fariseos hacen al ex-ciego la misma pregunta que le hicieron sus vecinos: «¿Cómo había recibido la vista?» (v.15). La respuesta fue: «Me puso lodo sobre los ojos, me lavé, y veo». Al hacer Jesús lodo y con él untar los ojos del ciego, había trabajado, en consecuencia había transgredido la ley, porque el día sábadó no se debía trabajar.

Los fariseos exponen su conclusión: «El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábadó». El parecer de los fariseos se divide: «Pero otros decían: ¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas si es pecador?» (v.16). Con la reacción de los fariseos se da un paso adelante en el hilo central del capítulo: ¿Quién es el pecador? Los discípulos iniciaron el tema con sus preguntas. El tema reaparece ahora; el verdadero pecador no es ni el hombre, ni sus padres, sino Jesús según los fariseos, porque no guardaba el sábadó. El problema residía en que la obra que había hecho Jesús, dar la vista a un ciego, no podía haberla realizado un pecador. Y lo que los fariseos no podían decir es que Jesús era un hombre apartado de Dios.

Los fariseos le vuelven a preguntar al ex-ciego: «Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?... Yo digo que es un profeta» (v.17). El pordiosero silencioso se ha convertido en un «yo soy, yo digo». Se identifica, afirma su experiencia y al ser requerido por las autoridades da su opinión. Ese hombre Jesús, ahora es para él, un profeta. Un profeta es alguien que trae al pueblo el mensaje de Dios. Profeta es la persona que vive en comunión con Dios y ha penetrado en sus consejos:

«No cabe duda que el Señor Dios no hará nada sin revelarles Su plan secreto a Sus siervos los profetas» (Amós 3,7). Tal vez este hombre no entendía todo el alcance de sus palabras, pero los fariseos sí, ¿qué harán?

○ **Intentan negar la realidad (9,18-23)**

Es sorprendente la reacción de las autoridades: «Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver» (v.18). Querer creer es una posibilidad, pero querer no creer también lo es. Los fariseos decidieron negar la realidad. De modo que decían: «Tú siempre has visto, jamás fuiste ciego». Entonces tratan de probar que no había habido tal milagro llamado a los padres del hombre y pidiéndoles explicaciones.

Los padres responden que es cierto que era su hijo y que había nacido ciego, pero en cuanto cómo fue sanado, ellos lo ignoran. Además ya es un hombre hecho y derecho puede él mismo informarles. De modo, que más sorprendente aún es la reacción de los padres del ex-ciego. Lo abandonan por temor, ante la amenaza de ser expulsados oficialmente de la sinagoga. El miedo los venció. La puerta falsa de salida que encontraron fue: «Pregúntenselo a él' (v.21). En realidad el hombre ya había sido dejado a su suerte hacía tiempo por sus progenitores, porque estaba en la vía pública viviendo de la caridad.¹

○ **Tercer testimonio (9,24-34)**

El milagro era una realidad aunque las autoridades no quisieran creer. Aunque los padres lo abandonaron, no pudieron negarlo, era su hijo y había nacido ciego. El ex-ciego, es tomado por los judíos como centro de sus ataques: «Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador» (v.24). Esta era una forma de intimidar al hombre. La frase que se usaba en los interrogatorios era: «Da gloria a Dios». Su sentido era: «Di la verdad, en la presencia y en el nombre de Dios' (Cf. Josué 7.19).

Los fariseos le declaran al hombre, previo juramento, que Jesús es un pecador, que no puede haber realizado tal milagro. El ciego responde que no sabe si es pecador o no, pero que sí sabe que él había sido ciego y ahora podía ver. Ellos insisten en preguntarle sobre Jesús, y él les pregunta, con una dosis de sorna, si su curiosidad tiene que ver con el deseo de ser sus seguidores.

La discusión se torna cada vez más ácida. Los fariseos acusan al hombre de ser seguidor de Jesús, mientras que ellos lo son de Moisés. Acerca de Moisés sí conocían su procedencia, pero no la de Jesús. La ironía del hombre también

¹ El v. 22 es famoso por los problemas que conlleva. No es que carezca de sentido en nuestra lectura. Se trata más bien que habla expulsar a la gente de la sinagoga por confesar que Jesús es el Mesías. En primer término del relato se ubica en Jerusalén donde estaba el templo y no una sinagoga. Tal vez la expulsión fue un asunto local y temporal. Había diferentes formas de expulsión. Pero no puede tratarse de la persecución que vino años después sobre la iglesia primitiva. Probablemente se refiere a la comunidad de cristianos expulsados de la sinagoga por confesar su fe en Jesús.

va creciendo y con una lógica irrefutable los pone en ridículo: «¡Que extraño! Ustedes no saben de dónde viene y, sin embargo, a mí me ha sanado. Sabemos que Dios no escucha a pecadores, pero sí escucha a los que lo adoran y lo obedecen. Nunca he sabido que alguien le haya dado la vista a uno que nació ciego. Si este hombre no fuera enviado por Dios, no podría hacer nada» (vv.30-33). Lo impresionante es que este hombre deja a los fariseos para que saquen su conclusión: «Dios no escucha a los pecadores sino a los piadosos». Este piadoso ha hecho una obra que nadie ha hecho. Este hombre tiene que ser Enviado por Dios. Díganme, ¿quién es este hombre?

La reacción iracunda de los fariseos es: «Ahora resulta que tu siendo pecador desde que naciste, nos vas a enseñar. ¡Ya no te queremos en nuestra sinagoga!» (v.34). Sin la solidaridad de sus padres, aparentemente sin el apoyo de su comunidad social, y ahora expulsado de la comunidad de fe, es un huérfano social y espiritual. Tal vez como los hay muchos en nuestra sociedad, no son aceptados por lo que Dios ha hecho en ellos.

o **Cuarto testimonio (9,35-41)**

Jesús buscó al hombre. Tuvo la iniciativa en el milagro corporal y tiene también la iniciativa en revelarse como el Mesías, el Hijo del hombre. El hombre confiesa su fe en adoración. Jesús comenta que su venida es para juicio, de modo que los ciegos vean, y los que tienen vista sean cegados. Los fariseos se sienten aludidos y preguntan si ellos también son ciegos. La respuesta de Jesús es que más les valiera ser ciegos, pues quien no ve no es culpable de su pecado. Pero ellos porque dicen que ven y saben lo que Dios quiere, son responsables de su pecado.

El problema de los fariseos es que quieren ver el mundo de una manera que no coincide con el que Jesús hace ver. Primero, los discípulos condicionados por el pensamiento de su medio ambiente social, y ahora ellos, ven en el ciego un problema teológico, mientras Jesús ve una criatura de Dios en necesidad y desamparo, y responde a su necesidad y lo busca como un 'buen pastor'. Detrás del milagro, los fariseos ven al hombre nacido ciego como un problema que no se ajusta a sus convicciones, conveniencias ni a sus presupuestos religiosos. Jesús ve en el ciego a un ser humano con necesidad de salvación.

Recordemos lo que dijimos de Jesús: Jesús-Luz, es la guía que debemos seguir. Jesús-Luz, nos permite ver las cosas como son. Jesús-Luz, también revelará el verdadero carácter de los fariseos. Lo revela de tal manera que ellos le preguntan si esto quiere decir que son ciegos, y Jesús les responde que lo son: si fueran ciegos físicamente, tendrían excusa; pero no la tienen. Tienen las Escrituras y especialmente a Moisés (5,45-47). En ellas, que contienen la historia de Israel, tienen la forma de ver al mundo con la luz de Dios, pero no quieren hacerlo. La luz del mundo no sólo nos guía a nuestro destino final y nos hace ver las cosas como realmente son, sino que también pone de manifiesto nuestro propio pecado y nuestras excusas.

El milagro también es parábola

Es una parábola actuada de la vida que produce Cristo en una persona cuando es acogido con fe. Una vida de iluminación espiritual y de fortaleza moral. Una fe que crece en la medida que conoce más y más a Cristo. El ciego de nacimiento entendió a Jesús sólo como un hombre: «Se llama Jesús». Luego, lo aprecia como un profeta, portavoz de Dios; y finalmente como el Mesías, el Hijo de Dios. En este caso particular fue sanado y fue salvado. Con valor se identificó, con entereza dio su opinión y con reverencia confesó su fe.

¿Cómo puede desarrollarse la fe en Cristo? ¿Cómo pueden ver los que no ven? El ex-ciego nos deja un derrotero. Escuchando lo que Cristo promete, su Palabra. Obedeciendo sus mandatos, por extraños que parezcan. Teniendo el valor de ser fieles a la experiencia personal con Jesús. Manteniendo con entereza el testimonio de Cristo frente a todo tipo de personas, especialmente a los tenidos por 'sabios'. Estando dispuestos a sufrir por Cristo. En este seguimiento de la luz del mundo, se irán borrando nuestras tinieblas, hallaremos luz en cuanto a los misterios de la vida y en su compañía arribaremos al puerto, seguros.

Si de veras creemos que Jesús es la luz del mundo, hemos de verlo todo bajo una luz distinta de la que utilizan quienes no conocen a Jesús. Sin la luz de Jesús, los seres humanos que nos rodean pueden ser vistos como adornos en nuestra vía, obstáculos para nuestro desarrollo u oportunidades para nuestro ascenso social, económico, político...o religioso. Nuestro transitar por el mundo es para competir no para cooperar, lo importante es ganar, conquistar, mandar...nuestra visión del mundo se expresa bien con las palabras del personaje: «el infierno son los otros»...

Visto bajo la luz de Jesús, todo es diferente. Las personas que nos rodean son hombres y mujeres creados «a imagen y semejanza de Dios», a quienes Dios ama tanto como a nosotros, por muy pecadores que parezcan. El mundo, casa grande que nos cobija, es hogar de todos para que la cuidemos y los que recibimos cobertor mantengamos relaciones justas, dignas y solidarias. La vida es el escenario de la gracia de Dios donde los cristianos nos encontramos para «trabajar con Él» amando y sirviendo a quienes transitan por ella junto con nosotros.



11 EL BUEN PASTOR

El discurso de este capítulo sigue a la respuesta que el Señor Jesús les da a los fariseos (Jn 9,41), quienes no querían creer que el ciego había sido sanado por Jesús, y que habían expulsado al ex - ciego de la sinagoga. Visto en este contexto, el discurso cumple tres propósitos: Primero, denunciar proféticamente a los fariseos por su actitud y conducta con el ex - ciego. Segundo, confirmar la fe y estimular la confianza de este nuevo seguidor; y en tercer lugar, anunciar su ministerio como el Buen Pastor.

La alegoría es presentada en tres cuadros distintos aunque interrelacionados, y una respuesta (10,19-21) similar a la que ya vimos en 9,16.

- **Jesús, el Pastor verdadero, vs. 1-6,**
- **Jesús, la Puerta de las ovejas vs. 7-10**
- **Jesús, el Buen Pastor vs. 11-18**
- **La respuesta vs. 19-21**

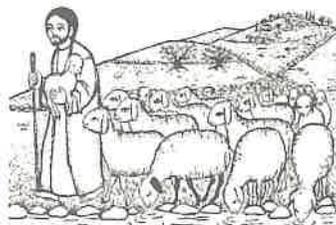
En todo este capítulo la imagen que destaca es el redil, el rebaño y el pastor. Sin embargo, el uso que hace Jesús de la imagen puede confundir.

Jesús, el pastor verdadero

En este primer pasaje, Jesús se presenta a sí mismo como el Pastor verdadero que entra por la puerta del redil.

Al expulsar al hombre sanado de la sinagoga, los fariseos habían dado un claro ejemplo de un mal uso de la autoridad, que ellos se habían arrogado; y en consecuencia, como los dirigentes de Israel de antaño, habían caído bajo el juicio de Dios (cf. Jer23,1-3). Eran dirigentes sin autoridad moral y espiritual; la verdadera autoridad la tenía Jesús, el Mesías.

En la sociedad en que vivía Jesús, en la cual muchas personas se dedicaban a la crianza de ovejas, se debía estar siempre vigilante contra los enemigos que, por diversas razones, pudieran atacar el rebaño. Ya se



tratara de lobos u otras bestias. Para proteger a las ovejas contra ellos se construía el redil, su defensa era un vallado que rodeaba su perímetro.

Otros enemigos eran los ladrones. Éstos saltaban la cerca, no entraban por la puerta porque ésta estaba continuamente vigilada. La mejor protección que tenían las ovejas además del cerco eran ellas mismas. Si un ladrón o asaltante entraba en el redil, se alborotaban y huían de él. A su pastor lo recibían bien porque reconocían su voz y él podía sacarlas, llamándolas por su nombre e ir delante de ellas.

Jesús se compara a sí mismo con este buen pastor a quien las ovejas conocen porque son suyas.

En un sentido, este pasaje se relaciona con Juan 1,11 y 12: '*Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron*'. En este texto, el Verbo viviente, creador de todas las cosas, y en consecuencia, su dueño, fue rechazado por su propio pueblo. Pero el texto sigue: '*Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él...*' Ésos que sí lo recibieron, según el pasaje que comentamos, son sus ovejas porque reconocen su voz. Una de ellas era el ex - ciego. Luego los fariseos que con violencia verbal y religiosa habían expulsado al hombre sanado por creer en Jesús, son los rebeldes, los que no reconocen a su dueño, ellos son los *ladrones y bandidos*, que se hacen pasar por los pastores, pero que no pueden engañar a las ovejas.

El relato evangélico nos dice, '*pero ellos (los fariseos) no entendieron lo que les quería decir*'. Un comentarista dice: '*no porque no estuviera suficientemente claro, sino porque estaba demasiado claro. No entendían porque no querían entenderlo*'. ¿Acaso no nos sucede lo mismo a nosotros? Especialmente cuando hay palabras de Jesús que nos disgustan, como por ejemplo: '*Amen a sus enemigos*'. Seguro que son muy claras, pero no nos gustan, y entonces nos persuadimos de que nos las entendemos; en consecuencia, esas palabras, según nosotros, no solicitan nuestra obediencia.

Jesús, la Puerta de las ovejas

En este segundo cuadro, Jesús añade otra imagen, siempre dentro de este contexto pastoril, al decir: '*Esto les aseguro: Yo soy la puerta por donde pasan las ovejas*' (Jn 10,7). Según las informaciones que se tienen sobre los pastores del cercano oriente, no pocas veces ellos mismos servían de puerta para cuidar sus ovejas, cuando tenía que guardarlas no en redil sino en algún aprisco cercado con estacas y redes. De esta manera, Jesús no es sólo el Pastor verdadero que ingresa al redil (primera alegoría), sino que ahora es la puerta por la cual deben ingresar y salen las ovejas.

Eso era lo que Jesús tenía en mente, en primer término, cuando dijo: '*Yo soy la puerta*'. A través de él, y sólo a través de él, podemos tener acceso a la presencia de Dios. San Pablo dice: '*Pues por medio de Cristo, los*



unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu» (Efesios 2, 18). Jesús abre el camino hacia Dios. Él vino para enseñarnos cómo es Dios y para abrirnos el camino hacia él. No hay otra puerta por la que podamos tener entrada a la presencia de Dios.

También nos dice, que los maestros y profetas que no entran al redil por esa puerta, no son verdaderos profetas o maestros, sin ladrones y bandidos. ¿Qué encuentran las ovejas que entran por la puerta que es Jesús? «*El que por mi entre, se salvará. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos*». Lo que las ovejas de Cristo encuentran por la puerta que es él mismo es: salvación, libertad, y satisfacción. Los ladrones y bandidos les ofrecen: perdición, esclavitud y descontento. ¿Están otra vez dibujados los fariseos? Sin duda que sí.

En el versículo 10 la imagen vuelve a cambiar, y una vez más el contraste es entre el pastor verdadero, Jesús, y el ladrón. El ladrón «*viene solamente para robar, matar y destruir*». En contraste con este accionar, nuevamente, Jesús viene, «*para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*» (Jn 10, 10a). Si la vida en abundancia que Jesús da, es la misma que la vida eterna, de la cual el evangelio de Juan nos ha estado hablando. Podemos decir que la vida eterna comienza aquí en la tierra, cuando creemos que «*Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*» y lo seguimos. Esa vida eterna o plenitud de vida tiene que ver con la calidad, es decir: amando a Dios y amando a nuestros prójimos; sirviendo a Dios y sirviendo a nuestros prójimos en necesidad.

Jesús, el Buen Pastor

Esta frase es muy bien conocida por los cristianos. Tal vez, ninguna ha penetrado tanto en los corazones cristianos, templos llevan este nombre, cuadros y esculturas testimonian artísticamente de ella, ha inspirado oraciones e himnos, algunos aprendimos de memoria el salmo 23, y cantábamos: 'Mi pastor es Jesús, mi Buen Pastor es Jesús'. Pero de lo que tal vez, no se nos explicó mucho es que el adjetivo «buen» del griego, *kalos*, es poco menos que imposible conseguirle una traducción al castellano que le haga justicia.



El pastor no cuida de sus ovejas con una eficiencia y eficacia distante y desapegada, fría y calculadora; sino que su eficiencia y eficacia deben ser movidas por un amor sacrificial. Cuando las ovejas están el peligro el pastor no saca cuentas: se arriesga para socorrerlas, está dispuesto a dar su vida por ellas. No las cuida durante ocho horas diarias, sino que vela por ellas y las vigila todo el día, y por la noche. Como ya vimos, es puerta en el corral de sus ovejas. El servicio del buen pastor es hermoso y heroico, no lo ofrece por dinero, sino por amor. Realmente es servicio y no servilismo, porque está movido por el amor a las ovejas y no por el miedo al patrón.

• **El Buen Pastor une a su rebaño**

Las otras ovejas no eran los judíos esparcidos en territorios gentiles, sino los gentiles mismos, porque también entre ellos Jesús tenía ovejas. Los judíos le habían preguntado en son de burla: «¿A dónde se va ir este, que no podremos encontrarlo? ¿Acaso va ir a los judíos que viven dispersos en el extranjero, y a enseñar a los paganos?» (Juan 7,35). El Señor declara aquí, que aún entre esos paganos despreciados él tiene ovejas. Él iba a entrega su vida, «...no solamente por esta nación, sino también para reunir a todos los hijos de Dios que estaban dispersos» (Juan 11.52). Volviendo al capítulo 1 «el Verbo es la luz que alumbra a todo hombre»(v.9), y no únicamente a los judíos.

El Buen Pastor tiene la misión de atraer a las ovejas que no son de Israel. Y estas ovejas «obedecerán» la voz del pastor. Y «formarán», «llegarán a ser un solo rebaño y un solo pastor». Sólo en Jesucristo el mundo llegará a ser uno. Sólo en Jesucristo, nuestro buen pastor, sus ovejas encontraremos unidad.

• **El Buen Pastor da su vida hasta la muerte**

Jesús vuelve a afirmar que el Buen Pastor, que es él, da su vida por sus ovejas, y que ha de hacerlo voluntariamente. Y anuncia también que, luego de entregar su vida, la volverá a tomar; es decir resucitará. Todo el pasaje está teñido de amor. Y nos lleva al Calvario y al huerto del Sepulcro vacío. A la muerte le sigue la vida; a la desesperación, la esperanza; al mundo dividido, la unidad. Esta es la conquista del Buen Pastor.

Jesús habla de ladrones y asalariados. En cierto modo, lo que dice es una acusación contra quienes profesamos tomarlo como pastor, pero no estamos dispuestos a seguirle con las demandas del modelo que él nos ha dado. Si nuestro pastor dio su vida por nosotros, para que tuviéramos vida abundante, debemos estar dispuestos a seguirle en toda situación, tiempo y circunstancia. Debemos cuidar de las ovejas dando nuestra vida trabajando con ellas y por ellas; visitándolas, atendiéndolas, conociéndolas. Buscando siempre la unidad de nuestras comunidades. Y dirigiéndolas hacia el Buen Pastor: Jesús. Seguir a este Pastor significa seguirle hasta la cruz. Significa seguirle no sólo en los momentos de gozo, cuando es fácil ser cristiano, sino también en los momentos duros. Significa seguirle con perseverancia; no sólo en algunos momentos: me bautizaron, me confirmaron, me casé por la iglesia, y luego cuando muera lo buscaré. Significa seguirle con amor todos los días de la vida, confiando en su gracia.

La respuesta

El pasaje termina con una nueva división entre los judíos. Algunos lo habían llamado farsante; otros, que era un endemoniado. El ex – ciego había profesado su fe en Jesús adorándole como el Cristo, el Hijo de Dios. Aquel Jesús que une es también quien divide, frente a él debemos definirnos. ¿Quién es Jesús para nosotros? ¡Felices, de verdad felices, los que pueden decirle: «El Señor es mi pastor».



12

LA VIDA VERDADERA

Juan ha organizado la parte central de su evangelio, llamada «Libro de los Signos», alrededor de siete milagros, que Juan prefiere llamar «signos»; los últimos capítulos presentan el «Libro de la Gloria»: contienen la pasión, muerte y resurrección.

Este evangelio tiene menos milagros que los sinópticos: sólo siete, pero están mucho más trabajados: narrados extensamente en sus preparativos y en la resonancia de fe que tiene en los destinatarios. Más que lo prodigioso, se quiere mostrar en cada uno una faceta del misterio de Jesús, que gradualmente se va revelando como el Enviado del Padre.¹

La resurrección de Lázaro cierra el Libro de los Signos. Es el mayor signo que ha realizado Jesús, porque la vida supera la muerte, que es el resumen de toda enfermedad y limitación (la parálisis, la ceguera, etc). Al mismo tiempo es anuncio del gran signo que es la resurrección de Jesús. La revelación de Jesús como «Resurrección y Vida» resume también los anteriores «Yo soy» de Jesús (el Agua, el Pan, la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida, el Buen Pastor).

El milagro cumple al pie de la letra las palabras de Jesús en 5,25-29a: «Les aseguro que está llegando la hora; mejor aún: ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y todos los que la oigan vivirán. Pues así como el Padre tiene el poder de dar la vida, ha dado al Hijo ese mismo poder... No se admiren de lo que les estoy diciendo, porque llegará el momento en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de los sepulcros».

La palabra «enfermedad» aparece seis veces en Jn 11,1-6; la repetición de esta palabra refleja la situación de sufrimiento y muerte provocada por la persecución: los cristianos de la comunidad fueron perseguidos por las autoridades judías y por el imperio romano. Muchos miembros de la comunidad murieron; se necesita la presencia de Jesús, que rehaga la fuerza de fe y esperanza y ayude a encontrar el sentido de esas muertes.

¹ NB: En la «Introducción al Evangelio de Juan» lo tenemos desarrollado, en relación con las fiestas

Betania. Es una pequeña aldea, existente hasta hoy, cercana a Jerusalén, detrás del monte de los Olivos. Podemos notar una cierta contraposición entre Betania, lugar de los amigos, y Jerusalén, lugar de los opositores.

Personajes. Lo más importante de los tres hermanos, que también aparecen en el evangelio de Lucas (Lc 10, 38-42), es que son una familia amiga de Jesús, lo cual significa que eran miembros de la comunidad. Lázaro domina la escena en cuanto enfermo, muerto y resucitado; pero quienes la dinamizan son sus dos hermanas, que piden la presencia de Jesús y hacen un camino de fe que prepara el don de la vida. Lázaro es el único enfermo del que se conoce el nombre y viene a ser síntesis de las anteriores situaciones de enfermedad (el paralítico, el ciego).

En este contexto de amistad, cabe resaltar el discreto recado de las hermanas: no piden directamente la salud del enfermo; simplemente exponen la realidad confiando en el amor de Jesús, de lo que están seguras. Es un pedido muy parecido al de la Madre de Jesús en 2,3; en ambos casos hay una aparente reticencia de Jesús, pero luego su intervención superará toda expectativa.

Es interesante la paradoja entre la confianza en Jesús y el hecho de que él no acuda de inmediato; lo hace precisamente porque los ama. De esta manera se pone en claro que esa enfermedad/muerte tiene la finalidad de «manifestar la gloria de Dios y del Hijo» (v.4), así como se había afirmado del ciego de nacimiento, en el signo anterior (9,3).

Cuando Jesús, pasados dos días, decide ir a Betania, se pone en evidencia el peligro que lo rodea en Judea; los discípulos tienen miedo e intentan disuadirlo de volver a Judea, donde «habían intentado apedrearlo» anteriormente (v.8). Jesús es el Buen Pastor que arriesga la vida por el amigo; además se diría que intercambia su vida por la de Lázaro, pues al saber de este signo sus enemigos lo condenan a morir (11,45-54). Acerquémonos ahora al texto:

- ¹⁷ **A su llegada, Jesús se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro había sido sepultado.** Los judíos pensaban que la muerte era definitiva a partir del tercer día, cuando la descomposición empezaba a borrar los rasgos del difunto. Por tanto, cuando llega Jesús, Lázaro está definitivamente muerto; nadie puede dudar de ello.
- ¹⁹ **Muchos judíos habían ido a Betania para consolar a Marta y María por la muerte de su hermano.** Los «judíos», que tienen un sentido adverso a Jesús en este evangelio, dan muestras de solidaridad con la familia del difunto (con la comunidad de creyentes en Jesús). Van a «darles el pésame» a las hermanas; se trataba del duelo, que seguía después del entierro.²

² Como el clima de Palestina es tan cálido, la sepultura se hacía el mismo día; el duelo del velatorio era después del sepelio.

- ²¹ **Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.** ²² **Pero, aún así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá.** Marta llama «Señor» a Jesús, como lo llamaban sus creyentes. La expresión refleja su dolor e insinúa un reproche: si Jesús hubiera acudido prontamente, no habría muerto Lázaro. Sin embargo manifiesta también plena confianza: ¿todavía espera un milagro?
- ²³ **Jesús le respondió: Tu hermano resucitará.** ²⁴ **Marta le dijo: Ya sé que resucitará cuando tenga lugar la resurrección de los muertos, al final de los tiempos.** Jesús responde a Marta devolviéndole esperanza: la muerte de su hermano no es definitiva; para él es un «dormir» (v.11) del que tiene poder para despertarlo. Pero Marta interpreta la expresión de Jesús como una de las conocidas frases de consuelo que los judíos decían en los duelos, posiblemente lo que le han dicho los que vinieron de Jerusalén. Es su segunda certeza: coincide con Jesús en la creencia en la resurrección de los muertos, pero piensa en la «resurrección al final de los tiempos» sin comprender la novedad de Jesús.
- ²⁵ **Entonces Jesús afirmó: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; ²⁵ y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá. ¿Crees esto?** Jesús se revela él mismo como la resurrección y la vida, aquí presente. En realidad el primer término: «resurrección», depende del segundo: «vida»; Jesús es la resurrección porque es la vida. Él no ha venido sólo para prolongar la vida presente: no es un médico ni un taumaturgo; ha venido para comunicar la calidad de vida que él posee. Marta tiene delante al autor de la vida, el que comunica la «vida abundante» de Dios, la que nos es dada por el Espíritu.

Para uno que ha muerto —es el caso de Lázaro— «resurrección» significa volver a la vida física anterior; pero para un creyente significa continuar la vida recibida de Dios, porque esa vida no muere: nadie la puede arrebatar. Jesús mismo, ahí presente, es su fuente y garantía.

Marta expresó su fe en una resurrección lejana. Jesús en cambio, se identifica él mismo con la vida y la resurrección, que ya no está en un futuro lejano, sino que es una realidad presente ya desde ahora en quien cree. En medio del dolor por la muerte de su hermano, Marta ha sido conducida por Jesús a pasar de la fe judía en una resurrección lejana, a la fe en Jesús mismo, que es vida plena. La pregunta final es un desafío a la fe de esta discípula y a toda la comunidad: «¿Crees tú esto?».

- ²⁷ **Ella contestó: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir a este mundo.** Marta responde con una espléndida profesión de fe, llegando así a ser la primera cristiana verdadera. Ante la tumba del hermano, muerto ya de cuatro días, ha sido desafiada a una fe gigantesca en Jesús, y es capaz de dar el paso. Es la misma



formulación del autor del evangelio, en el primer final, que escribió: «*Que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengan vida eterna*» (20,31). Es, por tanto, la perfecta profesión de fe cristiana.

Así como Jesús condujo a la fe a la mujer samaritana, a partir de la necesidad de agua y pasando por el punto crucial de los maridos, así ahora ha conducido a esta discípula-amiga a una fe madura. Marta ha tenido que pasar por el desgarrón de la muerte: ha sido puesta en la situación-límite de ver a su propio hermano muerto ya de cuatro días, para que su fe pueda levantarse límpida y fuerte. Notar que Jesús aún no ha dicho que resucitará a Lázaro; Marta cree en Jesús-Vida confiada plenamente en su palabra.

Es preciso subrayar la riqueza de la profesión de fe de Marta, pues ha pasado inadvertida en la memoria popular, mientras a todos ha quedado claro solamente el valor de la profesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo.

Los versículos siguientes nos presentan a María que repite a Jesús la misma queja: «*Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*». Ante el llanto de María y de los presentes, también Jesús se conmueve y llora, pero sus lágrimas son expresión de amor y amistad, no es un lamento fúnebre, sin esperanza.

□ ³⁸ **Jesús suspiró profundamente otra vez y se acercó al sepulcro. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una gran piedra.** Juan ofrece detalles del sepulcro de Lázaro, indicando que era una cueva, lo cual recuerda las tumbas de los patriarcas: la cueva de Macpelá donde fueron sepultados Abraham, Sara, Isaac y Jacob (Gen 49,29-32; 50,13). Lázaro ha sido sepultado a la manera y en la fe de su pueblo. Distinto al sepulcro nuevo de Jesús, donde «*nadie había sido puesto todavía*» (19,41), este es el antiguo sepulcro del pueblo.

□ ³⁹ **Jesús les ordenó: Retiren la piedra hacia un lado. Marta, la hermana del difunto, le advirtió: Señor, tiene que oler muy mal, porque ya hace cuatro días que murió.** ⁴⁰ **Jesús le contestó: ¿No te he dicho que si tienes fe, verás la gloria de Dios?** ⁴¹ **Entonces retiraron la piedra.** La orden de Jesús pide a la comunidad quitar la losa que separa a los muertos del mundo de los vivos; también al paralítico se le pidió que él mismo llevara su camilla, pero ya en un caminar de libertad. Marta, que acaba de formular una alta confesión de fe, cede ante la cruda realidad de la muerte, que a los cuatro días estará ya manifestando sus estragos en el cuerpo del hermano.³

Jesús reprocha a Marta y la convoca nuevamente a una fe más pura en la vida plena que él, Vida y Resurrección, ya ha comunicado a su hermano en cuanto creyente. La fe es un nuevo modo de ver: «*Si crees, verás*».

³ Los judíos acostumbraban amortajar con abundantes ungüentos y aromas, que no eran propiamente un embalsamamiento como el de los egipcios, sino que simplemente servían para evitar los malos olores por un corto tiempo.

Jesús necesita la fe de Marta para poder manifestar esta realidad, ya presente en Lázaro, devolviéndolo a la vida. La fe de Marta es condición para que en su hermano pueda manifestarse plenamente la vida, y para que todos puedan contemplar la gloria de Dios. La respuesta es la «*obediencia de fe*»: la piedra es quitada «*contra toda esperanza*», por la orden de Jesús. La comunidad da el paso de retirar la losa que había colocado.

□ ⁴¹ **Jesús, mirando al cielo, exclamó: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.** ⁴² **Yo sé muy bien que me escuchas siempre; si hablo así es por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado.** Es interesante que la oración de Jesús no es una súplica, sino un agradecimiento, así como antes de multiplicar los panes y como era la oración clásica judía. Jesús no necesita pedir, pues es conciente que, «*así como el Padre da la vida, también el Hijo da la vida a los que quiere*» (Jn 5,21). Así como los pedidos a Jesús son simples exposiciones confiadas de una necesidad (en Caná y en Betania), mucho más la oración de Jesús es sobre todo acción de gracias al Padre, fuente de vida. Se subraya que la intervención de Dios, como en Caná, tiene la finalidad de «*manifestar la gloria de Dios y suscitar la fe de los discípulos*» (Jn 2,11).

□ ⁴³ **Terminada esta oración, exclamó Jesús con fuerte voz: ¡Lázaro, sal fuera!** ⁴⁴ **El muerto salió del sepulcro. Tenía las manos y los pies vendados y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Qúitenle las vendas para que pueda andar.** Juan describe el milagro en dos versos, brevemente, pues el elemento maravilloso no es lo más importante. El grito de Jesús despierta a Lázaro de la muerte y lo saca de un lugar que no es el propio de un creyente que ha recibido la vida nueva de Jesús. Él mismo había anunciado: «*Viene la hora en la que todos los que están en los sepulcros escucharán mi voz y saldrán de allí*» (Jn 5,25).

Los detalles del texto, vendas y sudario,⁴ hacen resaltar la realidad de la muerte, como antes la resistencia de Marta a quitar la losa. Los brazos y piernas atados muestran al hombre totalmente inutilizado en su situación de muerte; el evangelista lo subraya para indicar que Lázaro estaba prisionero de la muerte. Viene a la mente la profecía de Isaías: «*El Señor arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones*» (Is 25,6). Pero salta a la vista una paradoja: el que sale está muerto (vendado, inutilizado), pero sale por sí mismo, porque está vivo.

⁴ De Jesús se referirá «*los lienzos y el sudario que le había envuelto la cabeza*» (Jn 20,6-7).

Cabe preguntarse qué tipo de lectura hacer de este hecho: ¿una lectura histórica, literal, de un acontecimiento sucedido al pie de la letra como es narrado, o una lectura teológica? Notemos que con esta narración se expresa dramáticamente la tensión entre la concepción judía frente a la vida y la muerte, significadas en la cueva/tumba, la losa, las vendas; elementos todos que la comunidad joánica deberá superar para poder comprender la novedad del amor que el Padre ha manifestado al resucitar a Jesús.

Es significativa en esta línea de lectura la última indicación de Jesús: «*Quítenle las vendas para que pueda andar*». Esta viene a ser la clave de lectura de todo el texto: es extraño que no se diga: «Háganlo venir, acojámoslo», que sería lo normal, de parte de las hermanas y de toda la comunidad, o «lo entregó a sus hermanas», así como entregó el muchacho de Naín a su madre. Jesús pide que «*lo dejen ir*»; Lázaro ya está con el Padre; es la comunidad que debe liberarse del temor a la muerte.

Así toda la comunidad sale del sepulcro del miedo a la muerte; ese sepulcro era una esclavitud. Sólo ahora, sabiendo que morir no significa dejar de vivir, podrá la comunidad entregar su vida como Jesús, para recobrarla.

A partir de este hermoso texto, Intentemos trazar algunas conclusiones, que a su vez son interrogantes e invitaciones:

- **¿Cuál es nuestra actitud frente a la muerte?** quizás estamos todavía en la fe judía que pensaba la resurrección «para el final de los tiempos». Jesús nos desafía, como a la comunidad de Juan, a caer en la cuenta que quien cree en él posee una vida que no termina con la muerte física.
- **La fe de las mujeres.** Una vez más Jesús plantea un diálogo altamente teológico con una mujer: Marta. Se revela a ella como «Vida y Resurrección» y la desafía en una fe total en su persona, como fuente de vida. Marta proclama su fe en Jesús con expresiones similares a las de Pedro en Cesarea de Filipo; nuestra comunidad debería tenerlo en cuenta. Además Jesús necesita la fe de esta mujer creyente para obrar su signo más espléndido. Una vez más tenemos a mujeres como intermediarias y mediadoras de fe para la comunidad.



13

ES DIOS, Y ESTÁ ARRODILLADO

Es el 13 de Nisán, el primer mes del año para los judíos, jueves, víspera de la gran fiesta de la Pascua. Desde el domingo, después del alboroto levantado por Jesús en el templo, el grupito que le sigue no ha vuelto a asomar la nariz por Jerusalén. A Jesús lo buscan por la ciudad y todos están en peligro. Marcos, amigo de Pedro, ha escondido a los doce y a las mujeres en un sótano de su casa.

Narrador: Pedro, ya cansado de estar encerrado, se informa con su amigo Marcos:

Pedro: «¿Qué hay de nuevo por la ciudad?».

Marcos: «¿Qué hay? Que no se habla de otra cosa que de tu amigo Jesús – está algo preocupado Marcos – Todo el mundo se pregunta dónde diablos estará escondido. En el momento en que se asome, toda Jerusalén se pondrá en pie como un solo hombre. Todos los que el domingo, allá en Templo, quedaron roncos gritando «hosanna», están listos para recomenzar... Y si el domingo eran mil, la próxima serán cien mil... Pero, los sacerdotes del Templo están ofreciendo sesenta ciclos por tu pescuezo, mi querido Jesús... Maldita sea, ¿cómo me habré dejado convencer a esconder a esta pandilla de agitadores en mi casa?...».

Narrador: Mientras tanto las mujeres, que pueden moverse con mayor libertad, van haciendo los preparativos para la cena de la noche. Unas limpian el pequeño cuarto, en el segundo piso, donde se celebrará la cena. Otras preparan la comida: el cordero, los panes ázimos, las hierbas amargas... Finalmente, las mujeres rocían las hojas y el dintel de las puertas de la casa con la sangre del cordero sacrificado, al igual que sus antepasados habían hecho en Egipto.

Al atardecer, cuando el sol, terminada su carrera se esconde entre los montes secos y amarillentos de Judea, la casa de Marcos huele a pan recién horneado y a cordero asado. En el cielo va apareciendo, redonda y silenciosa, la luna de Pascua.

Narrador: Aprovechando la oscuridad que avanza, los doce con Jesús, salen de su escondite en el sótano y se ponen en movimiento para ayudar a las mujeres en los últimos preparativos.

Salomé y María Magdalena están extendiendo sobre el piso de madera varias esteras de pajilla trenzada. Han encendido las siete mechas del candelabro ritual y lo han puesto en el centro de la habitación. Los otros ayudan a las mujeres trayendo de la cocina las jarras de vino, las tortas redondas de pan ázimo y las fuentes grandes de hierbas amargas. Jesús llega con varios bastones:

Jesús: «Que cada uno agarre el suyo. Nuestros abuelos comieron así la primera pascua: de prisa, porque iban de camino hacia la libertad; de pie, porque todavía eran esclavos; con las sandalias puestas, símbolo de la prisa de aquella noche y del camino que iban a emprender y los llevaría, por el desierto, hacia la Tierra Prometida. Nosotros haremos ahora lo mismo».

Narrador: Todos de pie, forman un círculo alrededor de las esteras. Los hombres empuñan sus bastones y levantan el pie derecho, como si estuvieran prontos a partir para un largo viaje. Las mujeres se apoyan en el brazo de los hombres. Jesús bendice la comida con la antigua bendición, que durante tantas generaciones los israelitas han repetido:

Jesús: «¡Bendito seas, Señor Dios nuestro, rey del mundo, que das a Israel esta fiesta para alegría y memoria!».

Narrador: Después del primer salmo con que se inicia la comida pascual, todos dejan en un rincón los bastones, se quitan las sandalias y se sientan en el suelo, sobre los mantos, alrededor de las esteras de paja. Están los trece, las mujeres y la familia de Marcos formando un grupo apretado. Las pequeñas llamas del candelabro, movidas por la brisa de la noche, iluminan sus caras.

Jesús: «¡Y ahora, para comenzar, un primer brindis! – a Marcos se le disiparon todos los temores – ¡Vamos, llenen esas jarras hasta los bordes, que el vino corre hoy por mi cuenta! ¡Arriba la copa de la libertad! ¡Que viva el Señor, el Dios de Israel! ¡Y que vivan nuestros abuelos que lucharon contra la esclavitud y salieron libres en una noche como la de hoy!».

María Magdalena: (le sigue la onda) «¡Y que vivan también nuestras abuelas, que del mismo modo pelearon duro contra ese faraón tan sinvergüenza!».

Narrador: María, la madre de Jesús, y Susana bajan la escalera y, al poco rato, están de vuelta, en la planta alta, trayendo una gran fuente con el cordero recién asado. Marcos, el dueño de casa, interviene decidido:

Marcos: «¡Un momento! Todas las manos fuera del plato. Primero a lavárselas, como está mandado. ¡Por lo menos una vez al año, en la noche de Pascua, tratemos de respetar los ritos y de comer limpios! A ver, ustedes, las mujeres, ¿dónde están los recipientes con el agua?».

Esposa: «No estás cojo, Marcos – le increpa su esposa – Tú puedes ir a buscarlos. Y ustedes también, que están ahí tan cómodos mientras que las mujeres subiendo y bajando la escalera...».

Jesús: «Yo voy, espérense».

Narrador: Jesús es el primero que se levanta. Baja a la cocina y trae un recipiente lleno de agua y una toalla.

María Magdalena: «Jesús, dame eso a mí y vete a sentar». (María Magdalena quiere quitarle el recipiente).

Narrador: Jesús se resiste:

Jesús: «No, María, déjame ayudar».

María: «Pero, hijo, por Dios, deja eso – interviene María, su madre – Susana y yo les lavaremos las manos y los pies...».

Narrador: No hay cómo convencerlo. Jesús se acerca a Felipe, se amarra la toalla en la cintura y se agacha:

Jesús: «Vamos, Felipe, echa esos pies sucios para acá».

Narrador: Felipe no sabe que hacer... Jesús le agarra con fuerza un pie y comienza a echar agua... Los demás comienzan a reír... pero, poco a poco, su risa se va cambiando en asombro. Aquel oficio sólo lo hacen las mujeres o los esclavos.

Jesús se arrodilla delante de Pedro:

Jesús: «¡Vamos, Pedro, que tus pantorrillas tampoco huelen a rosa!».

Pedro: «¿Estás loco, Jesús? – Pedro está hirviendo – ¿Tú me vas a lavar los pies a mí?».

Jesús: «Sí, Pedro. ¿Qué tiene eso de malo?».

Pedro: «Jesús, tú eres el jefe. Y un jefe se tiene que hacer respetar».

Jesús: «¿Ah, sí? ¿Quién dijo eso, Pedro?».

Pedro: «Lo dijo... ¡Lo digo yo, caramba! Vamos, levántate de ahí y deja ese recipiente».

Jesús: «No, Pedro, aquí no hay jefes ni señores. Nadie está por encima de nadie. Y el que quiera ser el primero, que se ponga el último de la cola. Así que, echa los pies para acá».

Pedro: «No, no y no. He dicho que no».

Jesús: «Está bien, Pedro. Entonces, por lo que veo, tú no sirves para este asunto del Reino». Jesús ya se está levantando.

Narrador: Pedro lo agarra por un brazo:

Pedro: «¿Qué has dicho, Jesús?».

Jesús: «Que si tú no te metes en la cabeza que aquí todos somos iguales, no sirves para nuestro grupo. Mejor te vas».

Pedro: (Pedro lo suelta) «Espérate, espérate, Jesús. Si la cosa es así... Bueno, entonces, échame el recipiente entero por la cabeza a ver si se me ablandan los sesos».

Aquí termina el evangelio de Juan su narración de la última cena... Y nos deja medio insatisfechos. Porque nosotros preferiríamos que nos hable, como en los otros evangelios, del pan partido y de la copa de vino... que nos hable de la Eucaristía...

Pero no. Juan nos obliga a contemplar este cuadro: Jesús arrodillado lavando los pies... Casi para decirnos: aquí está el sentido fundamental de la Fracción del Pan, aquí está el significado último del sacerdocio que Jesús quiere...



Se asombraron los discípulos, por ver a su «jefe» arrodillarse delante de hombres y mujeres, en un gesto «humillante» reservado a esclavos y siervos... Y ellos no sabían aún (sólo lo comprendieron después de la Resurrección) que su «jefe» era el Hijo de Dios...

Nosotros sí lo sabemos. Aún mayor tendría que ser, entonces, nuestro asombro: en Jesús, contemplamos a un Dios que se arrodilla delante del ser humano... Pero siempre fue así: desde la experiencia fundante del Éxodo hasta la encarnación de su Hijo, nuestro Dios siempre se ha arrodillado frente al dolor humano, frente al pecado humano, frente a la deshumanización de la vida humana...

Y esto no nos gusta. Como Pedro, nos rehusamos a aceptar que Dios se arrodille delante de nosotros... No es digno de Él, y no es digno de nosotros, sus seguidores, que tendríamos que hacer lo mismo...

Por eso preferimos arrodillarnos nosotros delante de Dios, para no tener que arrodillarnos delante de nuestros hermanos y hermanas... Detrás de tantas horas arrodillados y arrodilladas delante de Dios, en Eucaristías, en celebraciones, en momentos de adoración y contemplación... puede esconderse la tentación de no querer arrodillarnos, como Jesús, delante de nuestros hermanos y hermanas...

No tengamos miedo de contemplar este cuadro de un Dios arrodillado delante la humanidad herida... No tengamos miedo de contemplar a un Jesús que pasó toda su vida arrodillado delante de enfermos, endemoniados y marginados, extendiendo hacia ellos una mano amiga... «Pues tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber; estuve sin ropa y ustedes me vistieron; enfermo y me visitaron»...

Jesús toma los pies encallecidos de sus discípulos y los lava y limpia uno a uno. Los callos de la incertidumbre, de las dificultades, de las limitaciones, son objeto de su caricia. La mano que lava, la mano que sirve, la mano que acaricia, es la misma mano que está dispuesta a dejarse traspasar por la injusticia para reclamar justicia. Sin embargo, Jesús no comienza su testimonio extendiendo sus brazos en la cruz. Sus brazos y sus manos ya han anticipado la autenticidad de su testimonio. Su mano ya se ha extendido hacia el enfermo para rescatarlo de la postración; su mano ha auxiliado al indigente y lo ha ayudado a reencontrar su dignidad; su mano ha rescatado de la muerte y ha otorgado nuevamente la vida.

Los discípulos (y nosotros con ellos) se han preparado para predicar, para enseñar, para expulsar demonios: labores arduas y complicadas que exigen mucha preparación y dedicación. Sin embargo, no están preparados (y no estamos, nosotros, preparados) para asumir una tarea humilde, la misma que realizan los empleados de las casas más pudientes, porque esta tarea implica agacharse, entrar en contacto con la tierra, el barro y la suciedad.

Sin embargo, esto es lo que hace nuestro Dios, un Dios arrodillado: «Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado el ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes».



14

LA PROMESA DEL ESPÍRITU

Juan 14.15-31

Estamos en la última semana de Jesús. Después de que anunciara su muerte, Jesús anuncia que sus discípulos le traicionarán, le negarán y le abandonarán. Sin embargo, frente a su propia tortura Jesús se nos presenta en los primeros versos del Capítulo 14, consolando y animando a sus discípulos, prometiéndoles que presencia nunca los abandonará. Este es el contexto en el que Jesús entabla este diálogo con sus discípulos para hablarles del Espíritu Santo.

En el pasaje anterior, Tomás y Felipe demuestran falta de comprensión de la identidad de Jesús. Ante la pregunta de Tomás primero y Felipe después, la respuesta de Jesús es la misma. «*El que me ha visto a mí ha visto al Padre*» (Jn 14,9). El Padre y el Hijo, son uno solo.

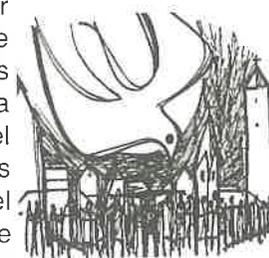
Las palabras de los discípulos Tomás y Felipe, denotan cierta angustia ante la partida del Maestro. «*Señor, no sabemos a donde vas...*» «*Señor, muéstranos al Padre...*» De allí que la promesa del Espíritu Santo es la mejor respuesta a esta situación.

El camino de la obediencia es el camino del amor al Señor. El amor es más que romanticismo; el amor es obediencia, sometimiento al señorío de Cristo. El poner condiciones denota que no amamos de verdad a Cristo; si hacemos tabla rasa de sus enseñanzas. Amor es obediencia, compromiso con el Señor. Es en este contexto de obediencia que el Señor promete la presencia del Espíritu Santo, al que describe con dos misiones por lo menos: es el Espíritu que consuela y es el Espíritu de Verdad.

El Espíritu Consolador. La palabra Consolador es traducción del griego «*Paracletos*», que sólo aparece en 5 citas bíblicas (Jn. 14,16.26; 15,26; 16,7; y 1 Juan 2.1), traduciendo como «Consolador» y como «Abogado». *Paracletos* es aquella persona que acompaña, «el que esta al lado del acusado», Sin embargo, aunque la palabra se encuentra en contextos legales, nunca tuvo el sentido técnico legal de abogado. *Paracletos* en este pasaje está plenamente identificado en relación con Jesús, es «*el otro Consolador*», porque el primer consolador es Jesús.

El Espíritu de la Verdad. Otra relación que se ve es que es el Espíritu de Verdad. Momentos antes Jesús se ha identificado como «*el camino, la verdad y la vida*». Asimismo, Jesús dice que no los abandonará, que «*no los dejará huérfanos*», y del Espíritu dice que «*vive con ustedes y estará en ustedes*» (Jn 14,17). Los discípulos recibirán el mismo Espíritu. Finalmente, podemos decir que la presencia del *paracletos* no es otra que asegurar que Jesús no los abandonará, que estará con ellos hasta el fin: «*me voy, pero vuelvo a ustedes*» (14,18). Jesús está presente con nosotros, su presencia está en nosotros a través de su Espíritu.

El Espíritu de Verdad, esta relacionado con hacer viva las palabras de Cristo en nosotros. En el verso 26, Jesús dice que el Espíritu de Verdad nos enseñará todas las cosas y nos hará recordar todas las Palabras de Cristo. Es el Espíritu de Verdad el que convence a los discípulos de las palabras de Cristo, y por lo tanto les llama a la obediencia a las enseñanzas de Cristo. Es el Espíritu es el que les hará entender después todas aquellas cosas que no entendieron antes del sacrificio de Jesús. Pedro declararía después que «*Era necesario que el Cristo padeciera y resucitara al tercer día*». ¡Qué distinto al Pedro que comenzaba a llamarle la atención cuando Jesús anunció su muerte!



Hay muchas cosas que como cristianos en camino no entendemos, pero el Espíritu Santo va revelándonos a través de su palabra, va enseñándonos, y comprometiéndonos con él. Experimentar la presencia del Espíritu nos hace comprometernos y vivir cerca de Jesucristo.



15

¡QUE TODOS SEAN UNO!

Juan 17 es conocido como la «*oración sacerdotal*» en la cual Jesús hace un llamado y ora por la Unidad. Y ocurre justo antes del inicio de la «*hora final*» que abarca la agonía en Getsemaní, la traición de Judas, el arresto y juicio, la pasión y finalmente la muerte de Jesús. Es básicamente una oración por sus discípulos a lo largo de la historia, por ello su sentido, valor y poder prevalecen hasta nuestros días.

El llamado a la unidad es doble:

1. **Llamados a la unidad con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.**
2. **Llamados a la Unidad entre todos los cristianos.**

Veamos con detenimiento estos dos aspectos:

1. **Llamados a la unidad con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo**

Primero diferenciamos entre «Saber» y «Conocer».

El diccionario de la Real Academia de la lengua indica que el **SABER** es la capacidad para tener conocimiento profundo de una materia o cosa. Se refiere a información, instrucción, habilidad o arte.

Por el contrario, cuando se refiere a **CONOCER** usa palabras como *percibir, tener trato y comunicación; entender, experimentar, sentir, tener intimidad.*

¿Cuál es la diferencia? Un piloto de un auto de carreras puede decir: yo sé manejar porque lo aprendí de niño; pero conozco mi carro y conozco la pista porque las he experimentado.

La vida Eterna

La primera petición al Padre concierne a la «*vida eterna*».

Jesús pide «*vida eterna*» para todos sus seguidores, basada en un hecho fundamental: «*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*». (Juan 17:3)

«*Conocer al Padre y al Hijo*», percibirles, tener trato con ellos, comunicación, entenderles, experimentarles, sentirles, tener intimidad con ellos: esa es la vida eterna que se comienza a experimentar ya desde aquí y ahora. No es sapiencia, información, ser doctos, *saber acerca de Dios, sino «conocer a Dios»*. En palabras de los profetas: «*Que no se enorgullezca el sabio de ser sabio, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien se quiere enorgullecer que se enorgullezca de conocerme, de saber que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, justicia y rectitud*» (Jeremías 9,23-24).

«*¡Esforcémonos por conocer al Señor! El Señor vendrá a nosotros tan cierto como que sale el sol, tan cierto como que la lluvia riega la tierra en otoño y primavera.... Lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrificios; que me reconozcan como Dios y no que me ofrezcan holocaustos*» (Óseas 6,3-6)

Conociendo a Dios

- ¿Qué puede involucrar el «conocer» a Dios?
- ¿Cuáles son sus implicaciones?

Para muchas personas, este anhelo de conocer a Dios se convierte más bien en una búsqueda incesante de conocimientos, en una acumulación de informaciones, detalles, y estudios acerca de Dios. Para otros, es una insaciable acumulación de emociones y sentimientos subjetivos. Sin embargo, considerando esto desde el punto de vista relacional, es posible que pudiéramos resumir la búsqueda en:

- **Conocer a Dios requiere un trato personal.** No es sólo conocimiento teológico en la mente. No es verle a la distancia, se requiere que las verdades de Dios toquen nuestro corazón: «*Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, se las he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tu me enviaste*» (Juan 17,7-8).
- **Conocer a Dios requiere una participación plena de nuestra persona, alma, cuerpo y espíritu.** «*Ven y prueba, experimenta*», le decía Felipe a Natanael al principio del evangelio de Juan. «*Gusten y vean qué bueno es el Señor*», decía el salmista (Salmo 34,8). Solamente probando la relación es que se podrá conocer a alguien. Esto implica compartir y sentir juntos.

- **Conocer a Dios parte de su propia iniciativa y no de la nuestra**, como decía Pablo: «*Pero ahora que ustedes han conocido a Dios, o mejor dicho, que Dios los ha conocido a ustedes*» (Gál 4,9), en un reconocimiento claro de que la gracia y el amor de Dios van primero. Conocemos a Dios porque él nos amó primero. «*Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, ... mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano*». (Juan 10,14. 27-28).

Hoy más que nunca nos llama el Señor a unirnos a él; no tanto a los milagros, sino a la persona de Jesucristo. Quédate con él, no con una doctrina, una religión; no te niegues el inmenso gozo de vivir con Jesús y no con lo que otros hablan de él.

Cuando Pablo estuvo en Atenas y le habló a los reunidos en el Areópago, les vino a contar acerca de aquel Dios que ellos reconocían en sus estatuas como «DESCONOCIDO» (Hechos 17,23). Si bien es cierto que habían buscado con ansias, pero a la vez a tientas, palpando apenas, ahora el tiempo había venido en que Dios se revelaba a través de Jesucristo, su Hijo: «*Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieran a mí, también a mi Padre conocerían*» (Juan 14,6-7).

Sea cual fuere la situación de la Iglesia, su misión propia e irremplazable será la de conservar y proclamar el verdadero conocimiento del Padre y el mandato de su Hijo. Para eso tendremos la ayuda del Espíritu Santo, del que vienen los Dones de conocimiento y de sabiduría (Colosenses 1,9). Del conocimiento brotan las obras y el amor; éste es el comienzo de la vida eterna (Juan 17,3), en que veremos a Dios tal como es (1 Juan 2,3).

1. Llamados a la Unidad de todos los Cristianos

**«Te pido que todo ellos estén unidos;
que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
también ellos estén en nosotros,
para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17, 21).**

Cristo pide que su Iglesia sea una, es decir, que sea señal de unidad en un mundo desunido. No basta con que se predique a Cristo: es necesario que los hombres vean en medio de ellos la Iglesia única y unida, por un mismo Espíritu y por la unión visible de sus miembros.

Ya en el Antiguo Testamento, refiriéndose a la situación de entonces del pueblo de Dios, el profeta Ezequiel, recurriendo al simple símbolo de dos maderos primero separados, después acercados uno al otro, expresaba la voluntad divina de «congregar de todas las partes» a los miembros del pueblo herido: «*Seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en*

medio de ellos para siempre». «*Esto dice el Señor: Voy a sacar a los Israelitas de entre las naciones a donde han ido a parar; los reuniré de todas partes y los haré volver a su tierra. Haré de ellos una sola nación en este país, en los montes de Israel, y tendrán un solo rey*». (Ezequiel 37, 16-28). El Evangelio de san Juan, por su parte, ve en la muerte de Jesús la razón de la unidad de los hijos de Dios: «*lba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos*» (Juan 11, 51-52). En efecto, la Carta a los Efesios enseñará que «*derribando el muro que los separaba por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad*», de lo que estaba dividido, hizo una unidad (Efesios 2, 14-16).

La unidad de toda la humanidad herida es voluntad de Dios. Por esto Dios envió a su Hijo para que, muriendo y resucitando por nosotros, nos diese su Espíritu de Amor. La víspera del sacrificio de la Cruz, Jesús mismo ruega al Padre por sus discípulos y por todos los que creerán en Él para **QUE SEAN UNA SOLA COSA**, una comunión viviente. De aquí se deriva no sólo el deber, sino también la responsabilidad que incumbe ante Dios, ante su designio, sobre aquéllos y aquéllas que, por medio del Bautismo llegan a ser el Cuerpo de Cristo. La división contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura.



Participan en este movimiento de unidad, llamado Ecuménico¹, los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús como Señor y Salvador; y no sólo individualmente, sino también reunidos en grupos, los que han acogido el Evangelio y se consideran miembros de la Iglesia de Cristo. En realidad, casi todos, aunque de manera diferente, *aspiran a una Iglesia de Dios única y visible*, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, a fin de que el mundo se convierta al Evangelio y así se salve para gloria de Dios

Por eso el Ecumenismo,² o sea, el esfuerzo de acercamiento de las iglesias, nos exige también que superemos las nuevas disensiones que van amenazando la unidad. Todos hemos de poner el mayor empeño para que se realice el acercamiento y la unidad de los cristianos, como Cristo la quiere, y por los medios que él quiere.

No es un atributo secundario de la comunidad de sus discípulos: pertenece al ser mismo de la comunidad. Dios quiere la Iglesia, porque quiere la unidad y en la unidad se expresa toda la profundidad de su *ágape*.

¹ «Por Movimiento ecuménico se entienden las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favor de la unidad de los cristianos». Decreto Unitatis Redintegratio (UR) 4, del Concilio Vaticano II.

² Práctica del Ecumenismo de los católicos: Renovación permanente (UR 6). Conversión del corazón (UR 7). Oración común (UR 8). Conocimiento recíproco y fraterno (UR 9). Formación ecuménica (UR 10). Exponer la propia fe con profundidad y exactitud (UR 11). Colaboración entre cristianos (UR 12).

En efecto, la unidad dada por el Espíritu Santo no consiste simplemente en el encontrarse juntas unas personas que se suman unas a otras. Los fieles son *uno* porque, en el Espíritu, están en la *comunión* del Hijo y, en él, en su *comunión* con el Padre: «*Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo*» (1 Jn 1, 3). Las palabras de Cristo «*Que todos sean uno*» son pues la oración dirigida al Padre para que su designio se cumpla plenamente, de modo que brille a los ojos de todos «*cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas*» (Ef 3, 9). Creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración de Cristo: «*Ut unum sint*».³

En este delicadísimo esfuerzo espiritual emergen dificultades debidas a que la mayoría de nosotros muy a menudo presentamos nuestras posiciones, opiniones y valoraciones como si fueran expresión de la mente, del amor y, en general, del Espíritu de Cristo. Dado que estas opiniones y valoraciones personales, y a veces también las vivencias personales, no coinciden ni entre sí ni con la vida de Cristo, surgen las discordias. Si de buena fe, mediante los diálogos intereclesiales, hacemos el serio intento de escucharnos y comprendernos mutuamente con sobreabundancia de respeto y amor, así como tratar de constatar en qué y por qué se diferencian nuestras vivencias, que se expresan con diversas formulaciones dogmáticas, descubriremos muchos más puntos en común de los que imaginamos. Busquemos entre las muchas vivencias, que se expresan con diversas formulaciones, lo que manifiesta correctamente, o al menos lo más perfectamente posible, el espíritu de Cristo.

Con el Ecumenismo no se ha de buscar igualar las tradiciones, los usos y las costumbres de todos los fieles, sino que se ha de buscar sólo vivir en común la persona del uno y único e inmutable: Jesucristo, en el Espíritu Santo; la comunión vital del acontecimiento de la Encarnación del Logos de Dios, y de la venida del Espíritu Santo a la Iglesia, así como vivir en común el acontecimiento de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, que lo recapitula todo en sí mismo. Esta vivencia espiritual que buscamos, constituye la vivencia suprema del hombre, representa su unión con Cristo

³ El Concilio Vaticano II, dice al respecto en su documento sobre Ecumenismo: «Los elementos de santificación y de verdad» que, de diversos modos, se encuentran y actúan fuera de los límites visibles de la Iglesia católica: «Son muchos, en efecto, los que veneran la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida y manifiestan un amor sincero por la religión, creen con amor en Dios Padre todopoderoso y en el Hijo de Dios Salvador y están marcados por el Bautismo, por el que están unidos a Cristo, e incluso reconocen y reciben en sus propias Iglesias o Comunidades eclesiales otros sacramentos. Algunos de ellos tienen también el Episcopado, celebran la sagrada Eucaristía y fomentan la devoción a la Virgen Madre de Dios. Se añade a esto la comunión en la oración y en otros bienes espirituales, incluso una cierta verdadera unión en el Espíritu Santo. Este actúa, sin duda, también en ellos y los santifica con sus dones y gracias y, a algunos de ellos, les dio fuerzas incluso para derramar su sangre. De esta manera, el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo de trabajar para que todos se unan en paz, de la manera querida por Cristo, en un solo rebaño bajo un solo Pastor» (Conc. Ecum. Vat. II. Decr. Unitatis redintegratio, sobre el Ecumenismo, 15).



y, por consiguiente, el diálogo sobre este punto es el más importante de todos. Por eso hemos pedido y pedimos a los cristianos que oren con fervor a nuestro Señor Jesucristo para que oriente los corazones a alcanzar la meta de esa aspiración, de modo que, una vez obtenida, podamos festejar juntos, con la gracia de Dios, todas las celebraciones eclesiales en plena comunión espiritual y alegría.⁴

También aquí se puede aplicar la palabra de san Pablo a los primeros cristianos de Roma: «*Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón, por medio del Espíritu Santo que nos ha dado*» (Rom. 5, 5); así es nuestra esperanza, que no defrauda. Esta es la esperanza de la unidad de los cristianos que tiene su fuente divina en la unidad Trinitaria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**«El más bello de los mares
es aquél que no hemos navegado,
El más bello de nuestros hijos no ha crecido aún,
El día más bello de nuestra vida
no lo hemos vivido todavía**

Y lo más bello que quisiera decirte no te lo he dicho aún...»

Nazim Hikmet

¡Prepárate para el período más bello de la Iglesia!

⁴ Juan Pablo II fue un gran animador de la unidad de los cristianos, él mismo decía en una Celebración Eucarástica: «*Ut unum sint!* De aquí brota nuestro compromiso de comunión, en respuesta al ardiente deseo de Cristo. No se trata de una vaga relación de buenos vecinos, sino del vínculo indisoluble de la fe teológica, por el que estamos destinados no a la separación, sino a la comunión. Hoy vivimos con dolor lo que, a lo largo de la historia, ha roto nuestro vínculo de unidad en Cristo. Desde esta perspectiva, nuestro encuentro de hoy no es sólo un gesto de cortesía, sino una respuesta al mandato del Señor. Cristo es la Cabeza de la Iglesia y nosotros queremos seguir haciendo juntos todo lo humanamente posible para superar lo que aún nos divide y nos impide comulgar con el mismo Cuerpo y Sangre del Señor.

La Iglesia de Roma está avanzando con voluntad firme y gran sinceridad por el camino de la reconciliación plena, mediante iniciativas que se han ido revelando posibles y útiles. Hoy deseo expresar el anhelo de que todos los cristianos intensifiquen, cada uno por su parte, los esfuerzos para que llegue cuanto antes el día en que se realice plenamente el deseo del Señor: «Que todos sean uno» (Jn 17, 11. 21). Que la conciencia no nos reproche haber omitido pasos, haber desaprovechado oportunidades y no haber probado todos los caminos. Como sabemos muy bien, la unidad que buscamos es ante todo don de Dios. Pero somos conscientes de que apresurar la hora de su realización plena también depende de nosotros, de nuestra oración y de nuestra conversión a Cristo.

Por lo que a mí respecta, deseo confesar que en el camino de la búsqueda de la unidad siempre me ha guiado, como una brújula segura, la doctrina del Concilio Vaticano II. La carta encíclica Ut unum sint, publicada pocos días antes de la memorable visita de Vuestra Santidad a Roma, en 1995, reafirmó precisamente lo que el Concilio había enunciado en el decreto sobre el ecumenismo Unitatis redintegratio, de cuya promulgación este año se celebra el cuadragésimo aniversario. Varias veces, en circunstancias solemnes, he destacado, y lo reafirmo también hoy, que el compromiso asumido por la Iglesia católica con el concilio Vaticano II es irrevocable. ¡No se puede renunciar a él!».



16

NOS AMÓ

HASTA EL EXTREMO

Hay que reconocer que, desde que se anunció el Evangelio de Cristo en nuestras tierras, lo que más impresionó fue su pasión. Lo atestiguan los innumerables santuarios a Cristo sufriente que tenemos en el Perú ¹ y mucho más las incontables cruces que coronan muchos cerros y casas en la sierra.

Es siempre impresionante acercarnos a la pasión del Señor; descubrimos que es realmente un misterio: cómo fue capaz de soportar tantos padecimientos, producidos por esos tremendos métodos de tortura de la antigüedad. Nos impresiona la sangre derramada, los latigazos... y corremos el riesgo de quedarnos ahí, sin entender «el por qué».

La crucifixión de Jesús parece formar parte de la colección de injusticias que llena la historia de la humanidad. Pero no era así para los primeros cristianos desde los inicios de la tradición evangélica intentaron ir más allá del escándalo de esa tortura terrible y sangrienta, para intentar entenderla en los planes de Dios. A la luz del misterio pascual, encontraron un sentido a la pasión y a la muerte de Jesús.

Entendieron que todo fue provocado por el rechazo a su persona y a su mensaje, que resultaron inaceptables para los poderes religiosos y civiles de su tiempo, pues Jesús planteaba un mundo solidario y fraterno, de igualdad y de justicia para todos, y que la misma religión debía estar a servicio del ser humano.

Jesús era consciente del rechazo de las autoridades religiosas de su pueblo; por eso pudo prever su muerte y entendió que sería expresión suprema de su fidelidad al Padre y a nosotros, sus hermanos, para salvarnos. Esa fidelidad de Jesús, fruto de su amor por nosotros y por el Padre, es la fuente de la salvación y de la vida eterna. Pero sobre todo, los primeros cristianos nunca narraron por separado la pasión, sino siempre unida a la resurrección: el mismo que fue condenado y crucificado, es el Resucitado por la potencia de Dios Padre.

¹ El «Señor de los Milagros», en Lima; el «Señor de los Temblores» y el de Coylloriti, en Cusco; el «Sr. de Luren» en Moquegua; el «Señor Cautivo de Ayabaca» en Piura; la «Cruz de Motupe» en Chiclayo; el «Señor de Burgos» en Huanuco, etc.

La presentación de la pasión que nos ofrece Juan es básicamente igual a la de los sinópticos: encontramos los mismos personajes y los mismos episodios: arresto, negaciones de Pedro, juicio religioso ante el Sanedrín y juicio político ante Pilato, crucifixión, muerte y sepultura de Jesús. Así se pone en evidencia el valor histórico de los momentos principales de la pasión y la muerte de Jesús.²

Sin embargo, cada evangelista tiene sus propias características. En el relato de Juan se subraya un enfoque que ya antes se había anunciado: la pasión es el inicio de la gloria de Jesús. «*He venido precisamente para aceptar esta hora. Padre, ¡glorifica tu nombre! Entonces se oyó esta voz, venida del cielo: Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo*» (Jn 12,27-28). En vez de los tres anuncios de la pasión que encontramos en los sinópticos, en este evangelio Jesús habla de «*irse*» (Jn 7,35; 8,59; 12,28; 16,7.28), «*volver*» (7,39; 8,14.21; 13,3.36; 14,2.28), «*ser elevado*» y hasta «*ser glorificado*» (7,39; 11,4; 12,16.23; 13,31.32). Al introducir la cena pascual, Juan afirma que para Jesús «*había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre*» (13,1.3).

Por ello, en este evangelio Jesús en su pasión no aparece tanto como un condenado, sino como un rey: hace retroceder y caer por tierra a los que vienen a tomarlo prisionero (18,6); el juicio ante Pilato gira alrededor del título de «*rey*», que Jesús acepta para sí mismo, aunque aclara: «*Mi reino no es de este mundo... Soy rey; mi misión consiste en dar testimonio de la verdad*» (18,36.37), y es presentado por Pilato como modelo: «*¡Este es el hombre!*» (19,5). Junto a Jesús crucificado no se escuchan las burlas que nos refieren los sinópticos y más bien se subraya la importancia del letrado puesto: «*El rey de los judíos*» (19,19). Su muerte no es acompañada del grito desgarrador que refiere Marcos, sino «*cumplimiento*» de los designios del Padre: «*Todo está cumplido*», y como entrega de su espíritu a la Iglesia: «*Inclinando la cabeza, entregó el espíritu*» (19,31).

Otra característica de la pasión en Juan es la presencia de la Madre de Jesús y también de un testigo excepcional: el «*discípulo amado*», ambos están presentes en el Calvario, junto a la cruz. Se diría que este discípulo nos invita a mirar el misterio de la pasión y de la muerte de Jesús con su mirada contemplativa; por ello se le da tanta importancia a la lanzada y al testimonio. (Jn 19,34-37)

Acerquémonos ahora a uno de los momentos culminantes, poco antes de la muerte, al llamado «*testamento de Jesús*»: Jn 19, 25-27. Lo primero que es preciso subrayar es la clara relación con la escena de Caná (Jn 2,1-11), donde están presentes, además de Jesús Novio/Esposo, la «*madre/mujer*», los discípulos, el agua y el vino/sangre; pero en la cruz se cumple «*la hora*» que aún no había llegado en Caná, y se empieza a manifestar la «*gloria*».

² Antes de los textos actuales se tenía un relato breve, a partir del evangelio de Marcos, que era utilizado sobre todo en las celebraciones litúrgicas de la primitiva comunidad cristiana, donde se hacía memoria de los hechos fundamentales de la acción salvadora de Jesús, así como los israelitas recordaban el Éxodo.

Juan le un valor central a este pasaje: es el «*cumplimiento*», porque es «*la hora*» de Jesús. Las palabras del Crucificado no se pueden interpretar sólo como el interés de un hijo por el futuro de la madre viuda, sino que está en profunda relación con su misión de Enviado y Salvador.³



□ **Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena (Jn 19,25).** Juan coincide con Marcos al referir la presencia de las discípulas galileas, aunque aquí se las presenta antes de la muerte de Jesús. Sólo Juan indica la presencia de la Madre de Jesús, muy explicable por otro lado.⁴ Los cuatro evangelios indican la presencia de María Magdalena, pero difieren en los nombres de las otras mujeres.

□ **Jesús, viendo a la madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, (Jn 19,26).** La mirada de Jesús desde la cruz une a las dos personas, antes que sus palabras. Aparece el «*discípulo a quien Jesús*

amaba», que no había sido nombrado antes. Recordemos que Mc indica abiertamente que «*todos los discípulos, abandonándolo, huyeron*» (Mc 14,50). Pero en la tradición de Juan el «*discípulo amado*» es un testigo oficial para dar testimonio a la comunidad, además de María Magdalena, la que continuará fiel hasta el sepulcro, representando también a la comunidad en su búsqueda, y así será la primera en «*ver al Señor*» (Jn 20,18)

□ **Dice a la madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27).** Jesús llama a su madre con el apelativo: «*Mujer*», así como la había llamado en Caná. De esta manera destaca, más que el lazo de maternidad-filiación que los une, la función de María como prototipo de mujer (pensar en Eva, la primera mujer). Los antiguos padres de la Iglesia llamaron reiteradamente a María «*Nueva Eva*».

Algunos han interpretado este pasaje como una fórmula de «*adopción*», pero la mayoría de estudiosos ve una expresión de revelación. Pronunciada por Jesús moribundo, es como un testamento que expresa su voluntad sobre ellos: así como están juntos en ese momento culminante, deberán seguir ese vínculo mutuo, en términos de maternidad y filiación, como fruto de la «*elevación*» de Jesús.

³ Tan rico en simbolismo como es el evangelio de Juan, es improbable que el evangelista quisiera que comprendiéramos que esta escena en la cruz sólo expresa la preocupación de Jesús para que su madre y uno de sus discípulos se cuidaran mutuamente. Más bien es una vivida presentación de la Iglesia y de su ministerio de reconciliación y servicio en nombre del Señor Crucificado. Cfr. Daniel Migliore, «*María en los evangelios*», en: *Textos para la acción*, N. 17. Instituto Superior de Estudios Sociales Juan Mackay, 2004, p. 75.

⁴ Según algunos historiadores de la antigüedad, no se permitía a nadie acercarse a los crucificados, pero según otros se permitía sólo a los familiares más cercanos acompañarlos en la larga agonía.

¿Qué sentido le ha querido dar Juan a estos dos personajes? El *discípulo amado*: es presentado en este evangelio como el más cercano al Maestro y de alguna manera viene a ser como el símbolo del verdadero discípulo y garantía de autenticidad frente a la comunidad.

La presencia de la *Madre de Jesús -María-* ha sido interpretada en forma muy variada: se la ha visto como una figura de la Iglesia, o se ha subrayado su rol materno en relación con el discípulo, e inclusive como inicio de la maternidad espiritual de María que continuará con los discípulos del Hijo. Probablemente la interpretación más sólida sea la que ve en María una imagen de la Iglesia.

□ **Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19,27).** Es interesante que Jesús confía su Madre a este discípulo: es él quien la recibe y adopta. María compartirá en adelante «*la casa*» — el universo espiritual— del discípulo, mientras él la reconoce como su verdadera madre. Jesús ha hablado de «*madre*» e «*hijo*»: son la nueva familia de Jesús, inicio del nuevo pueblo, que tuvo su inicio en Israel (María podría también simbolizar lo mejor de la fe de Israel que espera y acoge al Mesías), y que se dispone a extenderse hasta los confines del mundo (el discípulo representaría las nuevas comunidades cristianas, formadas por paganos). De ser la Madre de Jesús, María pasa a ser madre-modelo de la comunidad nueva.

Esta es «*la hora*» que se había anunciado en Caná: Jesús va a dar al mundo el vino nuevo del Espíritu, inaugurando así la nueva y definitiva alianza que sustituye a la antigua. El agua y la sangre que está por brotar de su costado abierto es el «*agua viva*» anunciada a la samaritana y el «*vino nuevo*» para la fiesta de bodas. La Madre y el discípulo amado son el germen del nuevo pueblo que nace del costado de Cristo dormido en la cruz.

Nosotros, hoy y aquí, somos continuidad de ese pueblo cristiano nacido del costado de Cristo, que recordamos conmovidos cómo el Señor nos amó hasta el extremo de entregar su vida por nuestra salvación. Pero no basta recordar en la memoria: somos invitados a «*ser memorial*»:

- ❖ que tomemos conciencia que la celebración de la Cena del Señor nos permite beber de su vida: el agua y la sangre que brotaron de su costado,
- ❖ que con la fuerza de este alimento, también nosotros aprendamos a entregar nuestra vida en la sencillez y cotidianidad de cada día,
- ❖ que por ello sepamos superar recelos y distancias, aprendiendo a acogernos mutuamente como hermanos,
- ❖ María, la Madre de Jesús y primera discípula suya, es maestra y modelo de vida cristiana auténtica en el amor fraterno.



17

CONTEMPLAR Y ANUNCIAR AL RESUCITADO

Estamos llegando no sólo al final del evangelio de Juan, sino a sus momentos culminantes. En realidad, recordémoslo una vez más, lo más importante de nuestra fe es lo que llamamos EL MISTERIO PASCUAL: Jesús que se entrega por nosotros hasta morir en la cruz, y la acción poderosa del Padre que no sólo lo devuelve a la vida, sino que le concede la plenitud de una nueva vida gloriosa, para que él nos la pueda compartir. Esto es lo primero que anunciaban los apóstoles y los primeros cristianos; le llamaban el «*Kerigma*»: el «*anuncio cristiano*».

Ya sabemos que cada evangelista ha puesto mucho cuidado al referirnos los hechos fundamentales del Misterio Pascual; por eso cada cual tiene algunas características propias. Es muy interesante que Juan nos acerca al misterio de la resurrección de Jesús para que lo veamos con los ojos de una mujer discípula: María Magdalena.¹

Digamos de entrada que María Magdalena era una persona muy conocida y estimada en las primeras comunidades cristianas. Marcos y los sinópticos nos dicen que ella y las demás discípulas galileas fueron las únicas que siguieron a Jesús hasta la cruz (ya que los discípulos varones lo abandonaron y huyeron en el huerto de Getsemaní: Mc 14,50); ellas fueron así testigos de su muerte, de la sepultura y de su resurrección. Lucas nos indica brevemente que María Magdalena y otras discípulas «*seguían y servían a Jesús*» (Lc 8,2-3) ya desde su ministerio en Galilea; siempre la nombran primera en el elenco de discípulas, lo cual indica que era una verdadera líder.

¿De dónde viene entonces que se piense que era una mujer de mala vida? Se han tejido innumerables leyendas, que presentan a María como una mujer bella pero inclinada a la lujuria y tentadora, hasta del mismo Jesús.² Lucas dice que Jesús «*la había liberado de siete demonios*» (Lc 8,2) y extrañamente esos demonios fueron interpretados como pecados

¹ Es llamada «Magdalena», porque provenía de «Magdala», un pequeño puerto a la orilla del Lago de Galilea, relativamente cerca de Cafarnaúm. Era bastante fácil que ella hubiera escuchado y conocido a Jesús en su pueblo o en los pueblos cercanos.

² La presentación que hace Dan Brown de María Magdalena en «El Código Da Vinci», es un punto más en una larga cadena de leyendas malévolas.

sexuales.³ Además, algunos escritores antiguos,⁴ confundieron a María Magdalena con la pecadora anónima, que lloró y perfumó los pies de Jesús al ser perdonada; incluso llegaron a confundirla con María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, y con la anónima mujer encontrada en adulterio (Jn 8,1ss). Pero un estudio atento de los evangelios nos dice que no debemos confundir más; María Magdalena era una gran discípula. Escuchemos su experiencia de la resurrección, ya que ella fue la primera que vio y anunció a Jesús Resucitado.

- **El primer día de la semana (domingo), muy temprano, antes de salir el sol, me fui al sepulcro donde habían colocado a Jesús (Jn 20,1).** Los evangelios sinópticos nos hablan de varias mujeres; Juan en vez nos indica sólo a María Magdalena. ¿Por qué va tan temprano al sepulcro de Jesús?... ¿por qué vamos nosotros al cementerio?...
- **Cuando vi que habían retirado la piedra que tapaba la entrada, regresé corriendo adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús tanto quería, y les dije: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto» (Jn 20,1-2).** Notamos aquí que quien da la voz, quien hace moverse a los otros, es María. Sin embargo, hay que notar también que ninguno de ellos recuerda que Jesús anunció que resucitaría.
- **Los discípulos regresaron a casa. Yo, en cambio, me quedé allí, junto al sepulcro, llorando (Jn 20,10-11).** En el pasaje anterior (Jn 20,3-9) se narra que Pedro y el discípulo amado fueron corriendo al sepulcro, encontrándolo vacío. Al ver la sábana de mortaja y las vendas como desinfladas, sin el cuerpo dentro, el discípulo «*vio y creyó*» (20,8). Pero luego ellos se vuelven a casa. María no. El amor le hace quedarse y esperar más allá de la muerte. Sus lágrimas recuerdan las palabras del mismo Jesús: «*Yo les aseguro que ustedes llorarán y gemirán, mientras que el mundo se sentirá satisfecho; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría*» (Jn 16,20). El llanto de María Magdalena simboliza a toda la comunidad de discípulos, sumida en el dolor y el desconcierto ante la muerte de Jesús.
- **Y sin dejar de llorar, volví a asomarme al sepulcro. Entonces vi a dos ángeles, vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies (Jn 20,11-12).** María nos recuerda a la esposa del Cantar que busca desconsoladamente al esposo: «*Me levanté y recorrí la ciudad... buscando al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré.*»

³ Recordar que los demonios son como la representación de todo lo que es opuesto a Dios y daña a las personas. Sólo en el caso de María Magdalena se le ha dado esa interpretación de pecados sexuales; no así con las demás personas de las que el evangelio dice que fueron liberadas de demonios.

⁴ Entre ellos el Papa Gregorio Magno (540-604).

Me encontraron los guardias que rondan la ciudad: «¿Vieron al amor de mi alma?» (Cant 3,2ss). En vez de los guardias, están los ángeles, testigos privilegiados de la resurrección: sentados a los pies y la cabecera del lugar donde lo pusieron. Ellos anunciaron la resurrección, en los sinópticos (Mc 16,6-7; Mt 27,5-7; Lc 24,5-7); su vestido blanco es anuncio de la gloria de Dios.

□ **Los ángeles me preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Yo contesté: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto» (Jn 20,13).** La presencia de los ángeles y su vestido deberían orientar a María, pero ella está demasiado encerrada en su pena. «Bajo esta descripción poética, Jn subraya fuertemente la dificultad que experimentó el grupo de discípulos en tomar conciencia de la resurrección de Jesús».⁵

□ **Dicho esto, me volví hacia atrás y vi a Jesús, que estaba allí, de pie, pero no lo reconocí (Jn 20,14).** Nos resulta extraño que María no reconociera a Jesús, teniéndolo tan cerca; no basta explicar que ella lloraba, o que aún era oscuro. Los estudiosos nos hacen notar que en las apariciones de Jesús resucitado es frecuente que el reconocimiento no sea inmediato: los discípulos de Emaús caminaron toda la tarde con Jesús y sólo lo reconocieron al partir el pan (Lc 24,31.35). Es que Jesús es el mismo, pero es distinto: el Resucitado ha experimentado un cambio profundo con respecto al Jesús histórico. En realidad el «ver» al Resucitado es un don: sólo ocurre cuando él quiere darse a conocer.

En sus reflexiones sobre la resurrección en 1 Cor 16,42ss, Pablo destaca los dos aspectos de la continuidad y la transformación: habla claramente de la resurrección de un cuerpo que ha muerto y ha sido sepultado, pero afirma al mismo tiempo con toda claridad, que este cuerpo ha experimentado un cambio, de forma que ya no es cuerpo material, sino espiritual.⁶

□ **Jesús me preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién estás buscando?» Yo, creyendo que era el jardinero, le contesté: «Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo» (Jn 20,15).** Jesús repite la misma pregunta de los ángeles, pero añade: «¿A quién buscas?», poniendo de relieve que lo único que María busca y le interesa es Jesús. Pero como ella no lo reconoce, piensa que es el hortelano; también esto nos recuerda el tema del «huerto», propio del Cantar de los Cantares.

⁵ J. Mateos-Barreto. *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. 3ª. Edición, Cristiandad, Madrid, 1992. p. 858

⁶ Cfr. Raymond Brown. *El evangelio según Juan*, Vol. II. 2ª. Edición, Cristiandad, Madrid, 2000. p. 1441-1442.

□ **Entonces Jesús me dijo: «¡María!» Yo me volví de inmediato y exclamé en arameo: «¡Rabbuní» (que quiere decir Maestro) (Jn 20,16).** María no había reconocido a Jesús por la vista, pero ahora lo reconoce al escuchar su voz, que pronuncia su nombre. Se cumple lo que anunció Jesús, en la alegoría del Buen Pastor: «Sus ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre. Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí» (Jn 10,3b.14.27). Y se realiza lo que se expresa en Cantar: «Estaba durmiendo, pero mi corazón velaba, cuando oigo la voz de mi amado que me llama: «¡Ábreme, amada mía!» (Cant 5,2). Aquí María Magdalena representa al cristiano o a la comunidad mesiánica buscando y dejándose encontrar por Jesús.

Podemos imaginar la vibración de ese nombre, pronunciado por Jesús Resucitado, y la resonancia que produjo en esta mujer que intensamente y con tanto amor lo buscaba. María, al reconocerlo, deja de estar mirando al sepulcro –el pasado- y empieza a mirar en la dirección de la nueva creación. Lo llama «Rabbuní»;⁷ así lo reconoce como Maestro y Señor, y ella se ubica como discípula.

□ **Jesús me dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; anda, ve y di a mis hermanos que voy a mi Padre, que es el Padre de ustedes; a mi Dios, que es también su Dios» (Jn 20,17).** María ha hecho como la esposa del Cantar: «Encontré al amor de mi alma; me aferraré a él y ya no lo soltaré» (Cant 3,4). Literalmente se ha tirado a sus pies y los tiene abrazados, en gesto profundo de amor y adoración; similar a lo que refiere Mt: «Ellas (las mujeres) se acercaron, se echaron a sus pies y lo adoraron» (Mt 28,9). Aquí no hay el temor, propio de algunos gestos de adoración, porque en María vibra el amor confiado, propio de la esposa del Cantar. Lo que María abraza en adoración es el cuerpo glorificado del Señor.⁸ Ella está pasando repentinamente del dolor más grande de verlo destrozado en el patíbulo de la cruz (aunque Jn nos diga que la cruz es ya gloria, ciertamente fue algo terrible), a la experiencia espiritual y humana más intensa y hermosa: reencontrar al ser más amado, y reencontrarlo vivo y feliz; reconocer en él la plenitud de bendiciones del Dios que da la vida plena al Siervo bueno. Vive la más alta contemplación mientras con las manos y con todo su ser palpa el realismo de la resurrección. Mientras María está abrazada a los pies del Resucitado, su corazón es todo gozo, alabanza, agradecimiento y aleluya... Ciertamente una experiencia mística única, indescriptible.

⁷ Denominación más solemne que «Rabí» y empleada a menudo dirigiéndose a Dios. Se acerca, pues, a la profesión de fe de Tomás v.28. Cfr. Nota de la Biblia de Jerusalén a Jn 20,16b

⁸ En el NT aparece como un concepto básico la idea de que Jesús resucitado no vuelve a la vida normal que poseía antes de su muerte, sino que ahora posee una vida eterna y está en la presencia del Padre. Tiempo y lugar, categorías propias de la existencia terrena, ya no tienen validez para Jesús en su estado escatológico. Desde el instante en que Dios resucitó a Jesús, él vive en el cielo, junto a Dios. Sus apariciones se producen desde el cielo Raymond Brown. O.c. p. 1446.

Jesús pide a María «*No me retengas*»: no eternizar ese momento, así como no permitió las «*tres tiendas*» a los discípulos en el monte de la transfiguración: la experiencia de resurrección hay que comunicarla, y comunicarla ya.

Cabe resaltar que la formulación utilizada por Jesús: «*Voy a mi Dios, que es también su Dios*» hace eco a la fórmula del Pentateuco, y expresa la gran promesa de una Alianza nueva: «*Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*» (Lv 26,12; Ez 36,28; Jn 17,3).

- **Yo entonces partí corriendo adonde estaban los discípulos y les anuncié: «¡He visto al Señor!» Y les conté lo que Jesús me había dicho (Jn 20,18).** María, dócil discípula, parte «*corriendo*», ciertamente llena de gozo. Recobra el dinamismo del inicio del capítulo, pero esta vez es portadora del gran mensaje cristiano. Iniciará una dimensión nueva del discipulado: la misión pascual. Todo discípulo es también misionero. Sus destinatarios son los discípulos, la comunidad de Jesús que aún no ha entrado en la espiral de la Pascua: todavía están «*cerradas las puertas por miedo a los judíos*» (20,19).

Ella anuncia «*¡He visto (en persona) al Señor!*» (20,18).⁹ Ya no se trata de algo que le han referido, sino de una experiencia vivida personalmente. Ella lo ha visto, lo ha tocado: pareciera adelantar el «*Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos*» (1Jn 1,1).

El texto de Juan no refiere el escepticismo de Mc 16,11. La comunidad de discípulos acoge el mensaje pascual de labios de esta hermana discípula y se dispone a participar de la misma experiencia del Resucitado y de la comunicación de su Espíritu (20, 19ss). A continuación Juan narrará la aparición de Jesús resucitado a todos los discípulos reunidos.

Estamos en las raíces de la fe pascual cristiana: no se trata sólo de una «*verdad dogmática*», sino de una experiencia que, no por estar más allá de la historia, es menos real. En adelante las comunidades cristianas crearemos basándonos en el testimonio de quienes fueron elegidos por el Señor; el gran anuncio de María Magdalena, de Pedro y los demás apóstoles será: «*A este Jesús Dios lo resucitó; de lo cual nosotros somos testigos*» (Hch 2,32).

Cabe resaltar que los evangelios nos relatan que la primera persona que tuvo la intensa experiencia de Jesús resucitado, fue María de Magdala y las discípulas galileas; de los labios de estas hermanas discípulas, la comunidad cristiana recibió el primer anuncio pascual. Por eso María Magdalena es llamada «*Apóstol de los Apóstoles*».

⁹ Notar que «*Señor*» (*Kyrios*) es en verdad el nombre de Jesús resucitado, y que *Kyrios* traduce en los LXX el tetragrama YHWH, que es el nombre propio de Dios. Cfr. Brown. O.c. p. 1452

ÍNDICE

	Presentación	3
	Introducción	5
	Entronización de la Biblia	9
1	INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE JUAN	13
2	HIMNO A LA PALABRA DE DIOS	33 - 99
3	VINO DE BODAS	37 - 105
4	CUESTIÓN DE TIEMPO	41 - 109
5	SED DE AGUA VIVA	45 - 117
6	CREYENDO EN LA PALABRA	49 - 124
7	¡LEVÁNTATE Y CAMINA!	53 - 127
8	EL PAN QUE SIEMPRE SOBRA	57 - 131
9	EN LA TEMPESTAD	61 - 136
10	PARA QUE PUEDAN VER	65 - 139
11	EL BUEN PASTOR	69 - 146
12	LA VIDA VERDADERA	73 - 151
13	ES DIOS Y ESTÁ ARRODILLADO	77 - 157
14	LA PROMESA DEL ESPÍRITU	81 - 162
15	¡QUE TODOS SEAN UNO!	85 - 164
16	NOS AMÓ HASTA EL EXTREMO	89 - 170
17	CONTEMPLAR Y ANUNCIAR AL RESUCITADO	93 - 174

Impreso por VPI Gráficos
Telf.: 261 9649
E-mail: vpigraficos@vpigraficos.com
Lima - Perú